



*Una herramienta
para redescubrir
el hombre actual
y entender el mundo
contemporáneo*



enciclopedia
de la
mitología

Prólogo de Alicia Esteban Santos

J. C. Escobedo



De Vecchi

J.C. Escobedo

Enciclopedia de la mitología

«Parkstone International Publishing»

2011

Escobedo J.

Enciclopedia de la mitología / J. Escobedo — «Parkstone International Publishing», 2011

La mitología clásica constituye un conjunto de historias fascinantes, llenas de fantasía y de enorme transcendencia en el pensamiento, la literatura y el arte del mundo occidental. En esta enciclopedia única podrá encontrar todos los nombres de dioses, personajes, héroes y lugares de la mitología explicados con detalle. ¿Qué personaje bajó al infierno en busca de su amada? ¿De dónde procede la leyenda de los centauros? ¿Qué les ocurría a los que miraban a Medusa? ¿Cómo se celebraba la fiesta Saturnalia?... Todas estas preguntas y muchas más encuentran respuesta en esta obra, que le proporcionará un conocimiento único sobre estas historias que tanto han marcado nuestra cultura.

© Escobedo J., 2011
© Parkstone International
Publishing, 2011

Содержание

PRÓLOGO	6
A	7
B	43
C	48
D	73
Конец ознакомительного фрагмента.	83

J. C. Escobedo
Enciclopedia de la mitología
De Vecchi

ediciones

A pesar de haber puesto el máximo cuidado en la redacción de esta obra, el autor o el editor no pueden en modo alguno responsabilizarse por las informaciones (fórmulas, recetas, técnicas, etc.) vertidas en el texto. Se aconseja, en el caso de problemas específicos – a menudo únicos– de cada lector en particular, que se consulte con una persona cualificada para obtener las informaciones más completas, más exactas y lo más actualizadas posible. DE VECCHI EDICIONES, S. A.

De Vecchi Ediciones participa en la plataforma digital

Desde su página web (www.zonaebbooks.com) podrá descargarse todas las obras de nuestro catálogo disponibles en este formato

Diseño gráfico de cubierta de YES.

Ilustraciones de cubierta: © Grafissimo/istockphoto, © Dan Eckert/istockphoto, © Timur Kulgarin/istockphoto, © Darko Vasevinovic/istockphoto, © Timur Kulgarin/istockphoto, © Ivan Burmistrov/istockphoto,

Ilustraciones del interior de © Actualités de l'Histoire, salvo donde se indica otra procedencia.

© De Vecchi Ediciones, S. A. 2011
Avda. Diagonal 519-521, 2ª planta
Depósito Legal: B. 35.059-2011
ISBN: 978-84-315-5169-8

Editorial De Vecchi, S. A. de C. V.
Nogal, 16 Col. Sta. María Ribera
06400 Delegación Cuauhtémoc
México

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de DE VECCHI EDICIONES.

PRÓLOGO

Mitología, mito... ¿qué son exactamente?

Mitología sería, según su etimología, el conjunto de los mitos, o bien su estudio. En cuanto a *mito*, es un término demasiado ambiguo y controvertido, del que se han dado definiciones diferentes. Se puede decir en términos generales que se trata de un relato tradicional (transmitido desde tiempos inmemoriales), fabuloso, referido a personajes grandiosos y dotados de poderes extraordinarios (dioses y héroes), de épocas remotas y maravillosas, que pretende explicar las causas y orígenes del universo, de los dioses, del hombre, de los elementos de la naturaleza y de otros fenómenos y sucesos, todos de interés humano, con un valor ejemplar – y en muchos casos también religioso– y no meramente de entretenimiento, como ocurría en los cuentos populares, del folclore, aunque también tenga puntos en común con ellos.

La mitología clásica – y en especial la griega– es la mitología por excelencia; se trata de la manifestación más atrayente de la cultura antigua, que interesa no sólo en sí misma sino también por su conexión con otros aspectos (literatura, religión, filosofía, historia, arte).

Ante todo, el tema mitológico define el contenido de las más geniales obras literarias de Grecia (de la poesía épica y de la tragedia, principalmente) y de Roma; asimismo, se plasma en sus representaciones artísticas, y también ofrece motivo a otras muchas obras de épocas posteriores hasta nuestros días, que a menudo resultan difíciles de entender si no se busca el significado más profundo en algún mito determinado, que proporciona la clave secreta.

Por otra parte, los mitos sirven también como símbolos vigentes todavía hoy en día: por ejemplo, como arquetipos en psicología (el complejo de Edipo, el narcisismo, etc.), como tópicos literarios muy usuales (así, los dioses del amor, Afrodita y Eros, con sus equivalentes latinos Venus y Cupido), como prototipos de cualidades o de comportamientos (Hércules, de hombre fuerte; Adonis, de joven bello; Argos, de guardián; sirena, de mujer cautivadora y engañosa, etc.), o también, por metonimia, se utilizan algunos personajes muchas veces como designación poética de su actividad o ámbito característico (por ejemplo, Marte como sinónimo de guerra; Neptuno o Anfitrión, sinónimos del mar, etc.).

La mitología griega no sólo nos pone en conexión con la posteridad, sobre la que ha ejercido tan poderoso influjo, sino también con otras civilizaciones más antiguas, de las que – a su vez– ha recibido influencias. Así, en muchas historias y personajes míticos apreciamos analogías con otras historias y personajes orientales: hititas, mesopotámicos, hebreos (bíblicos), etc.

Por todo esto, el interés por el mundo clásico y su mitología trasciende sus propios límites y contribuye a un conocimiento más profundo de numerosos aspectos de la cultura en general. Nos hace, además, comprender mucho del espíritu de aquellos hombres de entonces, que tiene tanto en común con el de cualquier hombre de todo tiempo y lugar.

Los mitos no son meros cuentos fantásticos, sino que reflejan sentimientos, inquietudes y conflictos siempre vigentes. De ahí su eterna pervivencia. Si antes decíamos que nos proporcionan las claves para muchas obras literarias o artísticas, también, y muy especialmente, nos las dan para entender los comportamientos humanos.

ALICIA ESTEBAN SANTOS

A

AAR (AARU)

Nombre de los Campos Elíseos en la mitología egipcia. Circundado por una muralla de hierro, que franqueaban varias puertas, y bordeado por un río, el Aar acogía las almas de los elegidos; estos se dedicaban a trabajos agrícolas y así obtenían magníficas cosechas.

ABEONA

Divinidad romana que protegía al que partía (del latín *abire*, «partir»). Era venerada junto con Adeona, quien, por su parte, protegía al que llegaba (del latín *adire*, «llegar, aproximarse»).

ACA LARENTIA

Antigua divinidad romana. La leyenda narra que fue una hetaira dada por Hércules como esposa al rico etrusco Tarutius. De él heredó fabulosas riquezas que ella, al morir, legó al pueblo romano. Personificó la Madre Tierra (Gea); a su culto estaban destinadas las *Larentalia*, fiestas que se celebraban el veintitrés de diciembre, día del solsticio de invierno, para desear al suelo, en cuyo seno se encierran las simientes, un tranquilo reposo invernal y un exuberante despertar al llegar el equinoccio de primavera. Sin embargo, algunos autores no admiten que fuese una divinidad, sino sólo un personaje recordado con agradecimiento por los romanos y que las Larentalia habían sido instituidas para honrar a la diosa sabina Larenta. Más tarde, el nombre de Aca Larentia se dio a la esposa del pastor Fáustulo; ella, apodada Loba, educó a Rómulo y Remo.

ACASTO

Rey de Yolco, uno de los Argonautas. Inducido por su esposa Astidamía a matar a Peleo, de quien ella se había enamorado sin ser correspondida, abandonó al joven desarmado en el monte Pelión en medio de los feroces Centauros. Pero Peleo se salvó con la ayuda de Hermes, que le trajo una poderosa espada, y, tras regresar a Yolco para vengarse, mató a Acasto y a su esposa.

ACIS

Joven pastor de gran belleza, hijo de Fauno y prometido de Galatea, una de las Nereidas. Lo mató por celos el cíclope Polifemo, enamorado de Galatea, el cual arrojó contra él una enorme piedra. La sangre de Acis fue transformada por los dioses, apiadados ante el llanto desesperado de Galatea, en las limpias aguas de un río al que dio nombre.

ACRISIO

Poderoso rey de Argos, padre de Dánae. Habiendo sabido por el oráculo que su hija daría a luz a un nieto que lo destronaría y mataría, encerró a Dánae en una caverna subterránea, para que ningún hombre la pudiese ver ni pedir su mano. A pesar de ello, Zeus penetró en forma de lluvia de oro y nació Perseo. La profecía se cumplió. Acrisio murió involuntariamente a manos de su nieto durante una competición atlética. Al lanzar el disco, este se escapó de la mano de Perseo y golpeó al rey en la cabeza, causándole la muerte.

ACTEÓN

Hijo de Aristeo y de Autónoe, Acteón era el mejor cazador de su tiempo. Educado por el centauro Quirón, recorría con una jauría de cincuenta perros las faldas del monte Citerón, cazando ciervos, gamos y jabalíes. Sin embargo, un triste destino aguardaba al valeroso joven. Un día llegó sin saberlo hasta un valle consagrado a Ártemis. Como era el mes de agosto, la diosa se había retirado a un lugar solitario para bañarse en la fuente Partenia. Rodeada por las ninfas que la atendían, Ártemis estaba sumergida desnuda en el agua transparente cuando, de pronto, apareció el incauto Acteón. Fue grande el trastorno de las ninfas, que lanzaron gritos de espanto, pero fue terrible sobre todo la ira de la virgen, avergonzada de mostrarse sin ropa ante un hombre y, más aún, ante un mortal. La diosa no pudo fulminar a Acteón con una de sus flechas, pero salpicó al temerario con unas gotas de agua y, al momento, el joven se transformó en un ciervo, aunque conservó la razón humana. Huyó a través de los bosques, pero los perros de su jauría lo descubrieron y, sin reconocer en el animal a su antiguo dueño, lo persiguieron y, al alcanzarlo, lo despedazaron, dejando en el suelo tan sólo despojos ensangrentados. Así se cumplió la venganza de la severa Ártemis. Los restos irreconocibles del cazador transformado en ciervo quedaron insepultos, por lo que el pálido espectro comenzó a vagar por las montañas circundantes, hasta que un día los habitantes del lugar recurrieron al oráculo, que les informó de que debían buscar y enterrar los restos del cazador muerto y erigirle una estatua de bronce, que tenía que estar colocada en lo alto de una roca.

La leyenda de Acteón no tardó en inspirar a los artistas griegos. Una representación de su aventura fue esculpida sobre las metopas del templo de Hera en Selinunte; también hay representaciones en algunos vasos y en los frescos de Pompeya.

ADMETO

Rey de Feres, en Tesalia. Tomó parte en la expedición de los Argonautas y en la caza del jabalí de Calidón. Se le conocía por su religiosidad, justicia y hospitalidad. Cuando Apolo tuvo que vivir desterrado del Olimpo por haber matado a los Cíclopes, escogió la corte de Admeto y, durante un año, cuidó los rebaños del rey. Entre el dios y su anfitrión nacieron estrechos lazos de amistad. Apolo hizo que prosperasen el ganado y las propiedades de Admeto, y le ayudó a realizar la empresa que Pelias, rey de Yolcos y padre de Alceste, su futura esposa (la más divina de las mujeres, como la llama Homero), le exigía antes de dar su autorización para las nupcias. Tuvo que unir bajo el mismo yugo un jabalí y un león. Habiéndolo logrado, se celebraron las nupcias y, durante el banquete, las Moiras (Parcas), aplacadas por el vino, prometieron a Apolo, que lo solicitaba con insistencia, que conservarían la vida a Admeto, con la condición de que otra persona estuviese dispuesta a descender al Hades en su lugar. Al llegar el momento, ni el padre ni la madre del rey, a pesar de ser ancianos, se ofrecieron a sacrificarse por su hijo, pero Alceste, su fiel esposa, aunque todavía joven y madre amante de dos hijos, no vaciló en hacerlo. Sin embargo, Perséfone, conmovida y admirada ante tanta generosidad, la envió de nuevo junto a su marido. Según otra leyenda, fue Heracles quien, encontrándose en el palacio, luchó furiosamente contra Thanatos (la Muerte), logrando arrebatarse su víctima.

El delicado episodio de Admeto y Alceste sirvió de tema a las tragedias de Eurípides, Racine y Alfieri.

ADONIS

Según una antigua leyenda, nació de los amores incestuosos entre Mirra o Esmirna con su padre, Tías, rey de Siria, o entre Mirra con su padre, Cíniras, rey de Chipre. Según otra leyenda, fue

hijo de Fénix y de Alfesibea o del rey Agenor. Era un joven de extraordinaria belleza y la propia Afrodita se enamoró de él. Lo confió a Perséfone para que lo educase, secretamente, entre las sombras de los Infiernos, pero la diosa de los muertos no fue insensible al atractivo del adolescente: también se enamoró de él y no quiso devolvérselo a Afrodita. Intervino Zeus, el cual decidió que Adonis viviese una tercera parte del año solo, otra tercera con Afrodita y la restante con Perséfone. Pero Adonis pasó dos terceras partes del año con Afrodita, provocando los celos de Ares, que arrojó contra él, durante una cacería, un jabalí que lo hirió mortalmente. Afrodita lo transformó en anémona. La alegoría del mito es muy clara: Adonis, con sus retornos a la tierra, representa la naturaleza que florece con el cálido soplo de la primavera y que muere en el invierno. Las fiestas en honor de Adonis se llamaban *Adonías* y se celebraban en primavera.

En el arte, el mito de Adonis fue representado por Miguel Ángel, Tiziano y otros grandes pintores.

ADRASTEIA

Hija de Meliso, rey de Creta, fue la ninfa que, con la leche de la cabra Amaltea, en una cueva del monte Ida, en la isla de Creta, alimentó a Zeus niño, cuando la madre de este, Rea Cibele, se lo confió secretamente, junto con otras ninfas. Así lo salvaría de su padre Crono, que iba a devorarlo.

ADRASTO

Rey de Argos. Formaba parte de la estirpe de Amitaón. Acogió en su ciudad a Tideo, fugitivo de Calidón, y a Polinice, que aspiraba al trono de Tebas. Adrasto les dio por esposas a sus hijas Argía y Deípila, y prometió ayudarles a reconquistar los tronos de donde habían sido injustamente arrojados. Por esta razón inició inmediatamente la guerra contra Eteocles, rey de Tebas y hermano de Polinice; esta guerra fue llamada la de *Los Siete contra Tebas*, ya que, además de Adrasto, Polinice y Tideo, intervinieron también otros cuatro héroes: Capaneo, descendiente de Preto; Hipomedonte; Parténope, hermano de Adrasto, y Anfiarao. Este sabía que la expedición fracasaría y así lo advirtió a sus compañeros, pero le obligaron a tomar parte en la guerra. Asediando la ciudad, los Siete realizaron proezas que, por otra parte, resultaron vanas. El adivino Tiresias había afirmado que los tebanos vencerían si uno de ellos se sacrificaba; se ofreció Meneceo, hijo de Creonte, que se precipitó desde lo alto de las murallas.

A partir de ese preciso momento, los sitiadores empezaron a debilitarse. Capaneo escaló la muralla, pero un rayo de Zeus lo convirtió inmediatamente en cenizas; Anfiarao huyó y se lo tragó la tierra junto con su carro; Polinice y Eteocles se desafiaron en singular combate, matándose mutuamente, y todos los demás encontraron la muerte, a excepción de Adrasto, que cabalgaba en el caballo alado Arión. Diez años después, unido a los Epígonos, los hijos de los siete reyes, Adrasto reemprendió la guerra contra Tebas y consiguió tomar la ciudad, pero, tras perder a su hijo Egialeo, murió de dolor en Megara. Fue adorado como héroe en Sición, Argos, Megara y Colono.

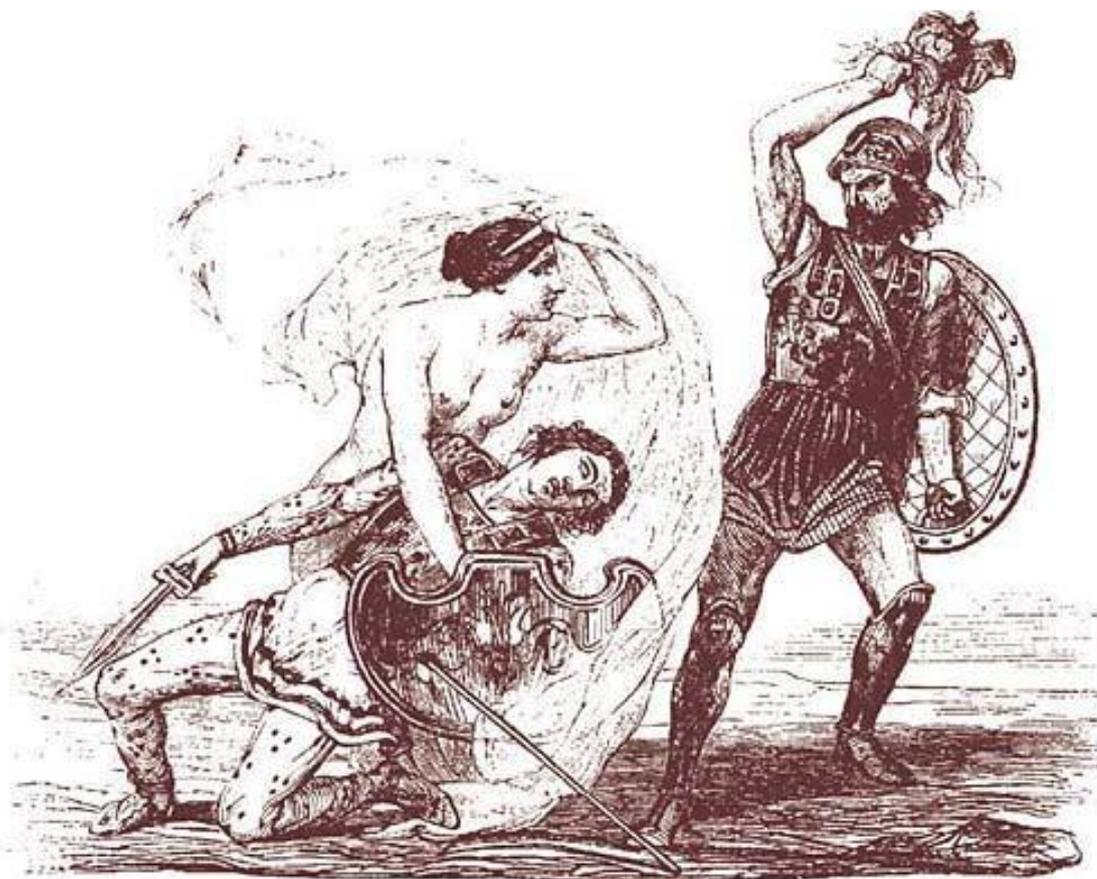
AELO

Una de las Arpías.

AFAREO

Uno de los héroes más antiguos de las leyendas de las provincias meridionales del Peloponeso. Engendró a Idas y a Linceo, a los que se llamó *Afáridas*. Según algunas opiniones, era hermano de Tindáreo, Leucipo e Icaro, e hijo de Perieres.

AFRODITA (VENUS)



Afrodita poniendo a salvo a Paris

El nombre significa «nacida de la espuma», porque, según Hesíodo, nació de la espuma del mar fecundada por Urano. Hija del mar y del cielo, simbolizó el instinto de la fecundidad y de la reproducción. Surgida del mar (y por esto designada con el apelativo de Anadiomene, «la surgida») una mañana de primavera en una concha de madreperla, resplandeciente de gracia y de belleza, fue impulsada por Céfito hacia las costas de la isla de Chipre, donde la hicieron subir a un carro de alabastro conducido por cándidas palomas; acompañada por las Horas y las Gracias, sus fieles siervas, fue llevada al palacio de los Inmortales. Según otra leyenda, Afrodita es una divinidad olímpica, diosa celeste del amor, nacida de Zeus y Dione. Esposa de Hefesto (Vulcano), tuvo amores con Ares (Marte), Hermes (Mercurio) y Dioniso (Baco), así como con los mortales Anquises, Butes y Adonis. De sus amores nacieron muchos hijos, entre ellos: Eros (Amor), Hermafrodito, Príapo, Eneas y Erix. Era especialmente venerada en Chipre y, en general, en los puertos y en las costas como diosa de la navegación. De los lugares donde su culto estaba más difundido derivan sus diversos sobrenombres: Cipris (de Chipre), Pafia (de Pafos), Cnidia (de Cnido), Citereo (de Citera) y Ericina (del monte Erix, en Sicilia). Según Platón, Afrodita Urania era la diosa del amor ideal y se la representaba armada, mientras que Afrodita Pontia era la protectora de la navegación y de los navegantes. De esta manera, el reino de la belleza y del amor se extendía por la tierra, el mar y el cielo. Las plantas consagradas a Afrodita eran el mirto, la rosa y el manzano; los animales, la paloma y la liebre, y, como diosa del mar, le correspondía el delfín. Era imaginada como una criatura bellísima, lozana, de rostro delicadísimo y rebosante de gracia, vestida de oro. De su persona emanaba un suave y dulcísimo perfume de ambrosía y, cuando se manifestaba en la

plenitud de su belleza, todas las cosas cedían ante tanta gracia y le rendían homenaje. Al principio, fue comparada con la aurora, bella y sonriente, ante la cual la misma naturaleza se inclina, pero luego se la designó como la diosa de la belleza y, por consiguiente, también del amor. Paris, elegido juez para designar a la más bella de las diosas, le otorgó la manzana, símbolo de la hermosura. Ella fue quien ayudó por gratitud a Paris a raptar a Helena, la mortal más hermosa del mundo, que había sido prometida por la diosa al joven troyano. Peleo, enamorado de la ninfa Tetis, le ayudó a conquistarla y a tomarla por esposa. Es cierto que Afrodita no supo frenar sus pasiones ni resistir el impulso amoroso. Por lo tanto, amó a mortales e inmortales, e intervino en todas las historias, de hombres y de dioses, en las que se enredaba el amor. Sus servidoras eran las Gracias y las Horas, personificadoras de la gracia y del encanto. Estas atendían a su persona, la vestían y arreglaban; estaban siempre con ella en cualquier lugar y momento. En la iconografía clásica, Afrodita lleva un cinturón que encierra todos los atractivos y seducciones femeninos, a los que nadie, ni aun el más sabio, se puede resistir. Obras de Afrodita son la pasión, la fecundación y la propagación de la especie en toda la naturaleza animal y vegetal, la renovación de la vida y el florecimiento de la belleza. Todo es obra suya, porque nada resiste a la fuerza del amor y de la hermosura, y todas las cosas nacen por obra del amor. Como la diosa del amor, Afrodita es la protectora de los vínculos conyugales, de la familia y de los nacimientos. Sin embargo, los griegos la imaginaron también como una criatura inconstante y, por lo tanto, relacionada con muchas leyendas en las que castiga cruelmente a quien se niega a someterse a las exigencias de su amor. Es famosísima la leyenda de Dafnis, joven y bellísimo pastor siciliano, semidiós de los pastores. Más numerosos que sus amores con los dioses son los amores de Afrodita con los hombres. Prefería esbeltos pastores o cazadores que vivían en las montañas y los bosques. Una de las más famosas leyendas es la del amor de la diosa por Adonis. Otro gran amor de Afrodita por un mortal fue el que sintió por Anquises, joven príncipe troyano. De estos amores nació Eneas. El culto a Afrodita era común a todos los pueblos helénicos. Chipre sobresalió entre sus adoradores por cuanto se decía que, surgiendo de la espuma del mar, la diosa había llegado a dicha isla. Muchos eran los templos a ella dedicados, esparcidos por las playas, siempre cerca del mar. Ninguna diosa inspiró más a los poetas; ninguna fue representada tantas veces. En Roma, Venus, diosa de la primavera y de la naturaleza en flor, fue pronto identificada con la griega Afrodita y ambos nombres sirvieron para designar a la misma diosa. En Italia, lo mismo que en Grecia, se difundió ampliamente el culto de la diosa del amor y de la belleza. Adquirió mayor importancia, si cabe, en Roma, pues el fundador de la estirpe itálica, Eneas, era considerado hijo de Venus/Afrodita. En Roma surgieron pronto tres templos consagrados a Venus: el de la diosa Murcia, el de la Cloacina y el de la Libitina. La Venus Murcia representaba a la diosa que acaricia y atrae con su belleza al hombre, enamorándolo; pero designaba también a la diosa del mirto, símbolo del amor casto y bello, y existía un templo en su honor junto al Circo Máximo, al pie del Aventino, construido por los latinos, establecidos allí bajo Anco Marcio. La Venus Cloacina era la protectora de la alianza pactada entre los romanos y los sabinos, después del famosísimo rapto de las sabinas. El tercer templo era el de la Venus Libitina, diosa de los muertos. No debe asombrarse de esto el lector, porque con frecuencia en los mitos de la Antigüedad clásica la vida más exuberante aparece relacionada con la muerte. Los extremos se tocan. En su templo, cuya situación ignoramos, se conservaban todos los instrumentos y adornos necesarios para los ritos fúnebres. Venus fue objeto de otras formas de culto en Roma y se convirtió en Venus Genetrix en su calidad de primera madre de la estirpe romana, por haber concebido a Eneas, y luego en protectora de toda fecundación. Fue honrada en especial por César y toda su familia, ya que este pretendía que su linaje descendía directamente de Eneas. Después de la victoria de Farsalia dedicó incluso un templo a la Genetrix, un espléndido edificio construido con munificencia y elegancia de líneas. Se celebraban muchas fiestas en su honor, sobre todo en abril, mes en el que despertaba la naturaleza y ofrecía sus mejores dones a los hombres, mes fausto para el amor y por ello dedicado a Venus. En las artes figurativas, Afrodita aparece representada aislada en la estatuaria o asociada con otros

dioses o mortales, sobre todo en la pintura, en la cerámica y en los relieves. Al presentarla aislada, los artistas griegos la figuraban al principio totalmente vestida, luego parcialmente envuelta en una túnica muy transparente que hacía resaltar las líneas de su cuerpo, y, más tarde, completamente desnuda.

Entre sus célebres representaciones escultóricas, recordaremos la *Afrodita de Cnido*, la *Afrodita de Arlés*, la *Afrodita de Fréjus*, la *Afrodita de Siracusa*, la *Venus Capitolina*, la *Venus de Milo* – la más célebre, descubierta en 1820 y orgullo del Louvre– la *Venus de Médicis*, la *Maliciosa de Cirene*, la *Calipigia* y la *Afrodita de Epidauro*. En un comienzo aparecía la diosa siempre de pie, pero cuando los artistas acariciaron la idea de representarla en el baño, surgieron composiciones diversas, concibiéndose así una figura de Afrodita con un nuevo aspecto iconográfico, destinado pronto a ramificarse, con variados y originales desarrollos. El arte romano siguió la tradición griega: la Venus romana es fiel reproducción de la Afrodita griega. Pasaron muchos siglos antes de que el mito de esta divinidad volviese al dominio del arte. A partir del Renacimiento, son numerosas las obras inspiradas en la diosa y sus amores. Ya no se tratará de estatuas, sino sólo de representaciones pictóricas. Destacan: *Venus dominadora del mundo* de Giovanni Bellini, *Nacimiento de Venus* de Botticelli, *Venus* de Giorgione, *El tocador de Venus* de Rubens, *Venus y el Cupido* de Bronzino, *Venus y el Amor* y *Venus y Adonis* de Tiziano, *Baco y Ariadna coronados por Venus* de Tintoretto y *Venus ante el espejo* de Velázquez. La diosa no aparece menos en la literatura. Entre los poetas, le compusieron bellísimos himnos Homero, Lucrecio, Ovidio y el propio Horacio. La celebraron filósofos como Parménides y Empédocles, y trágicos como Esquilo y Eurípides.



Afrodita

AGAMEDES Y TROFONIO

Hermanos arquitectos ilustres, al parecer construyeron el templo de Apolo en Delfos, otro dedicado a Poseidón en la Arcadia y la Casa del tesoro del rey Hirieo en Beocia. Una leyenda narra que habiéndoles prometido Apolo una recompensa al terminar el templo, encontraron la muerte. Según otra fuente, habían intentado robar el tesoro de Hirieo; Agamedes cayó en una trampa y Trofonio, para no ser descubierto, decapitó a su hermano, ocultando luego la cabeza. Se les rindió culto en Beocia.

AGAMENÓN

Hijo de Atreo y de Eope, hermano de Menelao, fue rey de Argos y de Micenas, y esposo de Clitemnestra, hija de Tindáreo, rey de Esparta. Había llegado a ser, por sus conquistas, el más poderoso rey de Grecia, cuando tomó el mando de la expedición de los griegos contra Troya. Cuando el adivino Calcante reveló que, si quería obtener un viento favorable para la partida de la flota aquea hacia la expedición de Troya, era necesario aplacar a la diosa Ártemis, Agamenón permitió que fuese sacrificada su hija Ifigenia. La muchacha fue arrancada a la muerte por la propia diosa, que se apoderó de ella cuando el sacerdote estaba a punto de herirla y la sustituyó por una cierva. Después de la caída de Troya, Agamenón regresó a Argos llevando como concubina a la adivina Casandra, hija del rey Príamo, pero Clitemnestra, que no le había perdonado por haber consentido el sacrificio de Ifigenia, lo mató con ayuda de su amante Egisto.

Estos episodios pasionales sirvieron de tema a las tragedias de Esquilo, Eurípides, Alfieri y Lemercier. Homero representa a Agamenón de diversas formas: al principio es ambicioso, sacrílego, incluso vulgar, la antítesis del alma generosa de Aquiles; luego, en el canto XI de la *Iliada* aparece fuerte, valeroso, consciente de su rango y de su valor. Entre las obras de Esquilo, la tragedia *Agamenón* forma parte, con *Las coéforas* y *Las euménides*, de la trilogía *La orestíada*.

AGANIPE

Célebre fuente de Beocia, junto al monte Helicón, consagrada a las Musas. Había brotado como consecuencia de una coza del caballo Pegaso. Infundía inspiración poética a quien bebía de sus aguas.

AGATODEMÓN

Dios bucólico, venerado como protector de la cosecha anual. En Italia era conocido como *Bonus eventus*. Genio o espíritu benéfico, parece ser de origen egipcio. Esta creencia y veneración se difundió por Grecia y Roma, y los idolillos (en forma de serpientes aladas y dragones benéficos para la agricultura) se generalizaron. Se le contrapuso el espíritu maligno Kakodemón.

ÁGAVE

Hija de Harmonía y de Cadmo, tras conseguir el fatídico collar de su madre, tuvo la desgracia de matar a su propio hijo Penteo en el furor del delirio báquico, despedazándolo después con la ayuda de sus hijas, instrumentos ciegos del castigo de Dioniso.

AGELO

Pastor a quien el rey Príamo confió a su hijo Paris, recién nacido, para que lo llevase a la cima del monte Ida y allí lo abandonase. Agelo obedeció de mala gana, pero pocos días después, movido por la compasión, volvió a la cima y encontró al niño todavía vivo y, junto a él, a una cierva que lo estaba amamantando. El pastor no quiso ser menos humano que el animal y, tomando consigo al pequeño Paris, lo crió como a un hijo.

AGENOR

Rey fenicio de Tiro. Hijo de Poseidón y de Libia y por línea materna descendiente directo de Zeus. Cuando su hija Europa fue raptada por Zeus transformado en un toro, Agenor ordenó a sus tres hijos, Cadmo, Fénix y Cílix, que buscasen a su hermana y que no regresasen hasta haberla encontrado.

Al no conseguir hallarla, se establecieron en otras regiones a las que dieron nombre. Allí fundaron nuevas ciudades y estirpes.

AGLAYA

Una de las Gracias o Cárites.

ALBÚNEA

Ninfa de las Náyades, diosa de las fuentes sulfurosas junto a Tívoli, dotada de poderes proféticos. Más tarde, la ninfa personificó a una Sibila, habitante de un bosque a orillas del Aniene, siendo designada y consultada como *Sibila Tiburtina*.

ALCATORE

Una de las Miníades.

ALCESTE

Una de las hijas de Pelias y esposa de Admeto. Fue fiel hasta el punto de querer sacrificar su propia vida para salvar la de su marido. Perséfone, o Heracles, según dos leyendas diferentes, como recompensa, le devolvió la vida.

Fábula que inspiró varias tragedias homónimas, desde Eurípides hasta Racine y Alfieri.

ALCÍNOO

Rey de los Feacios, habitantes de la isla de Corcira (actualmente Corfú), a la que Ulises llegó a nado después del naufragio de la balsa en la que había abandonado la isla de Ogiya, donde Calipso lo retuvo prisionero durante siete años. Alcínoo, ante quien su hija, la dulce Nausica, había conducido al extranjero encontrado en la playa, acogió a su huésped con todos los honores; organizó juegos en señal de fiesta y escuchó el largo relato de sus aventuras. Por último, lo hizo transportar en una nave a Ítaca. Albergó también a los Argonautas y luego a Jasón y Medea. Fue un rey muy prudente y un héroe sin vanagloria.

ALCIÓN

Hija de Esteno y de Nicipe, hermana de Euristeo y de Medusa, llamada también Alcíone. Fue una de las ninfas que cuidaron a Zeus durante su infancia.

ALCIONEO

Uno de los Gigantes.

ALCMENA

Según una leyenda, hija del rey Electrión de Micenas y nieta de Perseo. Según otra, hija de Anfiarao y de Erifila.

Se casó con Anfitrión, rey de Tirinto. Pero Zeus, enamorado de ella, aprovechó la ausencia del marido, que había partido para la guerra, y tomando la figura de este, engañó a Alcmena. De esta unión nació Heracles.

ALCMEÓN

Hijo de Anfiarao y uno de los Epígonos. Mató a su madre Erifila, la cual había inducido a su padre a participar en la expedición en la que Anfiarao halló la muerte. Se casó con Alfesibea o Arsínoe, a la que repudió luego para casarse con Calírooe, de quien tuvo a Acarnán y Anfótero. Poco después lo mataron sus cuñados.

Se le menciona en la *Divina comedia* de Dante (Purgatorio, XII, 49-51; Paraíso, IV, 103-105).

ALECTO

Una de las Erinias.

ALECTRIÓN

Nombre del joven que Marte colocó, como guardián, en la puerta de la estancia donde se había escondido con Venus. Sin embargo, Alectrión se durmió y, al salir el sol, Marte fue sorprendido por Vulcano. Como castigo, el dios de la guerra transformó al joven en gallo y le obligó a anunciar, todas las mañanas, con su canto, el nacimiento del día.

ALEXIAR

Hijo de Heracles y de Hebe; el héroe mítico lo engendró cuando fue convertido en inmortal por Zeus y pasó a habitar en el Olimpo.

ALEXICACOS

Alexicacos («el que aleja los males») es el sobrenombre de Heracles.

ALFEO

Río de la antigua Grecia, en el Peloponeso. La mitología lo relaciona con leyendas y ritos religiosos (véase *Ártemis*, *Aretusa*, *Tetis* y *Océano*) y también con la agricultura. Su nombre significa «productor, alimentador».

ALFESIBEA

Llamada también Arsínoe, fue la primera esposa de Alcmeón, quien fue ase sinado por sus dos hermanos Témeno y Axión.

ALTEA

Mujer de Eneo, rey de Calidón en Etolia, e hija de Testio, rey de Pleurón. Concibió a Meleagro, rey y héroe de los etolios y protagonista de la caza del jabalí de Calidón. Altea terminó su vida trágicamente, suicidándose a causa del dolor y el remordimiento por haber provocado deliberadamente la muerte de su hijo, cuya vida estaba vinculada a la consumición de un tizón que ella misma arrojó al fuego; al extinguirse este, Meleagro murió.

ALTEMENES

Hijo de Catreo y, por lo tanto, descendiente de Minos. Se estableció en Rodas, donde inició el culto a Zeus Atabyrios.

Según una profecía del oráculo, Altemenes mató a su propio padre con una flecha, al confundirlo con un enemigo. Cuando se dio cuenta de su error, invocó a los dioses para que, en expiación, la tierra se abriera bajo sus pies y se lo tragase. Su plegaria fue escuchada.

AMADRÍADAS

Ninfas de los bosques. Vivían en el tronco de los árboles. Su destino estaba vinculado al de la planta que las abrigaba; cuando esta moría, corrían la misma suerte. Entre todas las Ninfas, criaturas inmortales, las Amadriadas eran las únicas destinadas a morir.

AMALTEA

Según la leyenda, fue la cabra que amamantó a Zeus. Uno de los cuernos de Amaltea, quebrado por el lactante, fue recogido por la ninfa Melisa y obtuvo de Zeus la facultad de llenarse de todo cuanto pudiera satisfacer los deseos humanos (cuerno de la abundancia). Se decía que la piel de este animal había servido a Atenea para confeccionar su famoso escudo o égida.

AMATA

Esposa de Latino. El rey de Laurento hubiese otorgado gustoso la mano de su hija Lavinia al héroe troyano Eneas, pero Amata se opuso drásticamente y con su negativa provocó la guerra entre Turno, poderoso rey de los rútuos, y el propio Eneas, contienda que terminó con la derrota y muerte de Turno.

AMAZONAS

Pueblo de mujeres guerreras, nacidas, según la mitología, de Ares y de una ninfa. Se decía que tenían su reino en Capadocia, junto al río Termodonte, con Temiscira por capital, o bien en Escitia, en la ribera del pantano de Meótida. Su nombre significa «sin mama» y deriva de que solían cortarse el seno derecho para manejar mejor el arco.

Estas mujeres se entregaban a ejercicios guerreros. Se gobernaban por sí solas y eran enemigas de los hombres, a los que mataban sin piedad. Fueron derrotadas por Belerofonte.

Combatieron contra Heracles y Teseo, y participaron en la guerra de Troya con su reina Penthesilea, muerta a manos de Aquiles. Otra famosa reina de las Amazonas fue Hipólita.

AMBROSÍA

Mítico alimento de los dioses. Lo traían blancas palomas que iban a buscarlo al jardín de las Hespérides, en el confín de Occidente. La ambrosía provocaba que los dioses conservaran la inmortalidad y la juventud.

ÁMICO

Hijo de Poseidón y de la ninfa Melia, y rey de los bébrices.

Era conocido en todo el mundo euroasiático por su gran fuerza y por su habilidad como luchador, pero al llegar los Argonautas, Pólux lo desafió y lo mató, después de sostener con él un duro combate.

AMITAÓN

Personaje mitológico recordado, sobre todo, por haber engendrado al adivino Melampo y porque de él descienden numerosos personajes importantísimos de las guerras tebanas, como Anfíloco, Anfiarao y Alcmeón, llamados por esta razón Amitaónidas.

AMITAÓNIDAS

Nombre que recibían los míticos hijos de Amitaón.

AMÓN

Dios egipcio de Tebas, posteriormente identificado con el dios solar Ra en el binomio Amón-Ra.

Los faraones le dedicaron dos templos, uno en Karnak y otro en Luxor. A medida que allí se debilitaba su culto, crecía su devoción en Nubia y en los oasis de Libia, sobre todo en Amonio, ciudad que se hizo famosa por su templo, visitado en el año 322 a. de C. por Alejandro Magno para hacerse proclamar hijo del dios. En algunas representaciones aparece con cabeza de cordero.

AMOR

Véase *Eros*.

ANAKTES

Nombre con el que se veneraba a los Dioscuros en Atenas. El término significa «dominador, rey».

ANCEO

Hijo de Licurgo. Mítico héroe griego que participó valerosamente en la caza del jabalí de Calidón. Cuando el animal salió de su madriguera, se destacó por su temeridad. Su imprudencia

resultó funesta, pues se aproximó demasiado y, cuando estaba a punto de golpearlo con su hacha, cayó despedazado por el monstruoso animal.

ANCILE

Escudo que, según la tradición, cayó del cielo como regalo del dios Marte a los romanos. De su conservación dependía la vida misma de Roma. El rey Numa Pompilio, para impedir que lo robasen, hizo fundir once escudos idénticos al verdadero, y los colocó junto a este para que nadie pudiese identificarlo. El ancile se guardaba en el templo más importante de los dedicados a Marte, que se alzaba en Roma junto a la Puerta Capena.

ANDROGEO

Hijo de Minos. Según algunas leyendas, los atenienses y los megarenses lo mataron a traición; según otras, fue enviado contra el terrible toro de Maratón, donde murió. En cualquier caso, su fin provocó la venganza de su padre, el rey cretense, y la guerra contra los atenienses.

ANDRÓMACA

Hija del rey Ectión y esposa de Héctor. Es una de las figuras más delicadas de la *Iliada*, y la descripción de su encuentro con Héctor (canto VI) es uno de los relatos más conocidos del poema, lleno de conmovedora poesía. Héctor había vuelto a entrar en la ciudad y antes de regresar a la sangrienta lucha quiso saludar a su esposa y a su hijo Astianacte. Andrómaca, que había llevado luto varias veces porque Aquiles había matado a su padre y a siete hermanos y había destruido Tebas, su ciudad natal, presagia que Héctor sufriría la misma suerte. Sale a buscarlo con su hijo en brazos, en un último intento por retenerle a salvo en la ciudad. Le advierte del triste destino que les tocaría en suerte a ella y al pequeño Astianacte si él faltase. Andrómaca sabe, sin embargo, que todos sus ruegos serán vanos y que Héctor, aunque apenado, volverá al campo de batalla. Esta evidencia imprime a las palabras que le dirige un tono de profundo dolor, de angustia, de miedo y casi de rebelión contra los acontecimientos, que inexorablemente la privan de sus seres más queridos. Después de la muerte de Héctor y de su hijo Astianacte a manos de Pirro, hijo de Aquiles, fue llevada por el mismo Pirro a Grecia como esclava. Se casó después con Heleno, otro hijo de Príamo, y con él reinó en Caonia (Epiro), donde, según Virgilio, la encontró Eneas.

Su figura inspiró a Eurípides, que escribió las tragedias *Las troyanas* y *Andrómaca*, a Ennio, autor de una obra titulada *Andrómaca*, y, entre los modernos, a Racine, con la tragedia *Andromaque*.

ANDRÓMEDA

Hija de la ninfa Casiopea y de Cefeo, rey de Etiopía. Casiopea se vanagloria de que su propia belleza y la de su hija aventajan a la de las Nereidas. Estas piden a Poseidón que las vengue. Etiopía es inundada y un enorme y terrible monstruo marino causa estragos entre hombres y animales. Interrogado el oráculo de Amón, este revela que el único medio para aplacar al monstruo es ofrecerle como presa a Andrómeda. La muchacha es, pues, atada a una roca, pero, cuando el monstruo marino está a punto de alcanzarla, aparece Perseo, que lo petrifica con la cabeza de Medusa. Como premio obtiene a Andrómeda por esposa. Después de su muerte, Andrómeda fue transportada a la morada de los dioses, entre las constelaciones.

ANFIARAO

Célebre vidente. Hijo de Linceo e Hipermestra. Fue uno de los siete reyes que asediaron Tebas para devolver el trono a Polinice y derrocar a su hermano Eteocles. Por ser adivino, había previsto que moriría en aquel asedio y por lo tanto se ocultó. Sin embargo, traicionado por Erifila, su mujer, a cambio de un collar, fue obligado a partir y un abismo que se abrió en el suelo durante la batalla se lo tragó con su carro. No obstante, antes de salir había hecho jurar a su hijo Alcmeón que lo vengaría si moría en la guerra. En efecto, a su muerte, Alcmeón mató a su madre Erifila. Anfiarao fue a habitar entre los dioses; tuvo un oráculo en Tebas y otro más famoso en Oropos. En su honor, se celebraban las fiestas *Anfiareas*, juegos gimnásticos y musicales. Acerca de él escribieron Esquilo, Eurípides, Aristófanes y Estacio.

ANFICTIÓN

Rey de Ática, que sucedió en el trono a Cránao. Anfiction era hijo de Deucalión, Erecteo le había quitado el trono.

ANFÍLOCO

Hijo de Anfiarao y de Erifila, perteneciente a la dinastía de los Amitaónidas. Como su hermano Alcmeón, intervino en los episodios de las guerras tebanas de los Siete y de los Epígonos y en el sitio de Troya. Fue uno de los guerreros escogidos para entrar en el célebre caballo de madera. Después de haber fundado la ciudad de Argos, murió en una reyerta con el adivino Mopso.

ANFIÓN

Hijo de Zeus y de Antíope, fue rey de Tebas junto con su hermano Zetos, después de matar a su tío Lico (véase *Antíope*). A diferencia de Zetos, Anfión era de ánimo gentil; dedicado a la poesía y a la música, había recibido de Hermes una lira maravillosa, de la que arrancaba dulcísimos sonidos. Cuando llegaron a ser señores de Tebas, ambos hermanos se dedicaron a la construcción de fortificaciones y de nuevas murallas que debían ceñir la ciudad. Sin embargo, mientras Zetos se fatigaba transportando las piedras, Anfión, con el son de la lira, hacía que estas se moviesen por sí solas y se amontonasen para formar las murallas. Anfión se casó con Níobe, hija de Tántalo, y tuvo de ella una numerosa prole, siete hijos y siete hijas, que Apolo y Ártemis mataron para vengar a su madre de los insultos que esta había recibido de Níobe. Anfión, anegado en profundo dolor, se suicidó.

ANFITRIÓN

Héroe descendiente de Perseo. Se casó con Alcmena, hija de Electrión y nieta de Perseo. Anfitrión mató al padre de su mujer y tuvo que huir de Tirinto, su ciudad natal, para escapar de la venganza de Esténelo, hermano de Electrión. Halló refugio en Tebas, donde fue bien recibido por el rey Creonte. Desde allí emprendió la guerra contra los Teleboides o Tafios, reos de la muerte de los hermanos de Alcmena. Durante su ausencia, esta recibió la visita de Zeus, que tomó la figura de su marido, y dio a luz a Heracles. Anfitrión murió más tarde en la guerra contra los minios de Orcómeno.

ANFITRITE

Una de las Nereidas, hija de Nereo y de Dóride, y esposa de Poseidón. Narra la leyenda que el rey del mar la vio bailar con sus hermanas en la isla de Naxos y se enamoró hasta el

punto de raptarla. Según otros, la diosa había huido, se ocultó en el monte Atlante o en alejadas profundidades marinas, pero fue descubierta por el delfín de Poseidón y devuelta al dios. Su culto no se introdujo en Roma, donde la mujer de Neptuno se llamaba Salacia.

ANGERONA

En la mitología romana, divinidad de la discreción y del silencio que deben acompañar a los actos del amor satisfecho. Se representaba, generalmente, como una mujer joven, desnuda y con un dedo en los labios para indicar silencio. Todos los años se le dedicaba una fiesta el doce de diciembre. Su estatua estaba en el templo de Volupia, divinidad romana con la que a menudo era confundida.

ANICETO

Hijo de Heracles y de Hebe. El héroe legendario lo engendró cuando fue transformado en inmortal, por Zeus, y lo acogió en el Olimpo.

ANNA PERENNA O PERANNA

Divinidad romana, simboliza el año que siempre se renueva. Se la invoca para obtener una larga vida, felicidad y abundantes cosechas. Según la tradición, se identificó a la diosa con la hermana de Dido, quien, después del suicidio de esta, se refugió en Malta, en la corte del rey Bacto, para huir de su hermano Pigmalión. Más tarde se embarcó de nuevo, pero un naufragio la obligó a llegar hasta las costas de Lacio. Allí, acogida cortésmente por Eneas, despertó los celos de su esposa Lavinia. Recibió una advertencia en sueños de Dido (exhortándola a abandonar el palacio de Eneas), y así se arrojó a las aguas del río Numicio, que la ocultó entre sus fragosidades. Numicio, divinizado, se convirtió en su esposo.

ANQUÍNOE

Hija del Nilo. Este nombre significa «fuente de agua corriente». Se casó con Belo, rey de Egipto e hijo, a su vez, de Libia y Poseidón, y después dio a luz a Egipto y a Dánao.

ANQUISES

Príncipe de la familia reinante de Troya, hijo de Capis. Fue amado intensamente por Afrodita, de la cual tuvo a Eneas, que había de ser después el iniciador de la gloriosa historia de Roma. Se cuenta que lo cegó un relámpago precisamente en el momento en que se jactaba de su unión con la diosa.

En la trágica noche del incendio de Troya, el anciano Anquises fue salvado azarosamente por su hijo, que huyó llevándolo sobre sus hombros. Murió en Drepano (Trapani).

ANTEA

Esposa de Preto, llamada también Estenebea por los trágicos. Sintió un violento amor por el joven Belerofonte, que había sido acogido por Preto en la corte de Tirinto. Por no querer el héroe corintio ceder ante sus seducciones, lo acusó de haber atentado contra su virtud. Preto respetó las leyes de la hospitalidad, pero con el fin de vengarse envió al joven a casa de su suegro Yóbates para que lo mandase matar. Belerofonte, informado de la maquinación infame, quiso vengarse. Volvió

a Tirinto, donde fue acogido afectuosamente por Preto, consiguió hacer revivir en el corazón de Antea su antigua pasión y la convenció para que le siguiese a su nuevo reino. Una mañana, huyeron montados en el mítico caballo Pegaso; pero, durante el viaje, Belerofonte lanzó el caballo a un galope desenfrenado y, al aproximarse al mar, la mujer cayó de la silla estrellándose contra las rocas.

ANTEO

Hijo de Poseidón y de Gea (la Tierra). Este mítico gigante reinaba en Libia y obligaba a todos los que pasaban por su territorio a luchar contra él. Le bastaba tocar con los pies la tierra, que le había dado el ser, para resultar invulnerable. Durante la empresa de los bueyes de Gerión, Heracles pasó por Libia y el gigante lo desafió. Para deshacerse de él, lo mantuvo levantado del suelo y lo asfixió con la poderosa fuerza de sus brazos mientras lo mantenía en el aire.

ANTEROS

Hermano de Eros, dios del amor. Era venerado como dios del amor correspondido, como su nombre indica. Otros lo consideran una personificación del dios enemigo del amor.

ANTICLEA

Hija de Autólico, a su vez hijo de Hermes. Poseía naturaleza divina. Se casó con Laertes y dio a luz al héroe griego Ulises. Durante una de las etapas de su largo peregrinar, este llegó hasta las puertas del Hades y tuvo ocasión de ver a varios difuntos conocidos; habló también con su madre, que le dio noticias de Laertes, de Penélope y de Telémaco.

ANTÍGONA

Hija de Edipo y de Yocasta. Delicada jovencita, de ánimo generoso e inclinado a la piedad. Siguió y cuidó a su padre ciego en su peregrinar hasta Colona, donde murió. Después de la muerte de Edipo, sus hijos Eteocles y Polinice se pusieron de acuerdo para reinar por turnos durante un año en Tebas, pero uno de ellos no respetó el pacto. Combatieron en duelo y se mataron mutuamente. Cuando su tío Creonte llegó a ser rey de Tebas, ordenó que el cuerpo de Polinice, que había sido el primero en sitiar la ciudad, sirviese de pasto a los perros y a los buitres. Antígona trató de oponerse al impío y, siguiendo sus impulsos compasivos, dio secretamente sepultura al cadáver de su hermano. Condenada, como castigo por su desobediencia, a ser enterrada viva, se ahorcó.

ANTÍLOCO

Guerrero griego, hijo del sabio Néstor y amigo íntimo de Aquiles. Participó valerosamente en diversas empresas durante la guerra de Troya; allí lo mató Memnón, rey de los etíopes; lo enterraron en un túmulo junto a Aquiles y Patroclo.

ANTÍNOO

El principal y el más audaz de los Procios, pretendientes de Penélope durante la ausencia de Ulises de Ítaca. Cuando este hubo superado la prueba impuesta por Penélope – ensartar los doce anillos de las segures plantadas en el suelo con el viejo arco del propio Ulises–, dirigió el arco contra Antínoo atravesándolo y dando así la señal para comenzar la matanza.

ANTÍOPE

1. Véase *Hipólita*.

2. Descendiente de Cadmo e hija del rey de Tebas Nictéo y de Polixo. Famosa por su deslumbradora belleza, impresionó a Zeus. El dios, enamorado de ella, la sedujo tomando la figura de un sátiro. Tuvieron dos hijos, Anfión y Zeto. Antíope huyó de la cólera de su padre, que había descubierto sus amores furtivos con el rey de los dioses, y encontró asilo junto al rey de Sición, Epopeo, que, aun sabiendo que estaba embarazada, no vaciló en casarse con ella. Estalló una guerra entre Epopeo y Nictéo, en la que ambos murieron. Lico, hermano de Nictéo, se encargó de devolver a su patria a Antíope, que durante el viaje de regreso dio a luz en el Citerón a los dos gemelos hijos de Zeus. Al llegar a Tebas, Lico se casó con Antíope, a la que, sin embargo, repudió más tarde para casarse con Dirce. Esta la convirtió en su esclava. Cuando pudo huir con la protección de Zeus, Antíope se reunió con sus hijos en el Citerón y, revelada su personalidad, pidió que la vengasen. Tanto se exaltaron que, tras reunir un ejército, conquistaron Tebas, mataron a Lico y, después de atar a Dirce a los cuernos de un toro, la condenaron a un suplicio atroz y mortal. Según otra leyenda, Dirce se encaminó al Citerón para tomar parte en una celebración en honor de Dioniso y allí encontró a la esclava fugitiva. Ordenó que, para castigarla, la atasen a los cuernos de un toro, pero los que debían ejecutar la orden eran precisamente Anfión y Zeto. Reconocieron a su madre y colocaron entre los cuernos del animal a la propia Dirce. Los dioses del Olimpo, sin embargo, indignados ante el bárbaro fin de la mujer, la transformaron en fuente, que brotó en las cercanías de Tebas y llevó su nombre. Dioniso, a quien Dirce había tributado honores especiales, hizo enloquecer a Antíope. Se dice que la mujer, demente y errabunda, recorrió gran parte de Grecia; la locura no amortiguó su belleza, por lo que, cuando llegó a Corinto, el rey Focas, al verla, se enamoró de ella, la convirtió en su esposa y consiguió sanarla de la demencia con que Dioniso la había castigado para vengar la muerte de Dirce.

APIS

Divinidad egipcia, representada por una figura de toro completamente negro, consagrado al dios Serapis. En el templo de Menfis se guardaba un toro al que se consideraba como el dios mismo y al que los sacerdotes ofrecían alimentos y bebidas en vasos de oro. Cuando el toro negro moría, todo Egipto vestía de luto, hasta que se conseguía encontrar otro animal idéntico que pudiese ocupar el lugar del dios Apis.

APOLO

Hijo de Zeus y de Leto (Latona), hermano gemelo de Ártemis, nació junto al monte Cinto en la isla de Delos. Se cuenta que Latona, perseguida por los celos de Hera, tuvo que peregrinar durante largo tiempo de un lugar a otro, a fin de encontrar un lugar seguro para dar a luz. Delos había sido, hasta entonces, una enorme roca que flotaba en el Océano. Después del nacimiento de Apolo y de Ártemis, Poseidón le dio estabilidad fijándola con fuertes columnas hincadas en el fondo del mar. Cuando nació el dios, algunos cisnes sagrados dieron siete veces la vuelta a la isla volando, el séptimo día del mes; luego lo condujeron a su país a orillas del Océano, junto a los Hiperbóreos, que vivían en paz y justicia bajo un cielo siempre puro. Con frecuencia Apolo volvía allí para invernar, de lo cual deriva su sobrenombre de Hiperbóreo. En el hijo de Zeus, el Cielo, y de Latona, la Noche, los antiguos simbolizaron el milagro deslumbrante de la luz. Al despuntar la aurora, Apolo montaba en su carro tirado por blancos caballos alados e iniciaba su ascensión hacia el centro del cielo y otorgaba a su paso luz y calor a la tierra. Era venerado como Targelo, por los beneficios que producía en la vegetación y como el destructor de los ratones (Esminteo)

y de los saltamontes (Parnoplio). Como dios de la luz tuvo que enfrentarse con los monstruos de las tinieblas. Cuando contaba sólo cuatro días de vida, mató en un valle, al pie del Parnaso, a la serpiente Pitón, nacida del limo de la tierra después del diluvio, que Hera había sacado de las tinieblas para que luchase contra él. La serpiente infestaba el lugar sagrado de Delfos, donde debía aparecer el oráculo de Apolo. En conmemoración de esta hazaña, el dios recibió el sobrenombre de Pitio, llamándose también Pitia a la Sibila, y juegos *Píticos* a los que se celebraban en Delfos para recordar la victoria del hijo de Latona. De la misma manera que conseguía dispersar las tinieblas de la noche, Apolo ahuyentaba la ignorancia con su arte adivinatoria, revelando la voluntad de Zeus; en él se inspiraban la Sibila y los adivinos. Además de Delfos, que fue siempre el lugar más importante, sus oráculos estaban extendidos por muchos países; había uno, por ejemplo, cerca de Colofón, otro junto a Mileto, otros en la región de Troya, en Licia y en diversos lugares del continente helénico. Los antiguos, además de ocuparse del espíritu, se ocuparon también del cuerpo y consideraron a Apolo como progenitor de los médicos y padre de Asclepio (en latín Esculapio). Este aprendió el arte de la medicina del centauro Quirón, a quien su padre lo había confiado después de la muerte de la madre, Corónides. Sin embargo, cuando este quiso sobrepasar los límites de la naturaleza devolviendo la vida a los muertos, se granjeó las iras de Zeus, que con un rayo lo hundió en el Hades. Apolo, para vengar a su hijo, mató con sus flechas a los Cíclopes que habían forjado el rayo de Zeus. Coexisten en Apolo dos aspectos. Es el defensor de la salud y del orden, de las leyes y de la justicia, pero provoca también la muerte, la peste y la ruina. El dios fue castigado dos veces con el exilio entre los mortales. La primera vez cuando conspiró con Poseidón, Hera y Atenea para encadenar a Zeus y dejarlo suspendido en el centro del cielo. La conjura fracasó y, junto con Poseidón, tuvo que ayudar al rey de Troya, Laomedonte, a construir las murallas de la ciudad. Terminado el trabajo, los dos dioses pidieron una recompensa al rey, pero este rehusó amenazándoles con cortarles las orejas y venderles como esclavos si insistían. Más tarde, Apolo se vengó de la ciudad y de la dinastía. En castigo por haber matado a los Cíclopes, Zeus le mandó a trabajar como pastor en casa del buen rey Admeto de Feres, en Tesalia. Durante un año, Apolo guardó los rebaños, que prosperaron extraordinariamente en aquel periodo, llevando la abundancia a la casa del rey. Sin embargo, un día, mientras Apolo guardaba los animales como de costumbre, se durmió a causa del bochorno agobiante. Hermes le robó cincuenta hermosas cabezas de ganado. Para aplacar al dios, que amenazaba con matarlo, el ladrón le regaló un caparazón de tortuga en el cual estaban colocadas algunas cuerdas tensas, sujetas con clavijas; fue la primera cítara. Apolo no quiso separarse nunca de ella y llenó de armonía el Olimpo y la tierra. Al extenderse sus atributos de sanador de cuerpos y espíritus, Apolo se convirtió en protector de todo cuanto estaba sujeto a las reglas de la proporción y del ritmo en la tierra, y tenía el poder de infundir paz y tranquilidad en los ánimos, es decir, la música, la poesía, el canto, el arte de edificar y el de reproducir la figura de los dioses. Dirigió el coro de las Musas y residía con ellas en el Helicón. De ahí su título de *Musageta*. Fue desafiado como músico por Pan, experto en la flauta fabricada con cañas. Midas, rey de Frigia, hizo de juez y entregó el premio al velloso, al de las patas de cabra. En venganza, Apolo hizo que le crecieran orejas de asno. Otra competición tuvo lugar entre el dios y el sátiro frigio Marsias, hábil flautista. Marsias resultó vencido y Apolo, implacable, atándolo a un árbol, lo desolló vivo. Con esta leyenda de significado mítico y moral se pretendía atestiguar una supremacía de la música griega sobre la asiática, de la noble cítara sobre la flauta silvestre, mientras que se advertía que no se tenía que intentar lo imposible. Numerosas y generalmente infortunadas son las leyendas sobre los amores de Apolo. Se enamoró de la ninfa Dafne, transformada en laurel por la Tierra, cuando el dios estaba a punto de poseerla. Desde entonces, el laurel estuvo consagrado a Apolo y con él se coronaba a los héroes y poetas. Corónides, que concibió a su hijo Asclepio, lo traicionó con un mortal, atrayéndose la venganza de Apolo y la muerte. Apolo se prendó también de Casandra, hija del rey Príamo, y, para seducirla, se ofreció a enseñarle el arte de la adivinación. Casandra aceptó, pero no cumplió lo pactado, por lo cual Apolo la castigó quitándole el don de

la persuasión; profetizaba pero nadie la creía; Apolo no amó tan sólo a mujeres, sino también a algunos donceles, entre los cuales los más célebres son Jacinto y Cipariso, cuya muerte, o mejor aún, cuya metamorfosis – el primero se transformó en flor homónima y el segundo en ciprés– lo afligieron profundamente. Apolo era representado como un joven bellissimo, de figura atrayente y armoniosa, de rostro sereno e inspirado. Según sus distintos atributos aparecía sobre el carro solar, con la cítara y el laurel o junto al trípode en el que se apoyaba la Sibila para profetizar. Su culto figuró entre los más difundidos en las diversas regiones de Grecia; en Delfos, en el valle de Tempo, en Creta, en Delos y en las costas de Asia Menor era honrado su nombre. Le estaban dedicados el cisne, la palma y el laurel. Los romanos no tardaron en acoger en el panteón de sus dioses al Apolo griego y lo veneraron con el nombre de Febo, una de las mayores divinidades del Olimpo romano, con sus tres atributos de adivino, médico y protector de las Musas. Durante la guerra contra Cartago se instituyeron los juegos *Apolinares*, inspirados en los *Píticos*. Augusto lo veneró de manera especial porque creía que la victoria de Accio debía atribuirse a su intervención, y mandó construir un templo en su honor sobre el Palatino.

En las artes figurativas Apolo aparece representado con frecuencia hasta el punto de que su iconografía supera a la de Zeus, su padre. No ha habido pintor, escultor ni artista que no le haya dedicado una parte notable, acaso la mejor, de su talento. Recordaremos las obras más importantes que han llegado hasta nosotros: la *Cabeza de Apolo*, del siglo V, está en el Museo Barroco de Roma; la *Crátera ática con Apolo, Dioniso y Hermes* y *El Apolo de Veyo* del siglo V, en el Museo de Villa Julia de Roma; el *Apolo Citaredo*, bronce del siglo V y el *Apolo de Belvedere* – la más hermosa de las estatuas– ambas en el Museo Vaticano de Roma; el *Apolo Citaredo de Pompeya*, en el Museo Nacional de Nápoles; el *Apolo del frontón* del templo de Zeus, en Olimpia; el *Apolo llamado Pitión*, del siglo V, en el Museo Nacional de Atenas; el *Apolo Sauróctono* de Praxíteles; el *Apolo Musegeta* del siglo IV; el *Apolino* en la Galería de los Uffizi de Florencia; el *Apolo de Calámide* en el Museo Capitolino de Roma. En pintura son conocidos los cuadros: *Apolo y las Musas* en la Galería de Arte Moderno de Milán y *Dafne y Apolo* en la Pinacoteca de Brera en Milán. En general, Apolo ha sido siempre motivo de inspiración para los artistas.

APSIRTO

Hijo de Eetes y hermano de Medea, asesinado por esta, que lo cortó a trozos y lo arrojó al camino para retardar la persecución de su padre mientras huía con Jasón.

AQUELOO

El más importante de los ríos griegos, actualmente llamado Aspropótamo. Nace en Peristeri, cruza, formando un amplio valle, la región del Pindo y desemboca en el golfo de Patrás en el mar Jónico. Hijo de Océano y Tetis, diosa del mar, se le consideraba el rey de los ríos y era bastante venerado. Adopta diversos aspectos: de leopardo, de serpiente y de toro. En su figuración de toro luchó contra Heraclés por la posesión de Deyanira, pero fue derrotado.

AQUEO

Hijo de Juto y de Creúsa, sobrino de Héleno, fue el fundador de los aqueos.

AQUERONTE

Nombre antiguo de algunos ríos de Grecia. El más conocido, el actual Mecropótamo del Epiro, tiene un curso salvaje, en parte subterráneo, y forma la mefítica laguna de Aquerusia.

Considerado el mayor de los cinco ríos infernales, daba acceso al Hades. Las almas de los muertos, al ser incinerados o inhumados, eran admitidas en la travesía utilizando la barca de Caronte. Aqueronte fue personificado como hijo de Deméter y transformado en río como castigo por haber ofrecido agua a los Titanes cuando escalaron el cielo.



Aquiles

AQUILES

El más célebre de los héroes legendarios de Grecia. Hijo de Peleo, rey de los mirmidones de Tesalia, y de Tetis, una de las Nereidas. Su madre, para hacerlo invulnerable, lo sumergió en la Estigia, sujetándolo por el talón, por lo que este resultó ser el único punto vulnerable de su cuerpo. Su educación y adiestramiento se los confió al centauro Quirón y a Fénix. Para impedirle participar en la guerra de Troya, donde sabía que estaba destinado a morir, su madre Tetis lo ocultó, disfrazado con vestiduras femeninas, en la corte de Licomedes, rey de Esciro. Descubierta por el astuto Ulises, partió con él en la expedición de Troya, en la que pronto se reveló como el más eficaz defensor de los griegos contra los troyanos. Pero su ira era tan implacable como valeroso, insuperable y feroz era en la batalla. Irritado contra Agamenón, que le había obligado a cederle la esclava Briseida, en sustitución de Criseida, que el mismo Agamenón había restituido a su padre, el sacerdote Crises, airadamente se negó a combatir, a pesar de los reveses sufridos por los griegos. Sólo la muerte de su amadísimo Patroclo, a manos de Héctor, despertó de nuevo su furia guerrera y vengadora. Revestido con nuevas armas, resplandecientes y poderosas, que Tetis había encargado expresamente a Hefesto, Aquiles empezó a causar estragos entre los troyanos, luego se enfrentó

con Héctor y lo mató. Maltrató repetidas veces el cadáver en presencia de los propios troyanos y de Príamo y Hécuba, padres de Héctor. Su afán de venganza se aplacaría tras las solemnes honras fúnebres tributadas a Patroclo. Posteriormente, demostraría una piedad profunda y pensativa – presagio de su inminente fin– hacia Príamo, el anciano rey, que le suplicaba que le devolviera el cadáver de su hijo. Aquiles, lleno de dignidad, se lo concedió. Lloran juntos, el anciano, de pesar por la muerte de su hijo Héctor; el héroe griego, de dolor pensando en su viejo y lejano padre, a quien no volverá a ver. Aquiles actuó en adelante presintiendo su fin inminente; poco después moriría, efectivamente, en manos de Paris. El hijo de Príamo (precisamente en los instantes que preceden a la ruina de su ciudad, arrasada y devastada por los griegos) lo herirá en el talón con una flecha provocándole la muerte.

AQUILÓN

Viento del nordeste, llamado también Bóreas, divinizado, como los otros vientos, por la fantasía de los griegos.

ARACNE

Muchacha lidia. Aprendió de Atenea el arte de tejer y alcanzó tal pericia que se jactó de haber superado a la propia diosa. Esta, celosa de su superioridad, habiéndola oído, la visitó en figura de anciana rugosa y, revelando ser la diosa, la desafió a un concurso de destreza. Aracne aceptó. Atenea representó sobre la tela con la aguja y con lanas de colores el esplendor del Olimpo y de los dioses; Aracne, en cambio, representó con riqueza de matices y de tonalidades los amores de los dioses, resultando su obra tan perfecta que la propia Atenea, viéndose igualada, en ímpetu de envidiosa irritación destruyó la tela, rompió el telar y transformó a la muchacha en araña, condenándola por toda la eternidad a tejer finísimas e iridiscentes telas.

ARARACO

Hijo de Tros y de Calíroe, de quien desciende la familia real de los troyanos. Araraco, por su parte, gobernó en Dardania y engendró a Capis, cuyo hijo fue Anquises, padre de Eneas. Tuvo dos hermanos: Ilo y Ganimedes, que por su belleza fue arrebatado al Olimpo.

ARCADE

Hijo de Zeus y de la ninfa Calisto. Se le considera el progenitor de los arcadios. La leyenda dice que el joven, valiente cazador, estaba a punto de matar por ignorancia a su madre, transformada en osa por la celosa Hera. Los gemidos de la fiera lo detuvieron; Zeus intervino transformando a Arcade en oso que, junto con su madre, fue trasladado al cielo, donde ocupa un lugar entre las constelaciones (Osa Mayor y Osa Menor).

AREÓPAGO

La colina de Atenas consagrada a Ares, de quien deriva su nombre. Este lugar llegó a ser, tras algunos acontecimientos míticos – el juicio de todos los dioses acerca de Ares y el de los Areopagitas, es decir, los miembros del Areópago, al que fue sometido Orestes después del parricidio–, la sede del más antiguo y del máximo tribunal de Atenas, que juzgaba los delitos de sangre. Más tarde, al parecer a raíz de las reformas de Solón, el celeberrimo legislador ateniense, el Areópago desempeñó las funciones de suprema vigilancia, incluso sobre las actividades

administrativas y religiosas de la ciudad-estado. Los miembros celebraban sus sesiones de noche, al aire libre, y su juicio era inapelable.

ARES (MARTE)



Ares

Hijo de Zeus y de Hera. Considerado el dios de la guerra en su aspecto más belicoso, gozaba con la vista de la sangre y de las cruentas matanzas. Tenía una figura gigantesca y una potente voz. Llevaba coraza y yelmo con cimera rojiza; iba armado con una lanza o espada y, a veces, se le veía guiar un carro, cuyas ruedas estaban armadas con hoces cortantes. Le acompañaban dos demonios de rostros lívidos, que le servían de escuderos: Deimo y Fobo (es decir, la personificación del espanto y del temor), que llevaban látigos hechos de serpientes. También iba junto a él su hermana Eris, la Discordia, y Enyo, diosa de las matanzas, que bebía la sangre de los caídos y despedazaba sus miembros. A menudo, los griegos se complacían en representar a Ares vencido, con su fuerza brutal contenida y engañada por el valor más inteligente de Heracles (Hércules) o por la sabiduría de Atenea, que hizo que Diomedes le hiriera ante los muros de Troya. Otra vez, combatió contra Heracles llevando la peor parte.

El héroe había matado a su hijo Cicno y Ares intervino para defenderlo, pero fue herido en el muslo y tuvo que retirarse de la lucha. Las leyendas con referencias al dios Ares no son numerosas

y su culto no estaba muy difundido en Grecia. Era venerado especialmente en Tebas, donde tuvo un manantial custodiado por un dragón, hijo suyo. Cuando Cadmo llegó a Grecia, procedente de Siria, quiso coger agua de dicha fuente para celebrar un sacrificio, pero el dragón trató de impedirse. Cadmo lo mató, pero en expiación tuvo que servir a Ares como esclavo durante siete años. Al fin de este periodo obtuvo como esposa a Harmonía, hija de Ares y de Afrodita. A esta unión se remonta el origen de la familia real tebana. En Atenas existía un lugar que llevaba el nombre del dios: el Areópago o colina de Ares. A sus pies corría un manantial, junto al que Ares descubrió un día a un hijo de Poseidón cuando intentaba forzar a Alcipe, la hija que él había tenido con Aglauro. Para defenderla, Ares se precipitó sobre el joven y lo mató. Poseidón lo citó entonces ante un tribunal formado por todos los dioses del Olimpo, que se reunió en la misma colina. Ares fue absuelto. Sin embargo, para recordar el suceso la colina se llamó Areópago. Con respecto a los amores de Ares con Afrodita existen dos versiones. Homero cuenta que, cuando Ares consiguió enamorar a la bella y caprichosa Afrodita, fue sorprendido por el marido de esta, Hefesto, a quien Helios, el sol que todo lo ve, había revelado las relaciones ilícitas. Hefesto capturó en una red de mallas invisibles a los dos amantes, exponiéndolos así a la irrisión de todos los inmortales. Otros, en cambio, refieren que Ares fue el marido legítimo de Afrodita y que de ellos nació Harmonía, que como ya hemos dicho fue otorgada por esposa a Cadmo, dando origen a los reyes de Tebas. Los hijos de Ares tuvieron defectos peores que los paternos. Además de Cicno, a quien mató Heracles, se decía que Ares fue padre del salvaje rey tracio Diomedes, el que alimentaba a sus caballos con carne humana, y del rey tesalio Flegias, frustrado incendiario del templo de Apolo. También las Amazonas, por su amor a la guerra y su fiereza, eran consideradas hijas de Ares. El dios itálico identificado con Ares es Marte, que, al parecer, fue en su origen el dios de la vegetación primaveral que vencía la esterilidad del invierno. Sin embargo, en la belicosa Roma pasó a ser el dios de la guerra ante todo, bajo la influencia del Ares griego. Le estaba consagrado el mes de marzo, en el cual se celebraban sus fiestas; a su culto estaban dedicados los sacerdotes Salios y el flamen de Marte. Su importancia se fue haciendo mayor hasta llegar a ser el dios más poderoso después de Zeus. Su calificativo más usado era el de Gradivus («el que se lanza al combate»). Invocado antes de comenzar la batalla, se le consagraba parte del botín, y en caso de derrota, esta se atribuía a su influencia adversa; se trataba entonces de aplacar su supuesta cólera con grandes sacrificios. Como compañeras suyas se citaban algunas divinidades: Metus y Pavor (personificación del miedo y del espanto), que recuerdan a Deimo y Fobo, Honos y Virtud (personificación del honor y del valor), la diosa Victoria (evidentemente signo de la victoria) y Pax (la paz); lo acompañaba también su hermana Belona, diosa de la guerra, equivalente a la diosa griega Enyo. Augusto, después de su victoria sobre los asesinos de César, instituyó el culto a Marte Ultore («vengador»), dedicándole un templo en el Foro. La leyenda lo hace padre de Rómulo y Remo (nacidos de Rea Silvia) y de ahí su apelativo de *Pater*. Le estaba consagrado el Campo de Marte, una amplia plaza en la orilla izquierda del Tíber, donde se ejecutaban ejercicios militares. Tenía numerosos templos, el más importante de los cuales se encontraba junto a la Puerta Capena, donde se guardaba el Ancile. Animales a él consagrados eran el lobo, el caballo y el pájaro carpintero. De ordinario se le representaba como un joven hermoso y gallardo, de aspecto enérgico.

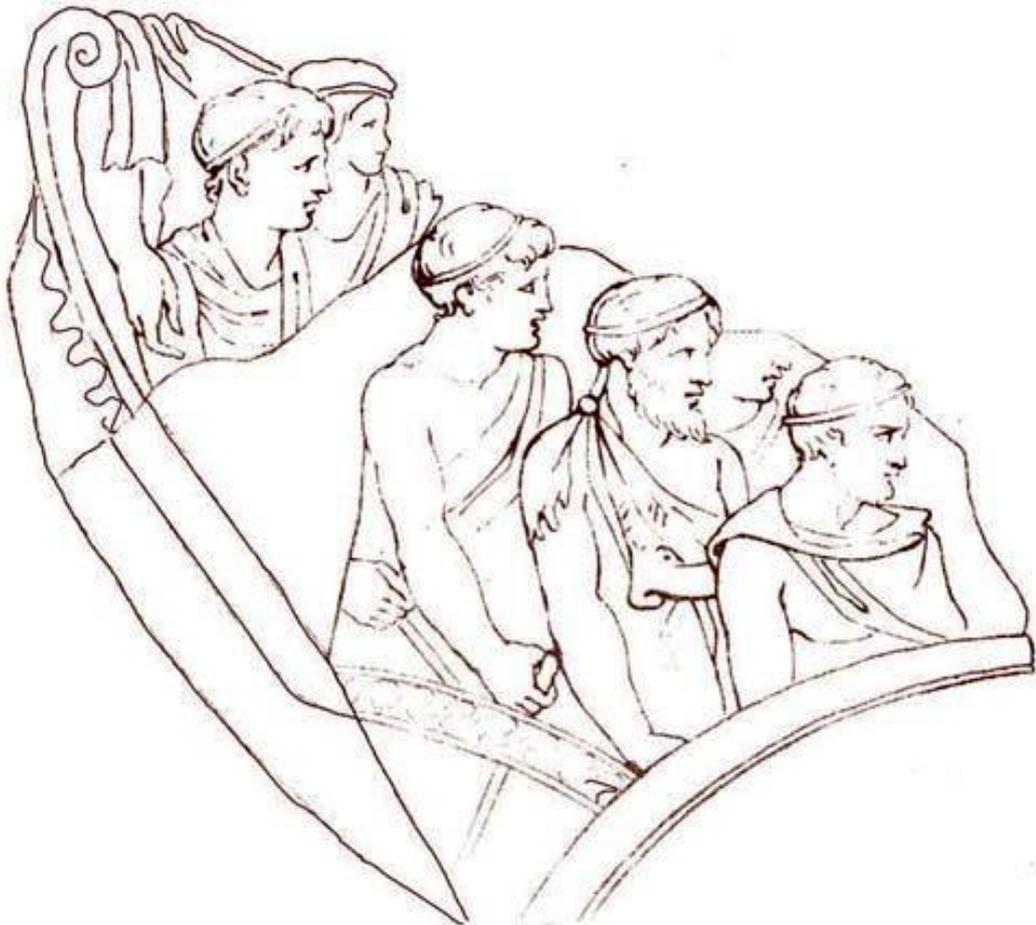
ARETUSA

Ninfa transformada por Ártemis en una fuente de la isla de Ortigia, cerca de Siracusa, adonde la siguió Alfeo, dios fluvial. Este, enamorado de ella, tras haber tomado figura humana, volvió a ser río y atravesó el mar, consiguiendo mezclar sus aguas con las del manantial de la ninfa. Este mito predomina en la numismática siciliana de los siglos I y III a. de C.

ARGES

Uno de los Cíclopes. Lo mismo que sus hermanos Brontes y Estéropes, era una evidente divinización de los fenómenos de la electricidad atmosférica. Arges personificaba el rayo.

ARGONAUTAS



Argonautas

El ciclo y la leyenda de los Argonautas se forjaron en torno de la figura de Jasón, héroe tesalio. Su padre Esón reinaba en Yolco, al pie del monte Pelios. Esón, destronado por su hermanastro Pelias, hijo, según se decía, de Tiro y de Poseidón, tuvo que retirarse al exilio. Jasón, como la mayoría de los héroes legendarios, había sido educado por el centauro Quirón, a quien lo habían confiado a escondidas para salvarlo de Pelias. Al cumplir los veinte años, abandonó la cueva de su maestro y se presentó, sin darse a conocer, en la corte de Yolco, cuando su tío se disponía a celebrar un sacrificio. Iba vestido de forma un tanto extraña; cubierto con una piel de pantera, sostenía una lanza en cada mano y llevaba descalzo el pie izquierdo, porque había perdido una sandalia por el camino. Al verlo, Pelias se acordó de un oráculo que le había aconsejado guardarse del hombre que se presentase ante él con una sola sandalia. Tras ordenar al viajero que se aproximase, le preguntó cuál creía que debía ser el castigo de quien conspiraba contra su rey. Jasón respondió que había que enviarlo a la conquista del vellocino de oro. Pelias le reveló entonces que con toda probabilidad quien conspiraba contra el rey era él mismo, Jasón, y que ya había sido pronunciada la sentencia. Jasón se vio obligado a obedecer después de obtener de Pelias la promesa de que a su regreso recuperaría el trono arrebatado antes a su padre. Este preciado vellocino de oro, cuya conquista parecía una empresa imposible, había pertenecido a un carnero divino, alado,

que Hermes regaló en otro tiempo a Néfele, la primera esposa de Atamante, el rey a quien Zeus encomendara la educación de Dioniso. Cuando Ino, la segunda mujer de Atamante, consiguió con sombrías maquinaciones que los dos hijos de Néfele, Frixo y Hele, fuesen sacrificados para alejar del país una perniciosa sequía, Néfele regaló a sus hijos el carnero divino y alado, que los transportó a través del cielo. Sin embargo, Hele, la niña, cayó de cabeza al mar durante el viaje mientras estaban atravesando el estrecho, que por ella tomó el nombre de Helesponto o mar de Hele. Su hermano Frixo llegó sano y salvo a Cólquida, en la región del Cáucaso, donde sacrificó el carnero a Zeus, colgó el vellón del animal, que era de lana de oro, en un bosque consagrado a Ares y lo mandó custodiar por un terrible dragón siempre alerta. Frixo se casó con Calcíope, hija de Eetes, rey de aquel país, que ordenó guardar celosamente el vellocino de oro. Para realizar su empresa, Jasón comenzó pidiendo ayuda a Argos, el hijo de Frixo, y este, aconsejado por Atenea, construyó la nave a la que dio nombre, dotada de cualidades maravillosas. La proa estaba hecha con un tronco de una encina profética de Dodona; la propia diosa la había cortado concediéndole el don de la palabra, de forma que podía pronunciar profecías. Mientras la construían, Jasón reunió a un gran número de compañeros, a los que se llamó Argonautas o navegantes de Argos. Entre ellos figuran los principales héroes de la generación que precedió a la guerra de Troya; son los padres de los combatientes aqueos, compañeros de Agamenón, y otros que figuran en el ciclo tebano, como el adivino Anfiarao. Pero los Argonautas más célebres, los que desempeñaron un papel destacado en la empresa son: Peleo, rey de los mirmidones; Tideo, padre de Diomedes; Acasto, rey de Yolco; Meleagro, el que dio muerte al jabalí de Calidón; Teseo, rey de Atenas; el cantor tracio Orfeo; los Boréadas, Calais y Zetes, los dos hijos de Tindáreo; Cástor y Pólux, y sus primos Idas y Linceo. Orfeo era el poeta de la expedición y Asclepio el médico, mientras que el adivino oficial era Idmoneo, hijo del argivo Abante. En total, los Argonautas eran cincuenta, es decir, tantos como los remos de la nave que los transportaba. El viaje comenzó con favorables auspicios. Los presagios indicaban que todos volverían con vida excepto Idmoneo. La primera etapa fue la isla de Lemnos, que en aquella época estaba habitada sólo por mujeres, las cuales, en virtud de una maldición de Afrodita, habían matado a todos los hombres y estaban preocupadas por la continuidad de la estirpe. Los Argonautas fueron acogidos con hospitalidad y les dieron hijos. Luego se dirigieron hacia el Helesponto. El rey de los doliones, Cízico, los recibió con benevolencia en su país. Sin embargo, la noche siguiente, cuando los Argonautas reanudaron la travesía, vientos contrarios les condujeron de nuevo sin que ellos lo supieran al país de los doliones, que no les reconocieron y los atacaron, creyéndoles piratas. El rey Cízico acudió al oír el fragor de la batalla y, en la lucha, lo mató Jasón. Al hacerse de día, ambos bandos reconocieron su error. Durante los tres días sucesivos los Argonautas celebraron solemnes funerales por el rey y organizaron juegos fúnebres en su honor. La etapa siguiente los llevó a la costa de Misia. En el país de los hébricos, donde desembarcaron a continuación, Pólux fue desafiado por el rey Ámico y lo venció. Al día siguiente, la nave *Argos* se vio sacudida por una violenta tempestad y tuvo que atracar en la costa de Tracia, en el reino de Fineo. Este era un adivino ciego al que los dioses habían hecho víctima de una maldición singular; las Arpías saqueaban su mesa y ensuciaban con sus excrementos todo lo que no podían llevarse. Los Argonautas pidieron a Fineo que los informase sobre el éxito de su expedición, pero este exigió a cambio que lo liberasen de las Arpías. Los dos hijos de Bóreas, que eran alados, persiguieron a los monstruos y, cuando los alcanzaron en las islas Es troíades, les hicieron jurar que no volverían a importunar al rey. Fineo reveló a sus liberadores cuanto debían saber acerca del porvenir y los puso en guardia contra los Semiplégades, dos arrecifes que se movían con tanta velocidad que difícilmente podía pasar entre ellos una nave sin peligro de naufragio. Reemprendiendo su viaje, los Argonautas encontraron, efectivamente, los arrecifes de los que les había hablado Fineo; para conocer la voluntad de los dioses, enviaron una paloma, que voló en línea recta entre los Semiplégades, atravesándolos sin sufrir daño. Alentados, los Argonautas intentaron pasar, y lo lograron. Desde aquel día, los Semiplégades quedaron inmóviles,

porque según los hados su movimiento debía terminar cuando una nave consiguiese atravesarlos. De esta manera, los navegantes entraron en el Ponto Euxino. Después de otras etapas llegaron a Cólquida; en la corte de Eetes, Jasón expuso al rey el motivo de su llegada. Eetes no se negó a lo que se le pedían, pero, antes de cederles el vellocino de oro, exigió que el héroe, solo y sin ayuda, unciase toros de pezuñas de bronce que lanzaban llamas por las narices. Estos monstruos, regalo de Hefesto, eran de una ferocidad extrema, y así el rey esperaba, evidentemente, que Jasón sucumbiese. Añadió aún una segunda prueba; dominados los toros, el héroe debía arar un campo y sembrar allí los dientes del dragón de Ares. Jasón, perplejo ante la dificultad de las empresas que le habían propuesto, encontró ayuda en Medea, hija del rey, que sintió una violenta pasión por él. Le regaló un bálsamo mágico que debía esparcir por todo su cuerpo para evitar las quemaduras y ser invulnerable. Ella, que era maga y sacerdotisa de Hécate, le reveló, además, lo que surgiría de los dientes del dragón, una vez sembrados. Así preparado, Jasón consiguió domar a los dos toros, arar el campo y sembrar los dientes. De estos, como le había predicho Medea, nació un grupo de guerreros bien armados. Escondiéndose de ellos, Jasón lanzó una piedra en medio del grupo y los guerreros comenzaron a acusarse recíprocamente y se mataron unos a otros. Eetes, entretanto, no había mantenido su promesa y estaba a punto de incendiar la nave *Argos*, cuando Jasón, con la ayuda de Medea, se apoderó del vellocino y escapó, siempre acompañado por la muchacha, que había tomado consigo a su hermano Apsirto. Eetes, furioso por haber sido burlado, lo empezó a perseguir. Para detenerlo, Medea mató al pequeño Apsirto y dispersó sus miembros por el camino. Eetes se entretuvo recogiendo los restos, cuando terminó, era ya demasiado tarde para alcanzar a los fugitivos. La voz de *Argos* reveló que Zeus estaba irritado por la muerte de Apsirto y que era necesario que lo purificara la maga Circe, hermana de Eetes y, por consiguiente, tía del asesinado y de Medea. Obedientes, hicieron escala en el país de Circe, cerca de Gaeta, en la costa itálica. Circe los purificó y la nave continuó su camino. Al atravesar el mar de las Sirenas, Orfeo cantó una melodía tan bella que nadie se sintió tentado de escuchar la voz de las encantadoras. Atravesando el estrecho de Mesina, la nave se encontró frente a la isla de los Feacios, donde se había detenido un grupo de cólquidos que la perseguía, pero Alcínoo, rey de los Feacios, se negó a entregarlos y los Argonautas continuaron la travesía. Una tempestad los arrastró hasta la ribera de Sirte, en la costa de Libia. Para encontrar refugio, transportaron la nave sobre sus hombros hasta el lago Tritón y el dios de dicho lugar, Tritón, les mostró un paso a través del cual salieron de nuevo a mar abierto. Desde allí hubiesen querido desembarcar en Creta, pero el gigante Talos, cuyo cuerpo era de bronce, les impidió el acceso a la isla. Sin embargo, gracias a los encantamientos de Medea, el gigante resbaló sobre las rocas, dislocándose el tobillo, su único punto vulnerable, y murió. Los Argonautas acamparon en la orilla, después de haber construido un templo a Atenea. Tras algunos días de navegación, desembarcando una vez en Egina, llegaron finalmente a Yolco con el vellocino de oro. La azarosa empresa había durado casi dos años. Sin embargo, las aventuras de Jasón y Medea estaban lejos de terminar. Pelias no quiso cumplir su promesa de ceder el reino a Jasón. Medea convenció a las hijas de aquel de que podían devolver la juventud a su padre y, para demostrarlo, puso a cocer un viejo carnero, cortado a trozos, en un caldero lleno de hierbas mágicas, del cual surgió un cordero jovencísimo. Entonces, las hijas de Pelias no vacilaron; cortaron en pedazos a su padre y lo pusieron a cocer, pero Pelias no revivió. Tras este delito, Jasón y Medea fueron expulsados de Yolco y se retiraron a Corinto, donde vivieron algún tiempo hasta que el rey del país, Creonte, quiso dar a su hija Creúsa por esposa a Jasón, quien, a su vez, repudió a Medea. Esta envió a su rival, como regalo de bodas, una túnica impregnada en veneno que la mató instantáneamente. Para terminar su venganza contra Jasón, Medea mató ante sus ojos a los dos hijos que había tenido de él, huyendo luego a Atenas en un carro tirado por un dragón alado. Al final de su vida, después de una estancia en Atenas en casa de Egeo, padre de Tesea, volvió a Cólquida, donde restituyó el reino a Eetes, que había sido desposeído por Perseo. Jasón, atormentado por tantas aventuras y desventuras, buscó la muerte bajo la nave *Argos*, con la que se hundió.

ARGOS

1. Hijo de Agenor y de Gea (la Tierra), era un gigante que tenía cien ojos alrededor de la cabeza y que, aun estando profundamente dormido, cerraba tan sólo cincuenta. Fue colocado por la celosa Hera como guardián de Io, la muchacha de quien se había enamorado Zeus y que había transformado en ternera para ocultar a su esposa sus relaciones ilícitas. Argos montaba guardia con tanto celo que Zeus, desesperado, recurrió a la ayuda de Hermes, el cual, disfrazado de pastorcillo, se sentó junto al monstruoso guardián y entonó con su flauta la más bella de sus canciones. Sintiendo fascinado y lleno de cierta languidez, Argos advirtió que sus ojos se cerraban uno a uno, faltándole las fuerzas para mantenerlos abiertos. Hermes le cortó la cabeza y liberó a Io. Hera, para honrar la memoria de Argos, colocó sus cien ojos en la cola del pavo real, que desde entonces se convirtió en su animal preferido y consagrado a ella.

2. Perro fiel de Ulises; animal que envejeció aguardando a su dueño. Fue el primero en reconocerlo al volver a Ítaca y, después de verlo, murió.

3. Hijo de Friso, místico constructor, dirigido por Atenea, de la nave *Argos*, que condujo a los Argonautas a la conquista del vellocino de oro.

ARIADNA

Hija de Minos, rey de Creta, y de Pasífae. Cuando Teseo llegó a Creta, decidido a liberar la isla del terrible Minotauro, que habitaba en el Laberinto, Ariadna se enamoró de él y le regaló un ovillo de hilo, que, extendido a través del intrincado camino, permitió a Teseo, después de matar al monstruo, encontrar el camino de regreso. Ariadna se convirtió en su esposa y partieron juntos, pero un terrible huracán los obligó a hacer escala en la isla de Naxos, donde Ariadna, agotada, pidió descansar. Teseo la dejó dormida en un lugar sombrío y florido, y volvió a la nave para reparar los daños sufridos, pero una nueva tempestad rompió las amarras y la embarcación fue arrastrada hasta alta mar. Ariadna, cuando se vio abandonada, se desesperó mucho y se dejó caer, llorando, sobre la hierba. Así la vieron los sátiros del séquito de Dioniso, que se encontraban también en la isla, y se lo contaron a su dios. Este trató de consolarla, y al contemplarla se prendió de su belleza, que la hacía parecer una diosa más que una mujer mortal, y le propuso matrimonio. Las nupcias se celebraron entre las danzas y los coros de los Faunos y de las Bacantes. Los esposos montaron en un carro tirado por panteras y triunfalmente se dirigieron al Olimpo. Dioniso regaló a su joven esposa una corona de oro, delicado trabajo de Hefesto, que con el nombre de *Corona de Ariadna* fue colocada entre las constelaciones.

ARICIA

Sobrina del rey Egeo, fue la única, entre los cincuenta hijos de Palante, que se salvó del exterminio llevado a cabo por Teseo para que su padre pudiese conservar el trono de Atenas. Fue esposa de Hipólito, su primo, cuando este recobró la vida.

ARIÓN

1. Fabuloso caballo surgido de las entrañas de la tierra como consecuencia de un golpe del tridente de Poseidón. Perteneció a la deidad del mar y a Heracles, así como a otros dioses y héroes. Montado en este caballo alado se salvó Adrasto, único superviviente de la funesta guerra de los Siete contra Tebas.

2. Poeta de la antigua Grecia. Su leyenda tiene muchos puntos de contacto con la famosísima de Orfeo y tiende también a demostrar la naturaleza sobrenatural de los poetas. Había nacido en Metimna (Lesbos) y era hijo de Poseidón, dios del mar. Tocando el laúd y cantando, conseguía conmover no sólo a los hombres, sino también a las plantas y los animales. Un día lo capturaron unos piratas que conocían las riquezas que había acumulado con su arte exquisito. Antes de matarlo, le permitieron tocar por última vez. Los marineros no se conmovieron, pero centenares de delfines se reunieron fascinados en torno al navío de los piratas. Arión se lanzó al mar de un salto, y uno de los delfines lo puso a salvo. Al parecer, perfeccionó el ditirambo y la lírica coral.

ARISTEO

Hijo de Apolo y de la ninfa Cirene, que lo engendró en el lugar en que más tarde se alzó la ciudad que llevaría su nombre. Aristeo fue criado por las Ninfas, que le enseñaron a hacer leche cuajada, a criar abejas y a cultivar el olivo y la viña, oficios que más tarde Aristeo enseñó a los hombres. Se decía que inventó un método para extraer el aceite de los olivos y que fue el primero en mezclar el agua con la miel para obtener el hidromiel. Enseñó también a fabricar con la miel aromas y bálsamos contra las picaduras de insectos venenosos y a embalsamar los cadáveres. Amante de los viajes, Aristeo llegó hasta Tesalia, donde apacentó los rebaños de las Musas. De allí pasó luego a Beocia, donde se casó con Autónoe, una de las hijas de Cadmo, que le dio un hijo llamado Acteón. Después de la muerte de este, devorado por los perros como castigo por haber contemplado a Ártemis mientras se bañaba, Aristeo se dirigió a Arcadia y luego a Ceos, isla del Egeo, donde aconsejó a los habitantes sobre la manera de remediar una carestía que asolaba el país, y por último a Sicilia, Cerdeña y Tracia. Allí se enamoró de la ninfa Eurídice, y la persiguió con sus requerimientos amorosos. Sin embargo, la ninfa, que estaba a punto de casarse con Orfeo, no quería escucharle y un día, cuando intentaba huir del fogoso pretendiente, al atravesar un prado no vio una víbora, que la mordió, causándole la muerte. Las compañeras de la ninfa mataron, para vengarse, a todas las abejas de Aristeo, que, aconsejado por Proteo, tuvo que llevar a cabo numerosos y abundantes sacrificios para aplacar el espíritu de Eurídice. Inmoló cuatro toros y cuatro yeguas negras, y de las víctimas brotaron enjambres de abejas que le permitieron reconstruir sus colmenas. Un día Aristeo se desvaneció para reaparecer más tarde, según Heródoto, en Cízico, ocultándose de nuevo. Trescientos años después se supo que vivía en Metaponto, donde indujo a los habitantes a erigirle una estatua junto a la de Apolo. Según Plutarco, Aristeo poseyó el don de recuperar a voluntad su propia alma, que, al abandonar el cuerpo, tomaba la figura de un ciervo. El culto de Aristeo se difundió sobre todo en Sicilia, entre los pastores. Júpiter lo colocó entre las constelaciones, donde constituye el signo de Acuario.

ARPÍAS

Eran hijas, según se decía, de Taumante y Electra o de Tifón y Equidna. Monstruos fabulosos, eran representados como seres alados con rostro de mujer, cuerpo de pájaro, garras en las manos y en los pies y a veces con orejas de oso. Personificaban la rapiña, el hambre y los vientos tempestuosos que todo lo arrastran. Eran generalmente tres: Aelo, Celeno y Ocipete. Se las menciona principalmente en la leyenda de Jasón y los Argonautas, donde aparecen como perseguidoras del adivino ciego Fineo, cuya mesa solían ensuciar y saquear. Dos de los Argonautas, Kaleis y Zetes, las persiguieron hasta las islas Estrofades, donde, según cuenta la *Eneida*, las encontró Eneas.

ARQUÉMORO

Hijo de Licurgo, rey de Tesalia, llamado también Ofeltes, una de las primeras víctimas de la desventurada expedición de los Siete contra Tebas. Su institutriz Hipsipila lo había dejado en el suelo para mostrar a los siete héroes una fuente y entonces se le acercó una serpiente, que lo estranguló. En su honor, los Siete instituyeron los juegos *Nemeos*, cuya primera representación oficialmente reconocida tuvo lugar, sin embargo, en el 574 a. de C.

ARSÍNOE

1. También llamada Alfesibea. Hija de Leucipo. De su unión con Apolo nació Asclepio.
2. Hermosísima muchacha que no correspondió al amor que le brindó Arceofonte, quien se suicidó a consecuencia de su desesperación. En su funeral, Arsínoe mostró total indiferencia por él, por lo que Afrodita la convirtió en una roca.

ARSIPE

Una de las Minias.

ÁRTEMIS (DIANA)

Hija de Zeus y de Latona, era la hermana gemela de Apolo, aunque en realidad era la versión femenina de él. También ella iba armada con un arco y se la veneraba como la divinidad de la caza. Entregada a su pasatiempo preferido, recorría las montañas y los bosques con su séquito de ninfas, todas intrépidas cazadoras como ella, precedida por una jauría de perros ladradores. Después de sus veloces carreras en persecución de algún ciervo o jabalí, al que sus flechas infalibles no dejaban de alcanzar, la diosa solía refrescar su cuerpo sucio de polvo en los arroyos, pero se enojaba terriblemente si alguien osaba espiarla. Acteón, joven cazador que un día la descubrió cuando se disponía a bañarse en compañía de las ninfas, fue transformado en ciervo por esta y despedazado por sus perros. Ártemis se mantuvo virgen, habiendo solicitado y obtenido de Zeus que le permitiese continuar sin marido, libre y sin pasiones, para poder vagar a su antojo por la naturaleza, practicando la caza. Como diosa de la castidad era la protectora de las muchachas y de los jovencitos. Hipólito le fue particularmente grato por su pureza. Para honrar su pudor se le consagraban praderas que no habían sido tocadas por las hoces, y las flores que las esmaltaban simbolizaban el frescor de la diosa. Así como Apolo tenía el atributo de dios solar, Ártemis fue identificada con la luna y considerándola en este aspecto se la denominaba Hécate. Sus correrías nocturnas simbolizaban el camino de la luna, que con sus rayos penetra en la oscuridad de la naturaleza. Cuando dicho astro estaba velado por las nubes resultando casi amenazador, los pastores y los viajeros pensaban con estremecimiento en Hécate, que, representando a la luna invisible, figuraba entre las divinidades infernales.

Se le atribuían extraordinarios poderes para evocar a los espectros que recorrían los senderos desiertos, y por esto le estaban consagradas las encrucijadas. En relación con la importancia de la influencia de la luna sobre la fecundidad de la mujer y de la tierra, se creía que Ártemis presidía la procreación y era la diosa de la maternidad, con el título de Ilitía. Se cuenta que este poder se manifestó en el momento mismo de su alumbramiento cuando, habiendo nacido antes que su hermano gemelo Apolo, ayudó a su madre Latona, que había ido a dar a luz a un lugar desierto, en el parto de su otro hijo.

En Éfeso, Asia Menor, se consideraba a Ártemis la madre universal, símbolo de la fecundidad de la naturaleza. En el templo de dicha ciudad su imagen se representaba encerrada en una funda adornada con varias cabezas de toros, ciervos y leones, y numerosos senos. La Ártemis helénica aparece generalmente representada como una doncella de aspecto voluntarioso, vestida con una

ligera túnica y armada con un arco y una aljaba. Su carácter de diosa lunar estaba indicado por la media luna que adornaba su frente. La cierva o el perro, animales que le estaban consagrados, aparecen representados a menudo junto a ella. El culto de Ártemis era sangriento en la Antigüedad clásica y se le ofrecían sacrificios incluso humanos. La diosa romana Diana tuvo las mismas atribuciones que la Ártemis griega, con la que se le identificó. Como diosa de los nacimientos se le daba el nombre de Lucina (y también Juno Lucina, por lo que se la confundió con Juno) y su culto tenía lugar principalmente en el Aventino (Diana Aventina).

ASCANIO

Hijo de Eneas y de Creúsa, llamado también Ilo. Eneas lo salvó la noche del incendio de Troya, llevándolo consigo junto con el anciano Anquises y los sacros Penates de la patria. Sucedió a su padre en el reino de Lavinia y más tarde fundó Albalonga sobre los montes Albanos, siendo su primer rey. Se le consideraba fundador de la familia Julia (*gens Julia*). Se hace derivar de Ascanio la serie de reyes de Albalonga hasta Numitor, cuya hija, Rea Silvia, parió a Rómulo y Remo.

ASCLEPIO (ESCULAPIO)

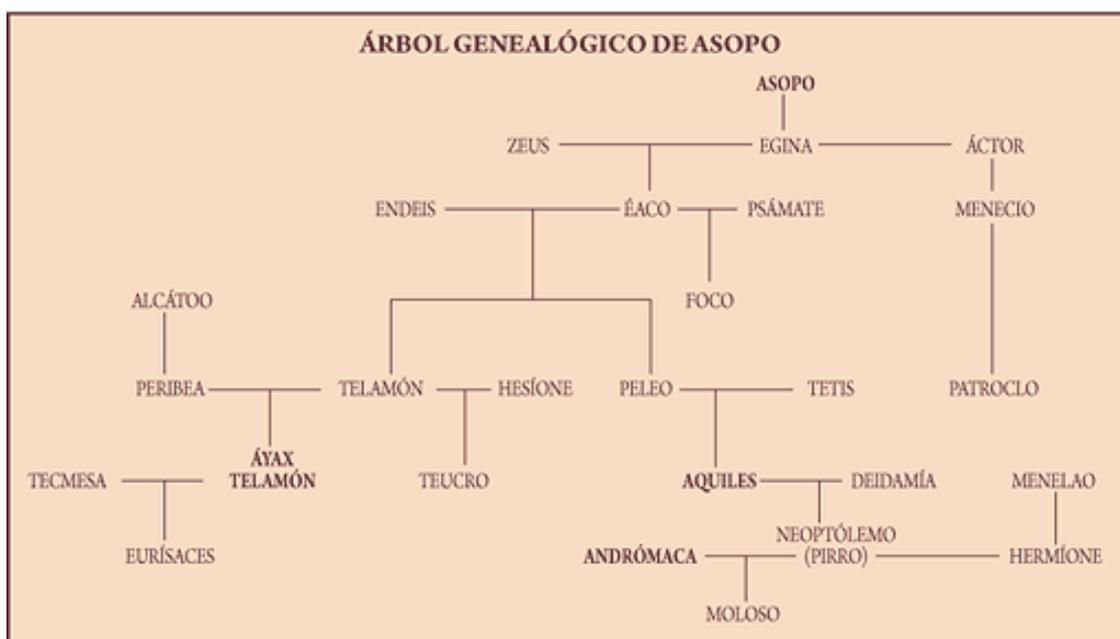
Dos eran las versiones sobre el nacimiento de Asclepio (o Esculapio, como lo llamaban los romanos). Según una versión de Tesalia, era hijo de Corónides y nieto de Flegias, rey de Beocia. Su madre, tras haber sido seducida y abandonada por Apolo, se dejó persuadir por su padre de que debía casarse con un príncipe de un país vecino, y Apolo, furioso de celos, hirió con sus flechas a Corónides y a su esposo. Compadecido del hijo que esta llevaba en sus entrañas, lo hizo nacer y lo confió a los cuidados de Quirón, uno de los Centauros. Según otra leyenda de origen argónico, que también atribuía la paternidad a Apolo, Corónides dio a luz secretamente a su hijo cerca de Epidauro. El recién nacido fue abandonado en el monte Titón, donde lo amamantó una cabra, y luego fue educado por Quirón. Ambas versiones coinciden en atribuir a este último el mérito de haber enseñado al hijo de Apolo el arte de curar las heridas y las enfermedades, al que lo destinaba la herencia paterna. Sin embargo, Asclepio quiso hacer algo más, pretendió vencer a las leyes de la naturaleza intentando resucitar a un muerto, por lo que provocó las iras de Zeus, que lo mató alcanzándolo con uno de sus rayos. Para vengar a su hijo, Apolo causó estragos con sus flechas entre los Cíclopes, que habían facilitado al rey de los dioses sus rayos, mereciendo como castigo el alejamiento y exilio del Olimpo. Según cierta tradición, Asclepio, después de muerto, recibió honores divinos y fue llevado al cielo, donde pasó a formar parte de la constelación de Sagitario. Durante su vida, participó como médico en la expedición de los Argonautas, y en Epidauro se casó con Epione, que le dio seis hijos: Macaón y Polidario, los dos célebres médicos que intervinieron en la guerra de Troya; Higía, diosa de la salud; Yaso Panaqueia o Panacea, Egle y Aceso, dotados del don de sanar. El culto a Asclepio, iniciado en Tesalia, se difundió pronto por toda Grecia y llegaron a ser sesenta y cuatro los santuarios dedicados al dios. El más célebre era, sin duda, el de Epidauro, con su templo de mármol pentélico, sus inmensos pórticos, donde se colocaban los enfermos en espera de ser admitidos en el lugar sacro, sus manantiales purificadores, un gran edificio para albergar a los visitantes, un estadio, un teatro y unas fiestas fastuosas que se celebraban cada cinco años, nueve días después de los juegos *Ístmicos*. En Roma, antes de que se difundiese el culto a Esculapio, se consideraba como la divinidad de la salud y de las curaciones a la diosa Salus y a la diosa Carna o Cardea, que, según se decía, tenía el poder de expulsar a las brujas, nocturnas chupadoras de la sangre de los niños. El culto a Esculapio se introdujo entre los romanos el año 291 a. de C., tras una terrible epidemia de peste que ocasionó numerosas víctimas. Los libros sibilinos revelaron que para hacer cesar la mortandad era preciso introducir en Roma a Asclepio, siendo enviada una embajada a Epidauro. Se decía que el dios siguió espontánea mente a los mensajeros

de Roma en forma de serpiente y que, al llegar a Italia, se estableció en la isla Tiberina, en medio del Tíber. La epidemia cesó súbitamente y en acción de gracias se edificó un templo en la isla, que desde entonces quedó consagrada a Esculapio. El culto del dios tuvo una gran difusión entre las gentes itálicas, manteniéndose hasta los últimos tiempos del paganismo y conservándose por algún tiempo durante la era cristiana. Típica representación del dios fue la realizada por Trasímedes de Paros, que esculpió una estatua de Asclepio para el templo de Epidauro. La efigie, de oro y marfil, representaba al dios sedente, con una mano apoyada en un báculo, la otra sobre la cabeza de una serpiente y un perro a sus pies. La serpiente y el perro eran los animales símbolo del arte de la adivinación, mientras que el báculo era el emblema del médico. El aspecto del dios era el de un hombre de mediana edad, robusto y barbudo, con la frente coronada por una rama de laurel.

ASFODELO

Prado del reino de los Infiernos, especie de limbo mitológico, donde las almas vegetaban sin experimentar dolores ni alegrías. El nombre deriva de los asfódelos que cubrían el prado.

ASOPO



Dios del río homónimo. Según los autores, sería hijo de Zeus y Eurínome, de Poseidón y Pero o de Océano y Tetis. Se casó con Metope y tuvo dos hijos, Ismeno y Pelagonte, y veinte hijas, algunas de las cuales son: Corcira, Egina, Salamina, Pirene, Cleone, Tebe, Tanagra, Tespia, Asópide, Sinope, Enia y Calcis.

ASTERIA

Hija del titán Ceo y de la diosa Febe, hermana de Leto («la noche oscura»). Asteria es la divinidad de la noche estrellada. Del titán Perseo engendró a Hécate. Metamorfoseada en codorniz por Zeus, a cuyas instancias amorosas se había resistido, se arrojó al mar, donde se convirtió en la isla Ortyx (del griego *Ortyx*, «codorniz»), llamada luego Delos.

ASTIANACTE

Hijo de Héctor y de Andrómaca. Después de la rendición de Troya, lo mató Neoptólemo (Pirro), hijo de Aquiles, que lo mandó arrojar desde lo alto de una torre. Su verdadero nombre era Escamandrio y así lo llamaba su padre, pero los troyanos le dieron el sobrenombre de Astianacte («rey de la ciudad»).

ASTIDAMÍA

Esposa de Acasto, rey de Yolco. Cuando Peleo llegó a Yolco para asistir a los juegos fúnebres en honor de Pelias, Astidamía se enamoró perdidamente de él y, rechazada, lo calumnió ante su marido. Este, queriendo vengarse del joven, aprovechó un momento en que estaba dormido en el monte Pelión, fatigado por la caza; lo desarmó y lo abandonó en aquel lugar salvaje, seguro de que los Centauros darían buena cuenta de él. Sin embargo, Peleo consiguió salvarse con la ayuda de los dioses y, volviendo a Yolco, mató a Acasto y a Astidamía y, de esta manera, consiguió vengarse de ambos.

ASTREA

Hija de Zeus y de Temis, era la diosa de la justicia, llamada también Dike. Durante la Edad de Oro, habitó en la tierra; fue la última entre los dioses en abandonarla, después de haber cometido el primer delito.

Se transformó, entonces, en la constelación de Virgo. Se la representaba como una joven severa que sostiene en una mano una espada y en otra la balanza. Era también una de las Horas.

ATALANTA

1. Cazadora de Arcadia, famosa por su belleza. Hija de Esquineo de Tagea. Famosa por su habilidad en las carreras, prometió casarse con quien la ganase en velocidad. Hipómenes, aconsejado por Afrodita, arrojó ante ella, mientras corría, tres manzanas de oro y consiguió vencerla, porque se entretuvo en recogerlas. Se casó, entonces, con Hipómenes, pero su felicidad fue breve, pues ambos fueron transformados en leones por Afrodita.

2. Hija de Yasio, rey de Arcadia, y de Clímene. Participó en la famosa caza del jabalí de Calidón. Fue la primera en herir al monstruo, y cuando Meleagro, que le había asestado el golpe mortal, recibió los despojos como trofeo, los cedió a Atalanta, conquistado por su gracia. Este hecho suscitó los celos de los otros cazadores, que se los arrebataron; Meleagro, indignado, los mató y por esta causa estalló la guerra entre los calidónios y los pleuroneses.

ATAMANTE

Hijo de Eolo, rey de Orcómeno, ciudad de Beocia, se casó con Néfele, la bella diosa de las nubes, a la que más tarde repudió para casarse con Ino y luego con Temisto, que se suicidó cuando su antecesora, creída muerta por error, volvió a ocupar su puesto en el palacio de Atamante. Culpable de haber secundado las intrigas de esta última, que buscaba matar a los dos hijos de Néfele, fue castigado cruelmente por los dioses, quienes le privaron de razón. En el delirio de la locura mató a su propio hijo Learco, nacido de Ino, intentando asesinar también a esta y a su otro hijo, Melicertes; estos se salvaron arrojándose al mar. Expulsado de Orcómeno por estos delitos, murió en la miseria.

ATENEA PALAS (MINERVA)

Hija de Zeus y de su primera esposa Metis. Cuando Metis esperaba un hijo, Gea y Urano revelaron a Zeus que, si su esposa tenía una hija, esta daría a luz más tarde a un hombre que llegaría a ser el dueño del mundo. Así lo disponían los hados. Zeus, sin vacilar y para salvaguardar su poder, se tragó a Metis. Al llegar el momento del parto, Zeus sintió un fuerte dolor en la cabeza y ordenó a Hefesto que lo golpease con el borde del hacha. De la herida surgió su hija completamente armada, la cual bailó una danza guerrera ante los atónitos dioses. Era la diosa Atenea. Todo esto ocurrió a orillas del lago Tritón, en Libia, y se cuenta que en el momento de nacer la diosa la tierra tembló y se estremeció, y el sol detuvo su curso. Nacida en medio de las luchas de los dioses y con las armas en la mano, a Atenea se la consideró una diosa guerrera y su ciclo relata muchas aventuras. Desempeñó un papel importante en la lucha contra los Gigantes. Mató al más fuerte y feroz de estos, Paladio, y, desollándolo, fabricó un escudo con su piel. De ahí, según algunos, deriva el nombre de la diosa. Se le representaba con el escudo, la lanza y la coraza. Sobre su escudo llevaba la cabeza de Medusa, regalada por Perseo, que transformaba en piedra a todo el que la miraba. Sin embargo, por un curioso contraste, Atenea era también la diosa de la paz. Guiaba los ejércitos durante el asalto, pero, a diferencia de Ares, que se complacía en las cruentas matanzas, ella inspiraba los movimientos más racionales y las más hábiles estratagemas guerreras. Armó a Heracles, sosteniéndolo en los momentos difíciles y asegurándole la inmortalidad. En tiempo de paz era la protectora de las ciudades y los Estados, y como tal, favorecía la agricultura, las ciencias, las artes y el comercio. Inventó muchos instrumentos útiles, como el arado, el carro y la flauta (que después rechazó porque al tocarla se hinchaban sus mejillas, desfigurando su hermoso rostro), y se la consideraba diosa tutelar de las artes femeninas en general. Era la protectora de tejedoras y bordadoras. Es conocida su rivalidad con la joven Aracne. La benéfica diosa tuvo un culto bastante difundido: se la veneraba en Argos, Corinto, Esparta y Arcadia; también en Beocia, en Tesalia y en la isla de Rodas.

Pero la verdadera patria de dicho culto fue Atenas y todo el Ática. Cuando Cécrope fundó en Ática una ciudad había que buscarle un nombre. Poseidón y Atenea rivalizaban por patrocinarla. Todos los dioses actuaron como árbitros y decidieron consagrar Ática y dar a la ciudad el nombre de aquel de los dos que hiciese a la humanidad el regalo más útil. Con un golpe de su tridente Poseidón hizo surgir del mar un fogoso caballo, mientras que Atenea, golpeando el suelo con su lanza, hizo brotar un árbol de hojas estrechas y brillantes: el olivo. Gracias a aquel símbolo de la paz venció Atenea y la nueva ciudad llevó su nombre. Los atenienses le dedicaron dos templos: el Erecteón, dedicado a Atenea Políade («protectora de la ciudad»), que se alzaba en el lugar ocupado por el sagrado olivo, regalo de la diosa, y el Partenón, el magnífico templo que Fidias, en la época de Pericles, adornara con maravillosos bajorrelieves. En él se guardaba la estatua de Atenea Parthenos («virgen»), obra del mismo artista, toda de oro y marfil. La diosa aparecía representada con grave aspecto y nobles formas, vistiendo atavíos guerreros. Una rica túnica envolvía su cuerpo; sobre su pecho descansaba la égida, escudo con la cabeza de Medusa, y sobre su cabeza, el yelmo ático, adornado con una testa de esfinge y dos grifos. En su mano derecha, una Victoria. Con la otra mano se apoyaba en un escudo y sostenía la lanza. Fidias esculpió otras dos estatuas, que influyeron de forma decisiva en el arte figurativo posterior referente a la diosa. También estas se alzaban en la Acrópolis. Una, Atenea Promacos (o Centinela), de bronce, reflejaba el aspecto belicoso de la diosa; la otra, Atenea Leminia, representaba el pensamiento pacífico que ilumina a los hombres y los guía por los senderos de la civilización. Durante el tercer año de las Olimpiadas tenían lugar las grandes fiestas *Panateneas*, en las que participaba toda Ática. Consistían en juegos gimnásticos y atléticos, y en competiciones poéticas y musicales, pero la celebración principal era una gran procesión formada por las elegidas, representantes de todas las tribus áticas, a fin de testimoniar su profunda gratitud a la diosa, dispensadora de todo bien y de toda virtud. Atenea aparecía, pues, como una divinidad protectora de la *polis*, «ciudad propiamente dicha». Se creía que en Atenea residía la auténtica alma de la ciudad, y antiguas leyendas atestiguan las propiedades mágicas de una

estatua de la diosa llamada *Paladio*. Se contaba que en su infancia la diosa se educó en la Cirenaica, a orillas del lago Tritón, donde nació, y que Zeus le dio como compañera de juegos a Palas, la joven hija del dios Tritón, genio del lago. Esta muchacha murió accidentalmente en manos de Atenea. En desagravio, la diosa esculpió una estatua que representaba a Palas, la colocó junto a Zeus, y le rindió honores como a una divinidad. La imagen, llamada *Paladio*, permaneció durante algún tiempo en el Olimpo, pero luego Zeus la envió a la tierra, cerca de la colina de Tróade, donde Hilo, antepasado de los troyanos, estaba construyendo la ciudad de Troya, para demostrarle su complacencia. La estatua penetró por sí sola en el templo de Atenea, que todavía no estaba terminado, y ocupó precisamente el lugar que le estaba reservado, convirtiéndose en un simulacro de esta. Considerada una efigie milagrosa, fue objeto de un culto especial y se creía que la ciudad sería invencible mientras conservase el ídolo. En efecto, sólo cuando Ulises y Diomedes consiguieron robarla, fue posible conquistar Troya. Más tarde, tras muchas aventuras, el *Paladio*, o una imagen venerada como tal, acabó siendo custodiada en Roma, en la sagrada capilla de las vestales. También allí se creyó que la salvación de la ciudad dependía de dicha estatua. Los romanos identificaron con Palas Atenea la divinidad itálica Minerva, diosa de la sabiduría y de la inteligencia, en la que prevalecía el carácter de diosa de la paz, protectora de las artes y de las ciencias. La Minerva guerrera fue venerada más tarde por influencia de la divinidad griega. Pompeyo y Augusto le dedicaron dos templos después de haber conseguido sendas victorias, una en Oriente y otra en Accio. En honor de Minerva se celebraron en Roma fiestas en marzo y junio, las *Quinquatrus*, y se organizaban también juegos de gladiadores. Estaban consagrados a Atenea el olivo, la serpiente, la lechuza y el gallo, y sus atributos eran la égida, la lanza y el yelmo.

ÁTICA

La principal región de la Grecia central, entre Beocia, el mar Egeo y Megárida, montañosa y poco fértil, poblada por habitantes de estirpe jónica. Su ciudad principal era Atenas, situada en una llanura junto al mar, en torno a un montículo llamado Acrópolis. Fue siempre el centro intelectual de Grecia, y en ella nacieron los principales literatos y artistas. Estaba adornada con espléndidos monumentos y templos, obras, principalmente, de Fidias y de sus discípulos. En la Acrópolis se encontraban el Partenón, templo de Atenea; los Propileos, pórticos con una larga escalinata; el Erecteón, santuario de Palas Atenea, y otros muchos.

ATIS

Joven frigio de excepcional belleza. Rea Cibeles, llamada también la Gran Madre, diosa de la tierra y progenitora de todas las cosas, quiso tenerlo consigo. Al principio este correspondió a su amor y le fue fiel; luego, se encaprichó de la hija de Pesinunte y deseó casarse con ella. La diosa se enojó muchísimo, pero dejó que entre los jóvenes se intercambiaran promesas de eterno amor. Durante el banquete nupcial, se introdujo entre los invitados, sembrando el pánico y la locura. Su antiguo enamorado, Atis, huyó enloquecido a las montañas y se suicidó. La diosa, consternada, ordenó que se celebrase cada año una solemne ceremonia fúnebre en su honor, fijando como fecha el equinoccio de primavera.

ATLANTE

Hijo del titán Jápeto y de Clímene, una de las hijas de Océano y Tetis, hermano de Prometeo y Epimeteo. Después de tomar parte en la rebelión de los Titanes que intentaron escalar el Olimpo para destronar a Zeus, fue condenado por este a sostener sobre sus espaldas la bóveda celeste. Vivía en el extremo occidental de la tierra, ante el inmenso jardín de las Hespérides. Allí acudió

un día Heracles para coger las manzanas de oro que crecían abundantes en el jardín. Este pidió a Atlante que entrase allí para coger los frutos, ofreciéndose a sostener entretanto el gravoso peso del cielo. Atlante accedió, pero, de regreso con el preciado botín, se negó a continuar con su fatigosa ocupación. Heracles, entonces, acudió a una estratagema. Le rogó que lo sostuviese el tiempo justo para que le construyese un rodete que aliviara su carga. El ingenuo gigante le ayudó y Heracles quedó libre. Versiones más tardías identificaron a Atlante con un rey africano a quien Perseo transformó en una cadena montañosa.

ATREO

Hijo de Pélope e Hipodamía, hermano de Tiestes y nieto de Tántalo. Al morir su padre fue rey de Pisa en la Élida. Al casarse con Eope, hija de Euristeo, rey de Argos, añadió también dichos dominios a los suyos propios, después de la muerte de este. Instigado por su madre mató, ayudado por su hermano Tiestes, a su hermanastro Crisipo, por lo que ambos fueron expulsados por Pélope. Atreo se refugió en Micenas, donde reinaba su cuñado Esténelo, a quien sucedió en el trono después de la muerte del hijo de este, Euristeo. Tiestes, celoso del poder alcanzado por su hermano, trató de matarlo por medio de Plístenes, hijo de Atreo, al que había educado como si fuese su propio hijo. Atreo mató a Plístenes, sin darse cuenta de su identidad. Tiestes, por su parte, robó a Atreo el vellocino de oro, regalo de Hermes a Pélope, del cual dependían la fortuna y la prosperidad del reino, seduciendo a la bella Eope. Cuando Atreo descubrió el hurto y el adulterio, juró vengarse, pero Tiestes huyó sin haber podido llevarse consigo a sus hijos, sobre los que recayó la cólera de su hermano. Este fingió perdonarle y lo mandó llamar, acogiéndolo de nuevo en su palacio, pero durante el banquete que debía sellar la paz, Atreo mandó servir a Tiestes los miembros de sus hijos cruelmente degollados. Cuando el incauto padre pidió abrazar a sus hijos, Atreo le mostró en un plato las cabezas de estos, sus pies y sus manos. Se dice que el sol, horrorizado ante tanta barbarie, se negó a brillar y dando la vuelta a su carro se volvió hacia Oriente. Un hijo de Tiestes, Egisto, vengó más tarde a su padre, matando al rey Atreo, mientras este ofrecía un sacrificio a Zeus a orillas del mar. Hijos de Atreo fueron Agamenón y Menelao.

ÁTROPOS

Una de las tres Moiras o Parcas, hijas de la Noche y de Erebo. Inexorable e inflexible, al llegar el momento de la muerte, cortaba el hilo de la vida humana, hilado por sus hermanas. Se la representaba con una balanza, unas tijeras y un reloj de sol; con esto indicaba la hora de la muerte.

AUGIAS

Rey de la Élida, famoso por su gran riqueza y avaricia. Poseía grandes rebaños, siempre descuidados y sucios, pues no quería gastar en mantener limpios los establos. Heracles se presentó un día ante Augias ofreciéndose a limpiar los establos a cambio de una pequeña paga; el rey aceptó, pero, una vez terminado su trabajo, se negó a saldar al héroe lo estipulado. Heracles, entonces, lo mató. La limpieza de los establos de Augias constituyó el sexto trabajo de Heracles.

AURORA

Nombre latino de la divinidad griega Eos.

AUSTRO

Potentísimo viento del Sur, llamado también Noto, portador de lluvias y tempestades que impedían la navegación. A causa de estas características, Austro era mencionado con frecuencia en las plegarias que los navegantes dirigían a los dioses antes de partir.

AUTÓLICO

Hijo de Hermes y experto, por lo tanto, en hurtos. Fue padre de Anticlea, la madre de Ulises. Adiestró a Heracles en la lucha.

AUTÓNOE

Una de las bellas hijas de Harmonía y de Cadmo, un famoso héroe de Tebas. Por culpa del funesto poder del collar materno, tuvo la gran desgracia de ser la madre de Acteón, cuya triste suerte la hizo morir de dolor.

AUXO

Era una de las tres Horas en el culto ateniense, junto con Talos y Carpo. Estas últimas representaban, respectivamente, la floración de la primavera y los frutos del otoño; Auxo, por su parte, simbolizaba el curso del verano.

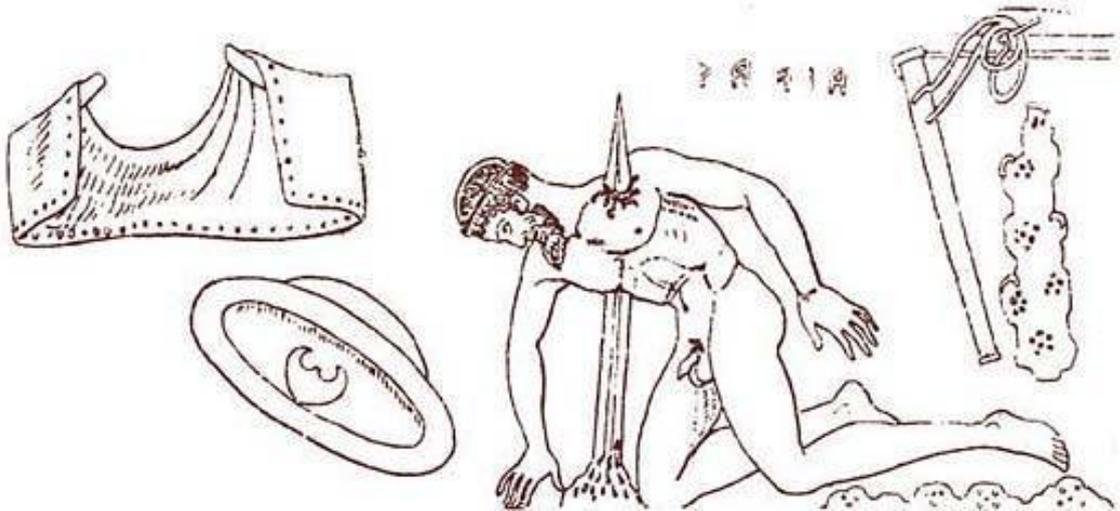
AVERNO

Nombre con que los antiguos designaban el reino de los Infiernos. La entrada del Averno estaba situada, según los romanos, cerca de un pequeño lago de la Campania, denominado precisamente Averno, del que emanaban vapores sulfurosos. Ese hecho les hizo creer que se trataba realmente de la entrada de la región infernal.

ÁYAX DE OILEO

Héroe griego, hijo de Oileo, rey de Lócrida; era especialmente famoso por su habilidad como arquero y corredor veloz; en dicha especialidad sólo Aquiles podía superarlo. Durante el saqueo de Troya, se atrajo las iras de Atenea por haber ultrajado a Casandra, hija de Príamo, en el mismo templo de la diosa. De regreso, Atenea provocó su naufragio junto al promontorio Cafereo, al sur de la isla de Eubea. Al lograr ponerse a salvo sobre un escollo, se jactó de su habilidad a pesar de la ira de los dioses, por lo que la diosa solicitó la intervención de Poseidón, que con un golpe de su tridente partió el escollo quedando el héroe sumergido.

ÁYAX TELAMÓN



Ájax Telamón

Héroe griego, hijo de Telamón, rey de Salamina. Zeus hizo todo su cuerpo invulnerable, exceptuando únicamente una sola parte, una costilla.

Gallardo en su persona, robusto y macizo, se reveló como el más fuerte de los héroes griegos de Troya, aunque resultaba algo torpe y tosco frente a la agilidad y la habilidad de Aquiles. Durante la ausencia e inactividad de este, ocupó su sitio y salvó las naves griegas del ataque de Héctor, batiéndose luego en un campo cerrado con el héroe troyano. Muerto Aquiles, luchó con Ulises por la posesión de las armas del héroe difunto. Agamenón se las otorgó a Ulises. Ello le provocó tal dolor que, perdida la razón, se suicidó. Su figura inspiró a Homero, Sófocles, Alfieri y Fóscolo.

B

BACANALES

Fiestas orgiásticas nocturnas que se celebraban en Grecia y Roma en honor del dios Baco. Fueron introducidas en Roma a través de la Magna Grecia y de Etruria. Tenían lugar durante tres días al año.

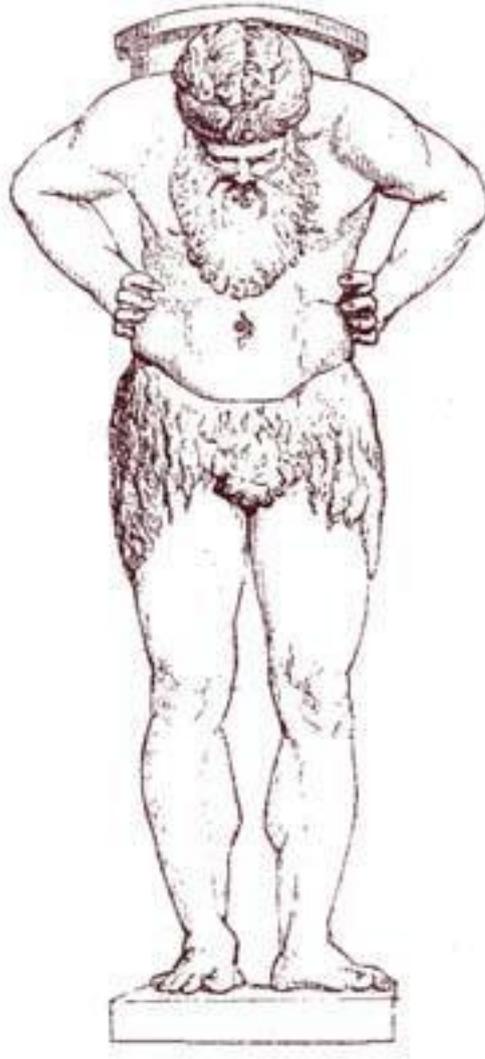
Al principio, participaban sólo las mujeres; después, fueron admitidos también los hombres. Las bacanales degeneraron en fiestas orgiásticas en las que predominaba el libertinaje y la ferocidad. Una investigación llevada a cabo por el cónsul Postumio Albino en el año 136 a. de C. terminó con el arresto y proceso de cerca de siete mil adictos a dicho culto; gran parte de ellos, reos de varios delitos, fueron ajusticiados. A consecuencia de esto se suspendieron tales fiestas.

En las bacanales se inspiraron con frecuencia las artes figurativas; son realmente notables las pinturas de Tiziano, Carracci y Poussin.

BACANTES BALIO

El nombre deriva del verbo latino *bacchari*, («honrar a Baco»). Las Bacantes formaban parte del séquito del dios Baco junto con los Faunos y los Sátiros, y lo acompañaron en la conquista de la India. También se las llamó Ménadas, Eviadas o Tíades. Durante las procesiones y los ritos báquicos, danzaban y corrían a su alrededor desgreñadas, vestidas con pieles de cabras o de fieras, con la cabeza coronada de hiedra o de pámpanos, entre el clamor ensordecedor de los tambores y las flautas, agitando en las manos antorchas y tirsos (bastones con pámpanos y hiedra entrelazados).

BACO



Baco

Nombre latino del dios griego Dioniso.

BALIO

Caballo de Aquiles (véase *Janto*).

BARBATUS

Una de las numerosas divinidades menores de la mitología romana primitiva. Protegía a los adolescentes, facilitando el crecimiento del vello en sus mejillas. Lo invocaban, pues, al afeitarse por primera vez.

BAUCIS

En los mitos griegos se recuerda a la pareja formada por Filemón y Baucis, fieles esposos frigios que, con el permiso de Zeus, pudieron morir juntos.

BELEROFONTE

Hijo de Glauco, rey de Corinto, descendiente de Eolo y nieto de Sísifo. Su nombre era Hipónoo, pero según cuenta una leyenda posterior, tomó el nombre de Belerofonte después de haber matado involuntariamente en una cacería a su hermano Beleros. Tal vez, ese delito le impulsó a refugiarse en Tirinto, donde el rey Preto lo acogió con benevolencia. La mujer de este, a la que Homero llama Antea y los trágicos Estenebea, se enamoró perdidamente de él, pero Belerofonte no quiso acceder a los requerimientos de Antea, y fue acusado injustamente ante el rey de haber intentado seducirla. Preto creyó la acusación y para vengarse envió a Belerofonte a la corte de su suegro Yóbates, rey de Licia, con el encargo de entregarle una tablilla sellada, en la que cifradamente pedía al rey licio que diese muerte al portador del mensaje. El incauto Belerofonte obedeció y partió montado en su caballo alado Pegaso, nacido de Poseidón y de la sangre de la Medusa, decapitada por Perseo. Yóbates le tendió una emboscada, pero Belerofonte mató uno tras otro a los sicarios licios que el rey había mandado contra él. Sorprendido de tanto valor y tan invencible heroísmo, Yóbates desistió de sus malévolos intentos y le dio por esposa a su propia hija, Filónome, designándolo como sucesor suyo en el trono de Licia.

Según Homero, el fin de Belerofonte fue triste y solitario. Enemistado con los dioses, comenzó a andar errante evitando el contacto con los hombres.

Para Píndaro, en cambio, se atrajo la ira de Zeus porque, impulsado por un loco orgullo, intentó escalar el Olimpo montado en su caballo Pegaso. El rey de los dioses, que siempre estaba vigilante, lo vio ascender por las nubes y le envió un pequeño tábano, que picó a Pegaso en los riñones. El caballo se encabritó y empezó a dar violentas sacudidas, derribando de esta manera a su jinete. Lisiado y ciego después de la caída, Belerofonte vivió todavía unos años de miseria y de amarga ancianidad. Pegaso, al verse libre, se elevó hasta el cielo, donde quedó inmortalizado en forma de constelación.

BELO

Hijo de Poseidón y de Libia, descendiente, por tanto, de Zeus por línea materna. Reinó en Egipto y tuvo dos hijos de su esposa Anquínoe, una de las hijas del Nilo: Egipto y Dánao.

BELONA

Diosa romana de la guerra, emparentada con Marte, tal vez de origen sabino. Se la llamaba también Duelona. En cumplimiento de un voto hecho por Apio Claudio Ceco en el año 296 a. de C. durante las guerras samnitas, se le dedicó un templo en el Campo de Marte, junto al que el sacerdote, cada vez que se declaraba la guerra, realizaba el rito simbólico de arrojar una lanza ensangrentada en el interior del recinto, que figuraba ser el territorio enemigo. Se consideraba a Belona una divinidad inseparable de Marte y fue identificada con la deidad griega Enyo.

BEOCIA

Una de las regiones más fértiles y ricas de la Grecia antigua. Situada al norte de Ática, en ella nacieron Hesíodo y Píndaro; no obstante, se consideraba a sus habitantes torpes y cortos de ingenio. Se la llamó Beocia en recuerdo del rey Neoto, que reinó en esta región tras haber heredado el trono de su abuelo materno Eolo. En ella tienen su asiento algunos de los montes más célebres de la mitología griega, el Parnaso, el Citerón y el Helicón, y por ella discurren también las aguas de las famosas y míticas fuentes Hipocrene y Aganipe.

BIANTE

La historia reconoce en él a uno de los Siete Sabios de la antigua Grecia, nacido en Jonia en el siglo VI a. de C. La mitología lo considera hijo de Amitaón y hermano de Melampo. Se casó con Pero, hija de Neleo, y tuvo tres hijos (Areo, Leodoco y Tálao), que participaron en la expedición de los Argonautas.

BIENAVENTURADOS, ISLA DE LOS

Según Hesíodo, era el lugar donde descansaban en perpetua paz los que durante su vida habían sido gratos a Zeus; al parecer, se encontraba en el confín occidental del mundo conocido.

BITÓN

Hijo de la sacerdotisa Cídipe de Argos. Junto a su hermano Cleobis soportó la fatiga de transportar el carro de su madre durante una procesión en honor de Hera, porque faltaban los bueyes necesarios para arrastrar el vehículo. Cídipe pidió a Hera que recompensase a sus hijos el esfuerzo por rendirle homenaje. Hera hizo que los dos hermanos se durmiesen para no despertar nunca más.

BONA DEA

Divinidad romana, considerada esposa de Fauno. Deidad benévola, dotada del poder de la adivinación, cuya intervención favorable hacía prosperar los frutos de la tierra. Una fiesta especial estaba dedicada a Bona Dea, que tenía un templo en el Aventino, donde se le rendía culto. Durante la noche del tres al cuatro de diciembre, las mujeres – los hombres habían sido terminantemente excluidos– honraban a la diosa en casa del cónsul y del pretor con ritos y sacrificios. Las vestales eran admitidas en dichas ceremonias.

BÓREAS

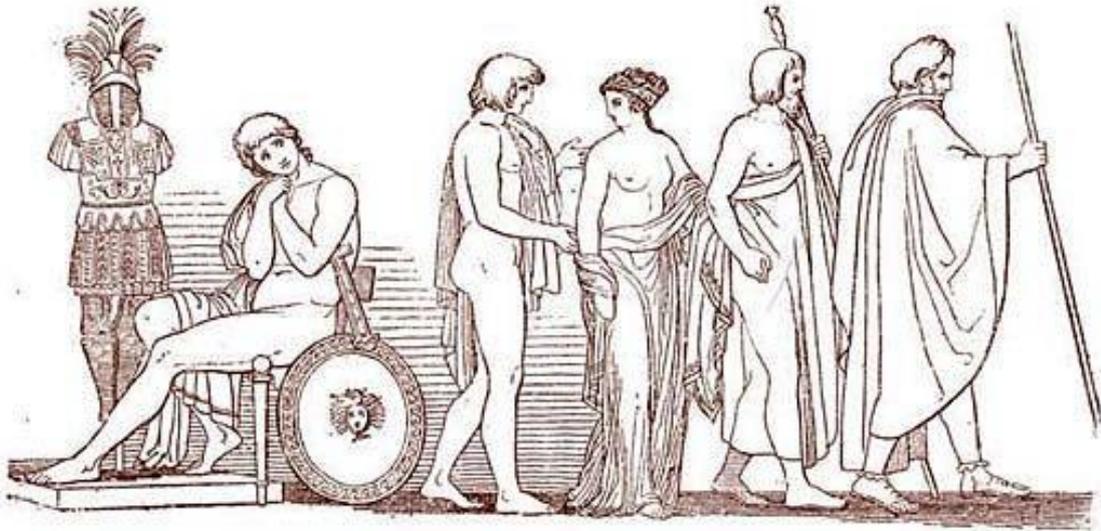
Viento muy temido y respetado, hijo de Astreo, uno de los Titanes, y de la Aurora. Procedía del Norte y con su soplo podía conmover la superficie de la tierra e impedir la navegación. Una leyenda antigua narra que Bóreas raptó a Oritía, hija de Erecteo, a orillas del Iliso. De su unión nacieron los dos Boréadas, Calais y Zetes, que intervinieron en la historia de los Argonautas.

BRIAREO

Gigante mítico, con cincuenta cabezas y cien manos, hijo de la Tierra y del Cielo. Relegado a los Infiernos, junto con sus dos hermanos, Coto y Giges, por su padre, que temía que estos con su fuerza pudiesen arrebatarse el dominio del universo, fue liberado por Zeus, a quien ayudó más tarde eficazmente en la lucha contra los Titanes. Le prestó otro servicio, revelándole que Hera, su esposa, estaba tratando de sublevar a todos los dioses contra él.

Al parecer, simbolizaba la fuerza del mar, por lo que, a veces, se le consideraba también hijo de Poseidón. A los tres hermanos se les llamaba *Hecatonquiros* o *Centímanos*.

BRISEIDA



Briseida

Bellísima joven de Lineo, convertida en esclava por los aqueos durante una de sus expediciones contra las ciudades cercanas a Troya. Fue asignada a Aquiles, pero cuando Agamenón se vio obligado, para aplacar a Apolo, a restituir a su esclava Criseida, este la reclamó para sí. Todo esto fue la causa de que Aquiles se retirase indignado de la guerra, con graves consecuencias para la suerte de los aqueos. Sin embargo, más tarde Briseida fue devuelta a Aquiles.

Además de Homero, también los poetas latinos Ovidio, Propercio, Horacio y Estacio cantaron su belleza.

BRONTES

Uno de los Cíclopes. Personificación del trueno que junto con Estéropes y Arges era una evidente representación de los fenómenos producidos por la electricidad de la atmósfera. En su memoria se llamó *Bronteión* en el teatro griego y latino al mecanismo que imitaba el ruido del trueno.

BUTASTE

Divinidad egipcia, símbolo del fuego. Se la consideraba hija de Isis y Osiris.

BUTES

1. Hijo del viento Bóreas, fue expulsado de Tracia por su hermano Licurgo, rey de aquella región. Refugiado en Tesalia, durante una fiesta en honor de Dioniso raptó a una muchacha llamada Corónide, a la que obligó a casarse con él y con quien más tarde tendría a Hipodamía. Para castigarlo, el dios le hizo enloquecer, atendiendo los ruegos de Corónide.

2. Hijo de Teleonte y Zeuxipe, hija de Erídano. Héroe que tomó parte en la expedición de los Argonautas. Era sacerdote de Atenea y a él se remonta el origen de la casta sacerdotal llamada precisamente de los *Butadas*. En la Acrópolis se hallaba un altar dedicado a él, con paredes decoradas con hermosas pinturas.

3. Rey sículo que se unió en matrimonio con Afrodita y tuvo por hijo a Erix.

C

CABIROS

Pequeños geniecillos de la mitología griega, que suelen representarse prestando ayuda a Hefesto. Para algunos, eran sus hijos y poseían su misma habilidad para forjar armas y trabajar todos los metales. Eran también, al parecer, genios marinos, que desencadenaban y calmaban las tempestades. Posiblemente fueron también divinidades de los nacimientos, que contribuyeron al desarrollo del género humano en sus comienzos. En cualquier caso, su culto se remonta a los tiempos más remotos y estaba difundido también por diversos lugares de la Italia meridional. En Samotracia se creía que custodiaban los misterios de la fecundación. Durante sus fiestas, el iniciado se sometía a terribles pruebas, luego se le revestía con vestiduras suntuosas, después se le colocaba sobre un trono con una corona de ramas de olivo en la cabeza y un cinturón de púrpura, mientras se ejecutaban ante él danzas rituales y propiciatorias.

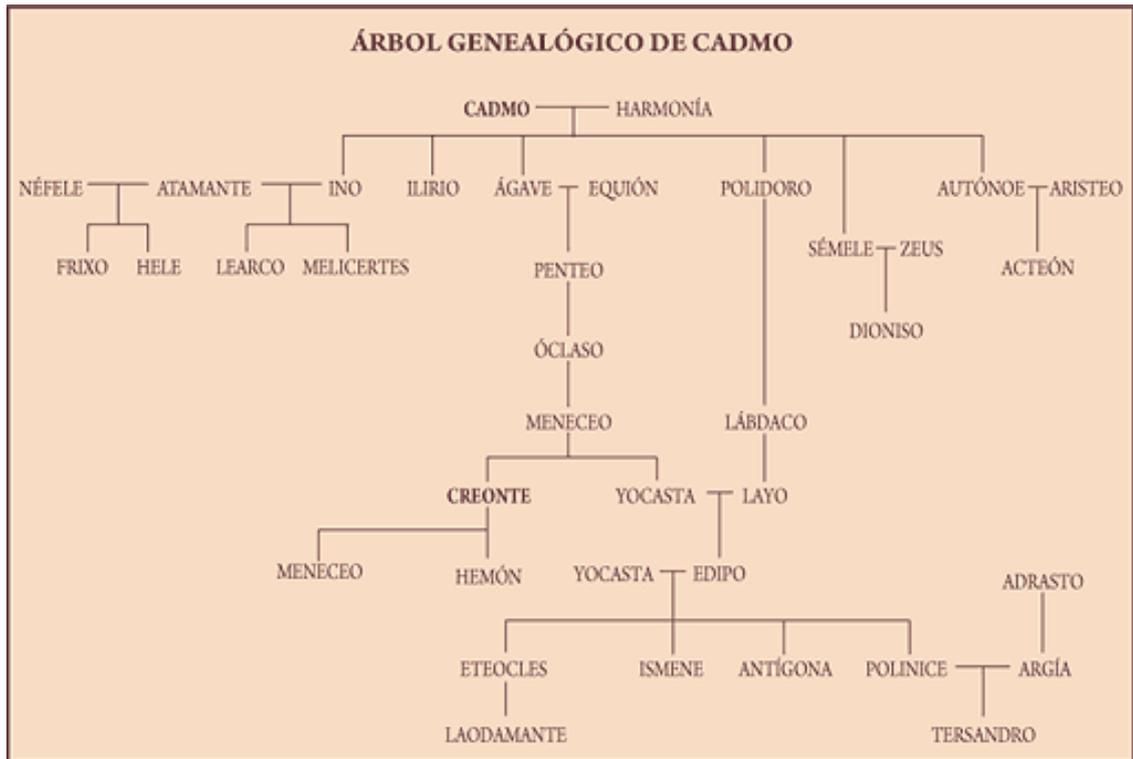
CACA

Antigua divinidad romana del fuego que, como Vesta, tenía un templo en Roma. Con ella está relacionado Caco, considerado también como divinidad del fuego.

CACO

Gigante mítico, considerado hijo de Hefesto, que habitaba en las grutas del Aventino y vivía de la rapiña. Al pasar un día Heracles por aquellos parajes con su rebaño, Caco le robó algunas cabezas de ganado, cuatro toros y cuatro terneras, y los ocultó en su propia cueva, arrastrándolos por la cola para que sus huellas indicasen una dirección falsa. Sin embargo, una de las terneras mugió y Heracles se dio cuenta del hurto. Enfurecido, empuñó la clava y, penetrando por la fuerza en la guarida del monstruo, lo mató. Virgilio en el libro VIII de la *Eneida* rememora este episodio. En agradecimiento a Zeus, que le hizo descubrir el engaño, Heracles levantó un altar en aquel mismo lugar e inmoló dos de los toros recuperados. Los latinos rindieron a Heracles un culto especial por haberles liberado de las rapiñas de Caco. Según algunos, Caco fue considerado como divinidad del fuego, porque vomitaba llamas y humo, y está relacionado con Caca. Del nombre de este ladrón mitológico deriva nuestro vocablo *caco* («ladrón»).

CADMO



REYES DE TEBAS HASTA LA GUERRA DE TROYA

CADMO
 PENTEO
 POLIDORO
 NICTEO
 LÁBDACO
 LICO
 ANFIÓN Y ZETOS
 LAYO
 EDIPO
 ETEOCLES
 CREONTE
 LAOMEDONTE
 TERSANDRO

Mítico fundador de Tebas, hijo de Agenor, rey de los fenicios, y hermano de Europa; cuando esta fue raptada por Zeus transformado en toro, el padre de Cadmo le encargó que la recuperase, bajo pena de exilio. Al final, desesperando de triunfar por sí solo en la empresa, se decidió a consultar al oráculo de Delfos, que le indujo a suspender la infructuosa búsqueda para seguir, en cambio, a una ternera que tenía como distintivo una mancha en el costado en forma de medio lunar y fundar una ciudad en el lugar donde el animal se detuviese. Encontró a la novilla en Fócida y la siguió hasta Beocia; al fin, esta se dejó caer exhausta al suelo en el lugar donde debía alzarse la ciudad de Tebas. En las cercanías se encontraba una fuente consagrada a Ares y custodiada por un terrible dragón. Cadmo envió a sus compañeros a buscar agua para las libaciones y para ofrecer un sacrificio a Zeus en acción de gracias, pero el dragón los mató. Preocupado por su tardanza, Cadmo fue a ver qué ocurría y después de entablar una furiosa lucha con el guardián de la fuente, consiguió vencerlo y matarlo. Por consejo de Atenea, sembró entonces los dientes del

dragón, de los que surgió una multitud de guerreros, que empezaron a luchar entre sí, matándose unos a otros. Quedaron sólo cinco supervivientes: Equión, Udeo, Ctonio, Peloro e Hiperenor, que ayudaron a Cadmo en la creación de la ciudad, convirtiéndose en fundadores de las más nobles familias tebanas. Estos cinco guerreros fueron llamados, a causa de su nacimiento, *Espartoi* («los sembrados»). Para purificarse de la muerte del dragón, Cadmo tuvo que servir a Ares como esclavo por espacio de siete años. Al terminar dicho periodo, Ares lo liberó y le dio por esposa a su hija Harmonía, nacida de Afrodita. Tuvieron cuatro hijas, Autónoe, Ino, Sémele y Ágave, y un hijo varón, Polidoro, padre de Lábdaco. Hacia el final de su vida, Cadmo y Harmonía, fatigados a causa de las muchas desgracias acaecidas a su familia, abandonaron Tebas y se retiraron a Iliria, donde Cadmo reinó durante algunos años. Más tarde fueron transformados en serpientes por Zeus y con esta forma se vieron acogidos en los Campos Elíseos. A Cadmo se le atribuye el haber importado el alfabeto de Fenicia a Grecia.

CADUCEO

Símbolo que consistía en una varita de laurel o mirto, con alas en la parte superior y con dos serpientes enroscadas. Además de ser el símbolo del Hermes griego – que separó con su bastón a dos serpientes que luchaban entre sí–, de la prosperidad y de la paz, fue también la enseña de los heraldos y pregoneros, y además el símbolo de la salud.

Todavía en la actualidad, en las farmacias se puede comprobar la vigencia de este emblema.

CALAIS

Boréada («hijo del viento Bóreas»). Según una tradición, este, uno de los vientos más poderosos y venerados, raptó en cierta correría a Oritía, hija de Erecteo, que quedó embarazada de dos gemelos, Calais y Zetes.

Encontramos a estas dos divinidades menores en la empresa de los Argonautas.

CALCANTE

Célebre adivino y sacerdote, hijo de Testor, que acompañó la expedición griega a Troya. Entre sus predicciones más célebres figura la que hizo antes de que zarpasen las naves, pues reveló que los vientos no serían favorables hasta que se sacrificase a Ifigenia, hija de Agamenón. Predijo, además, que el asedio duraría diez años. Interrogado sobre las causas de la terrible epidemia de peste que dieztaba el ejército griego, reveló que se trataba de un castigo de Apolo y que cesaría cuando Agamenón restituyese la esclava Criseida al dios.

El destino había dispuesto que moriría cuando apareciese un adivino mejor que él. Compitió con Mopso en la interpretación de enigmas y, al verse derrotado, se suicidó a causa del dolor y de la envidia.

CALCÍOPE

Hija de Eetes, rey de la Cólquida, e Idía, se casó con Frixo, cuando este se retiró a aquel país después de la aventura del vellocino de oro.

CALCO

Rey de los daunos y enamorado de la maga Circe. Esta, cansada de escuchar los requerimientos amorosos de Calco, y enamorada a su vez de Ulises, transformó al rey en un puerco.

CALIDÓN

Antigua ciudad de Etolia, cerca del río Emeno, frente a la entrada del puerto de Corinto. El nombre de la ciudad va unido a la leyenda de Meleagro y el jabalí de Calidón.

CALIDÓN, JABALÍ DE

Enorme jabalí de ferocidad inaudita, al que la diosa Ártemis envió a devastar los campos y bosques próximos a la ciudad de Calidón, en Etolia, donde reinaba Oineo. El castigo se debía a que un año este se olvidó de ofrecer a la diosa las primicias de la cosecha que le correspondían.

La caza del famoso jabalí de Calidón reunió a los más valerosos héroes griegos, entre ellos a Meleagro, que tuvo el honor de matar a la fiera, después de que la bella Atalanta la hubiera herido en un primer momento.

CALÍNICOS

Epíteto de Heracles, «el de la hermosa victoria».

CALÍOPE

Una de las nueve Musas, hija de Zeus y Mnemósine, madre de Orfeo y de las Sirenas. Alentaba la poesía épica y elegíaca. Su nombre significa «la de hermosa voz» y se representaba como una joven coronada de laurel, con una pluma en la mano derecha y un poema en la izquierda.

Se conservan célebres estatuas griegas que representan a Calíope en el Museo Clementino de Roma, así como en Nápoles, Madrid y Berlín.

CALIPSO



Calipso y Ulises

Según Hesíodo es una de las Oceánidas, hijas de Océano y de Tetis, y según Homero, una de las Atlántides, es decir, hijas de Atlante.

Su figura fascina en el relato de la *Odisea*. Cuando Ulises, empujado por las olas, desembarcó en la isla de Ogigia, donde Calipso habitaba solitaria, esta se enamoró profundamente de él. Quería hacerlo su esposo para tenerlo siempre consigo. Ulises, al principio, cedió a sus seducciones, exhausto por las fatigas de su peregrinar, encontrando consuelo y aliento en la dulce ninfa. Sin embargo, el amor a su querida patria, y el recuerdo de Penélope y de sus amados familiares eran demasiado fuertes, y empezó a suspirar de nostalgia. Ni siquiera la promesa de convertirse en inmortal le disuadió de su propósito de regresar a su país. No obstante, su deseo resultó irrealizable durante mucho tiempo y tuvo que permanecer en la isla durante siete largos años. Por último, los dioses se conmovieron ante sus plegarias y súplicas, enviando a Hermes para que ordenase a Calipso dejar partir al héroe; la ninfa se vio obligada a obedecer, aunque atormentada por el dolor. Ulises le dio dos hijos: Nausínoo y Nausítoo.

CALÍRROE

1. Hija de Océano, esposa de Crisaor y madre de Gerión, el famoso monstruo de tres cuerpos, contra quien se enfrentó Heracles durante una de sus legendarias empresas.

2. Hija de Icamandro, fue esposa de Tros y, por lo tanto, la fundadora de la estirpe troyana. Dio a luz a Asáraco, Ganimedes e Ilo. Este último fundó la ciudad de Ilión o Troya, inmortalizada por el poeta Homero en su *Iliada*.

CALISTO

Hija del rey de Arcadia, Licaón, fue una de las ninfas del séquito de Ártemis y la más querida entre las favoritas de la diosa. Zeus, enamorado de ella, recurrió para seducirla a una estratagema; adoptó la figura de la diosa de la caza y se unió a la ninfa, que dio a luz a un hijo, llamado Arcade. Cuando Ártemis se dio cuenta de que Calisto había quebrantado el voto de virginidad, la expulsó. Sin embargo, intervino también la celosa Hera, que transformó a la ninfa en osa. Así comenzó a vagar por los bosques y un día se encontró con su hijo Arcade, convertido ya en un joven y valiente cazador. Este, por ignorancia, estaba a punto de herir a la madre, quien, al reconocerlo, se había detenido gimiendo; intervino Zeus, que transformó a Arcade en oso y transportó a la madre y al hijo al cielo, donde formaron las constelaciones de la Osa Mayor y la Osa menor. Hera, que consideraba fallida su venganza, obtuvo del dios del mar Poseidón que no permitiese a estos astros acostarse en el océano al atardecer, condenándolos a permanecer siempre por encima del horizonte como castigo por su pecado. De esta manera, Hera, la esposa de Zeus, se vengó de la infidelidad de su marido, el padre de los dioses.

CAMENAS

Divinidades de las fuentes, veneradas por los romanos; la más celebrada fue la ninfa Egeria. Poseían el don de la profecía y se las suponía amantes del canto. Más tarde fueron identificadas con las ninfas Carméntidas, que formaban el cortejo de Carmenta.

Cuando la mitología griega se propagó por Roma, las ninfas Camenas eran parangonadas con las Musas, a pesar de la evidente diferencia entre el canto de los vaticinios y el poético. En honor de Carmenta celebraban las fiestas *Carmentalia*, donde se ofrecían sacrificios incruentos.

CAMILA

Heroína itálica, hija de Metabo y de Casmila. Como reina de los volscios, al morir su padre combatió con los latinos del rey Turno contra Eneas y sus compañeros. Fue valerosísima en el campo de batalla, pero, finalmente, cayó muerta ante el troyano Aruntes. Sin embargo, la ninfa Opis, enviada rápidamente por Ártemis, vengó la muerte de Camila, matando a Aruntes con una flecha. El episodio es mencionado por Virgilio en la *Eneida*, libro XI.

CAMPOS ELÍSEOS

Región ultraterrena pagana, donde habitaban después de la muerte las almas de los bienaventurados y de los justos. Eran imaginados como una gran extensión en la que crecían abundantes asfódelos y otras flores, y reinaba una eterna primavera. Virgilio, en la *Eneida*, describe el Elíseo, otra denominación con que se designaba a los Campos Elíseos, a los que descendió Eneas, acompañado por la Sibila, para encontrar a su padre Anquises.

CAOS

Una de las divinidades más antiguas de la mitología griega. Constituía la fuerza primigenia e indiferenciada de la cual derivan todas las cosas y también todas las divinidades, supremo y primer origen de todo. En él coexistían las dos caras de las tinieblas, la Noche en la tierra y el Erebo en el subsuelo. Se hallaba relacionado con la idea del «vacío», no el negativo de los físicos y de los poetas, sino el que lo es por desorganización y no por falta de energía eterna; vacío precisamente por ser indiferenciado y, por lo tanto, indefinible, e inalcanzable. Según otra fuente, el Caos engendró al Erebo, al Hado y a la Noche, la cual a su vez alumbró el Éter, luz en su estado puro, fuego indestructible. Sin la intervención de Eros, dios del amor, según la concepción mitológico-filosófica griega, la fuerza primigenia del Caos no hubiese podido dar vida a ninguna otra esencia.

CAPANEO

Uno de los siete reyes que asediaron Tebas. Descendía de Preto. Se dice que inventó la escalera con la cual remontó las murallas de Tebas durante el asalto. Mientras realizaba esta hazaña, llevado por su desmesurado orgullo, osó vanagloriarse de poder resistir incluso los rayos de Zeus y de que ningún poder le impediría conquistar la ciudad. Zeus lo fulminó al instante, derribándolo desde lo alto de las murallas. Su esposa Evadne se arrojó a la hoguera donde ardía el cuerpo de su marido. (Véase el episodio en la *Divina comedia*, Infierno, canto XIV.)

CAPIS

1. Rey de la estirpe de los Dardánidas. Era hijo de Asáraco y, por lo tanto, sobrino de Ilo y Ganimedes; engendró a Anquises, padre de Eneas.
2. En el libro I de la *Eneida* se cita a Capis, compañero de Eneas, del cual tomó nombre la ciudad de Capua.

CARDEA

Diosa de los goznes, protectora de los umbrales, era una virgen poseída más tarde por Jano, el dios de las puertas y de los pasadizos, que le regaló el espino con el cual alejaba de los umbrales las influencias malignas y, en particular, los terribles vampiros que iban a chupar la sangre de los niños.

CARIBDIS

Hija de Poseidón y de la Tierra. Robó los bueyes a Heracles, Zeus la castigó con uno de sus rayos y la transformó en un monstruo. Vivió en una roca de la costa siciliana, junto al estrecho de Mesina. Tres veces al día aspiraba las aguas del mar y otras tantas las expulsaba por su inmensa boca. Enfrente se encontraba otro monstruo marino, Escila, por lo que atravesar el estrecho resultaba muy peligroso y temido por todos los navegantes.

CÁRITES (GRACIAS)

Hijas de Zeus y de Hera. Representaban las cualidades y virtudes que hacen amables a los hombres, así como la belleza existente en la naturaleza y en todas las cosas. Según Hesíodo eran tres y se llamaban Aglaia o Aglae, Enfrosine y Talía. Simbolizaban, respectivamente, el esplendor, la alegría y la prosperidad. En Esparta eran tan sólo dos, Cleta y Faena, y también dos en Atenas, Auxo y Hegemone. Dispensadoras de la belleza que alegra la vida, protegían las artes y, a menudo, se las veneraba junto con Apolo y las Musas, con quienes organizaban danzas y coros. Sin embargo, su misión específica consistía en formar parte del séquito de la diosa de la belleza y del amor, Afrodita. Desde los tiempos más antiguos, la sede principal de su culto fue Orcómeno, en Beocia, donde se alzaba un templo a ellas dedicado. Se las veneraba también en Esparta y en Atenas, en la isla de Paros y en otros muchos sitios. Las fiestas celebradas en su honor se llamaban *Caritiesias* y se caracterizaban por la costumbre de organizar certámenes poéticos y musicales. Se representaba a las Cárites como jóvenes bellísimas, llenas de encanto y delicadeza, generalmente desnudas y adornadas tan sólo con guirnaldas de flores. Entre los romanos eran veneradas con el nombre de Gracias y conservaban todos los atributos de las divinidades griegas.

CARMENTA

Según la leyenda, esta ninfa, una de las Camenas, fue esposa, hija o madre de Evandro y profetisa de Arcadia. Antigua divinidad de Lacio, que poseía, como sus compañeras, el don de profecía y que, conocedora del pasado y del futuro, fijaba el destino de los recién nacidos. Las madres la invocaban en el momento del parto, llamándola *Antevorta* si el niño nacía por la cabeza, y *Postvorta* cuando lo hacía por los pies. Más tarde se la consideró una doble divinidad y posteriormente triple, confundiéndola con las Parcas. Carmenta tenía en Roma un antiguo altar cerca de la puerta *Carmentalis*, donde ofrecía sacrificios un sacerdote (*flamen*). Se celebraban también en su honor dos fiestas, llamadas *Carmentalia*, una el once de enero y otra el quince del mismo mes; en ambas se ofrecían sacrificios incruentos. La tradición refiere que estas fiestas se instituyeron porque el Senado prohibió que las matronas fuesen transportadas en coche (*carpentum*) a través de la ciudad y estas se rebelaron, negándose a tener más hijos; las *Carmentalia* conmemoraban precisamente la reconciliación entre el Senado y las matronas romanas.

Se solía representar a Carmenta con el aspecto de una muchacha jovencita con cabellos sueltos rubios y muy rizados, coronada con una rama de habas y llevando en las manos el símbolo de las profetisas.

CARNA

Divinidad romana, protectora de la salud de los hombres. Carna era invocada también por las madres para proteger la salud de sus hijos. Su fiesta, de carácter meramente popular, tenía lugar el primer día de las calendas de junio. En honor de la diosa se comía tocino y habas, de donde deriva el nombre de *Calendas de las habas* o fiestas *Carnarias*.

CARONTE

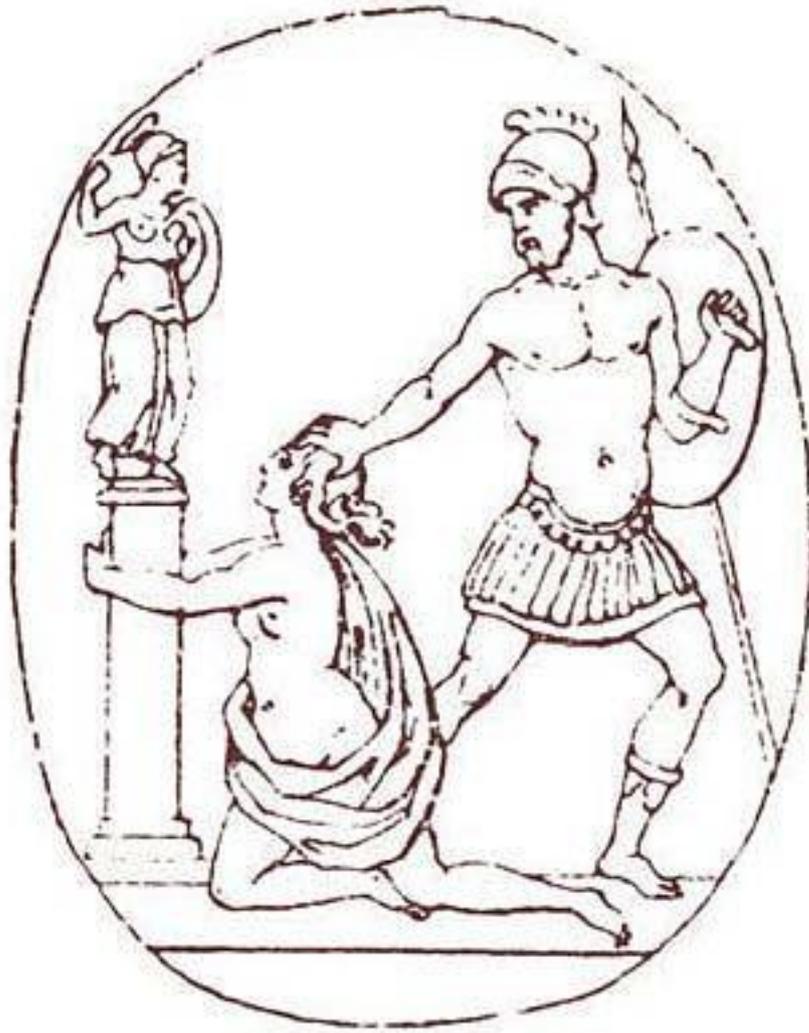
Hijo de Erebo y de la Noche, vivía en el Hades, donde, como barquero infernal, le correspondía la misión de transportar las almas de los difuntos a la otra orilla del Aqueronte. Era el primer demonio y el primer obstáculo con que estas se encontraban. Representado como un anciano con barba blanca, ojos luminosos y penetrantes, y aspecto sombrío y amenazador, Caronte no dejaba subir a su barca a las almas de aquellos cuyos cuerpos todavía no habían recibido sepultura o no podían pagar el pasaje, cuyo coste era un óbolo. Esta creencia dio origen a la costumbre de meter en la boca del difunto, antes de quemarlo en la hoguera o de enterrarlo, una moneda destinada a Caronte. Sin embargo, se admitía en la barca a los que llevaban una rama de oro para Perséfone. La llevó consigo Eneas cuando descendió al Infierno para visitar a su padre.

La literatura evoca con frecuencia a Caronte. Virgilio en la *Eneida*, libro VI, nos ofrece una descripción magnífica, en la que se inspira, superándola en vigor, Dante, al presentarnos al «*Nocchier della livida palude*» en el canto III del Infierno. Caronte es recordado también por el poeta griego Luciano, por los latinos Séneca y Estacio, y más tarde por Boccaccio, Tassoni y Alfonso de Valdés.

CARPO

Una de las Horas. Simbolizaba la germinación otoñal.

CASANDRA



Cassandra y Áyax

Hija de Príamo y de Hécuba, profetisa troyana. Amada por Apolo, a quien no correspondió, se atrajo el resentimiento y la venganza del dios. Para seducirla, este le concedió el don de la profecía, pero cuando Casandra se negó a unirse con él, hizo que no fuese creída. Así se reían de sus predicciones sobre las terribles desdichas de Troya, y no la tomaron en consideración. Impotente, vio aproximarse la destrucción de su ciudad. En vano intentó por todos los medios que no dejaran penetrar en el interior de las murallas el caballo de madera. De nuevo la hicieron callar. Después de la ocupación de Troya, durante la cual fue forzada por Áyax de Oileo en el templo de Atenea, Agamenón la condujo a Argos como esclava, siendo víctima de la matanza llevada a cabo por Clitemnestra cuando asesinó a su marido.

CASIOPEA

1. Esposa de Cefeo, rey de Etiopía, y madre de Andrómeda, la bellísima muchacha salvada por Perseo del terrible monstruo. De ella tomó nombre la constelación boreal.
2. Mujer de Enero y madre de Tideo.

CASTALIA

Célebre fuente del monte Parnaso entre Beocia y Fócida, consagrada especialmente a Apolo y a las Musas. La fuente se encontraba a poca distancia del celeberrimo santuario de Apolo en Delfos. Antes de consultar al oráculo, la Pitia tenía que llevar a cabo algunas abluciones especiales en la fuente de Castalia a fin de purificarse para poder acercarse al dios e interpretar su voluntad.

CÁSTOR

Uno de los Dioscuros, era hermano gemelo de Pólux.

CATARSIS

La *catarsis* (término griego que significa «purificación») era una condición indispensable para el vaticinio; en muchos oráculos se preceptuaba que los sacerdotes, antes de entrar en contacto con la divinidad, se lavasen, ayunasen y se untasen con aceites perfumados; se necesitaba, además, una auténtica preparación espiritual para prepararse a recibir el mensaje divino (véase *Oráculo*).

CATREO

Rey de Creta, hijo de Minos y de Pasífae, sucedió a su padre en el trono de la isla. Tuvo tres hijas, una de las cuales, Erope, se casó dos veces, primero con Plístenes y luego con Atreo, con quien tuvo dos hijos: Menelao y Agamenón. Casada con Nauplio, dio a luz a Éaco y a Palamedes. De acuerdo con la sentencia de un oráculo, Catreo murió a manos de su único hijo varón, Altemenes.

CÉCROPE

Primer rey de Ática. Según las más antiguas tradiciones mitológicas, Cécrope, como fundador de la estirpe, nació directamente de la tierra. Con frecuencia se le representaba con figura humana en la parte superior del cuerpo y de serpiente en la parte inferior. Según tradiciones más recientes, llegó procedente de Egipto, y concretamente de Sais, una ciudad del actual Sudán. En todo caso, las fuentes concuerdan en considerarle el primer rey, el primer legislador y el primer sacerdote. Se le atribuye la construcción de Atenas, llamada también Cecropia; introdujo los antiquísimos cultos de Zeus Hypatos y de Atenea Políade. Durante la famosa disputa entre Atenea y Poseidón por la posesión de Ática, se inclinó a favor de la diosa de la sabiduría, contribuyendo a su victoria. Esta leyenda tiene una interpretación naturalística. En Ática la estación más favorable a los cultivos era la seca, que hacía posible cultivar el olivo; Poseidón, dios de los mares, era, en cambio, protector de la estación húmeda, perjudicial para los atenienses si se prolongaba demasiado. Podemos dar también una interpretación naturalística al hecho de que Cécrope tuviese tres hijas, Herse, Aglauro y Pándroso, cuyos nombres unidos significan rocío, muy benéfico para la tierra durante la estación seca. Teniendo en cuenta esta interpretación, se comprende que se le atribuyera el cultivo del olivo y la elaboración del aceite.

REYES DE ÁTICA HASTA LA GUERRA DE TROYA

CÉCROPE
CRÁNAO
ANFICTIÓN
ERICTONIO

PANDIÓN
ERECTEO
CÉCROPE II
PANDIÓN II
EGEO
TESEO
MENESTEO

CÉFALO

Valeroso cazador, Céfalo era hijo de Hermes y muy feliz en su matrimonio con Procris, hija de Erecteo, y bastante hábil también en el lanzamiento de la jabalina. Sin embargo, Eos se enamoró de él y trató de infundirle celos. Sugestionado por sus insinuaciones, Céfalo se disfrazó de hombre rico y cortejó a su mujer, que cedió a sus requerimientos sin reconocerlo. Avergonzada, la infeliz Procris huyó a Creta, donde pasó a formar parte del séquito de Ártemis, pero Céfalo, arrepentido de haberle tendido aquel vil engaño, la buscó por los bosques de la isla. Encontró a su esposa sin reconocerla y se enamoró perdidamente; Procris no quería continuar el engaño y le reveló su verdadera identidad, dejándolo confundido y humillado, tal como se había sentido ella anteriormente. Sin embargo, Eros hizo que se reconciliaran; así queda interrumpida la fábula mitológica. Otra versión nos da un desenlace más amargo, según el cual su turbulenta pasión les ocasionó la muerte. La celosa Procris, escondida en un matorral, espiaba a Céfalo mientras cazaba. Cuando este oyó el crujido de las hojas, creyó que allí se ocultaba un jabalí o un ciervo y, arrojando con violencia su lanza, mató a su amada. El enamorado no pudo sobrevivir; enloquecido de dolor, anduvo errante por tierras extranjeras, hasta que se arrojó al mar desde el promontorio de Leuca. Según algunos autores, se retiró a una isla que de él tomó el nombre de Cefalenia (actualmente Cefalonia).

CEFEO

Rey de Etiopía, estaba casado con Casiopea y tenía una hija muy hermosa llamada Andrómeda, que Perseo salvó cuando estaba a punto de ser sacrificada a Poseidón; luego se casó con ella. Cefeo participó en la expedición de los Argonautas y regresó de ella. Después de su muerte, subió al cielo, transformándose en una constelación, al igual que su esposa Casiopea, su hija Andrómeda y también su yerno Perseo. Como rey de Tegea, ayudó a Heracles en una de sus numerosas guerras. El héroe tuvo amores con su bella hija Auge, que le dio un vástago, Télefo, el cual llegó a ser rey de Misia y luchó contra los griegos en Troya. Herido por la lanza de Aquiles, sanó con el óxido de la misma lanza.

En astronomía, esta constelación boreal que se halla situada cerca de la Osa Menor da nombre a un tipo de estrellas, las llamadas *cefeidas*.

CÉFIRO

Hijo de Eos y de Astreo, era la divinidad del viento de Poniente. Se le veneraba como divinidad benéfica, ya que a su sople mutaban los meses. Los latinos le llamaban Favonius, porque anunciaba la primavera.

CEFISO

Divinidad fluvial. Es conocido en el mundo mitológico, principalmente, por haber engendrado a Narciso.

CEIX

Hijo de Héspero y de la ninfa Filónide, tuvo por esposa a la bella Alcíone. En un acto de soberbia osó parangonarse a sí mismo con Zeus y a Alcíone con Hera. La venganza de los dioses ofendidos no tardó en llegar; él y su esposa fueron transformados en ruidosas gaviotas.

CELENO

Una de las Arpías.

CÉLEO

Rey de Eleusis en Ática; acogió con benevolencia a Deméter cuando la diosa iba desesperada en busca de su hija Perséfone. Agradecida a Céleo por su hospitalidad, la diosa eligió a Eleusis como sede principal de su culto, escogiendo al propio rey y a sus hijos como sus sacerdotes.

CENEO

Héroe de la tribu salvaje de los Lapitas. Participó en la expedición de los Argonautas, en la caza del jabalí de Calidón, y en la lucha entre Lapitas y Centauros. Había nacido hembra y fue transformado en varón por Poseidón, que le hizo invulnerable a los golpes de espada, por lo que los Centauros no consiguieron matarlo. Cuenta la leyenda que, para acabar con él, estos tuvieron que enterrarlo bajo un montón de árboles. Quedó transformado en pájaro.

CENTAUROMAQUIA

Véase *Centauros*.

CENTAUROS

Descendientes de Ixión y de Néfele, la nube a la cual Zeus hizo tomar la figura de Hera. De esta unión nació Centauro, el cual, uniéndose con algunas yeguas, las tan célebres de Magnesia, engendró a los Centauros, medio hombres y medio caballos. Estos son una transfiguración mítica de los salvajes habitantes de Tesalia, muy expertos en el arte de cabalgar, hasta el punto de que la fantasía popular los imaginó como seres con busto de hombre y cuerpo equino, que hablaban en vez de relinchar y galopaban en vez de caminar. Aunque Homero no los conociese en este aspecto, habló de ellos como de hombres bárbaros y rudos, de tupidas y largas cabelleras. Aproximadamente en la época de Píndaro entraron con su forma peculiar en la tradición legendaria de Tesalia. Eran feroces, aficionados al vino y expertísimos en el uso del arco y de la clava. Habiendo sido invitados a las nupcias de Pirítoo, rey de los Lapitas, con Hipodamía, uno de ellos, Euribión, embriagado, intentó raptar a la novia empleando la violencia. Se desencadenó una lucha furiosa, recordada con el nombre de *centauromaquia*, en la que los Centauros llevaron las de perder.

Intervinieron en favor de los Lapitas, Teseo y Néstor, amigos de Pirítoo. Los Centauros tuvieron que huir del lugar donde habitaban, las selvas del Pelión, refugiándose en el monte Pindo. Fueron expulsados definitivamente de Tesalia por Heracles. La centauromaquia viene a simbolizar la lucha entre la civilización griega y la barbarie que todavía subsistía en algunas poblaciones. En efecto, más tarde los Centauros fueron representados, como Quirón, más amables y pacíficos por haber entrado en contacto con dicha civilización. Se les consideró como Genios y, junto con los

Sátiros y los Silenos, formaban el séquito de Dioniso, cuyo carro acompañaban tocando el cuerno o la lira.

La centauromaquia llegó a ser un motivo escultórico ornamental frecuente en los monumentos griegos. Entre las obras más famosas, figura la del frontón occidental del templo de Zeus en Olimpia, obra al parecer de Alcamene.

CENTÍMANOS

Otro nombre con que se designaba a los Hecatonquiros.

CEO

Divinidad primitiva, nacida de la unión de Urano y de Gea, que representaba el polo celeste.

CERBERO

Hijo de Tifón y de Equidna. Mítico monstruo, perro inmundo rodeado de serpientes, con tres cabezas y tres bocas que emitían continuos y terribles ladridos, aterrorizando y ensordeciendo a las almas de los difuntos. Era, en realidad, el guardián de la entrada de los Infiernos y despedazaba al que intentaba salir. Fue encadenado por Heracles, que lo llevó a la tierra devolviéndolo enseguida a su primitiva procedencia. Orfeo lo amansó con su dulce música, y consiguió así penetrar en los Infiernos y llevarse a Eurídice. Eneas, que también descendió al Hades, después de atravesar la laguna se detuvo ante Cerbero, pero la Sibila aplacó y adormeció al monstruo de las triples fauces dándole a beber un brebaje encantado (Virgilio, *Eneida*, libro VI).

Dante nos presenta a Cerbero como guardián del tercer círculo del Infierno y cruel atormentador de los golosos allí castigados.

CERCIÓN

Véase *Sinis*.

CERES

Véase *Deméter*.

CETO

Divinidad marina, que representa la extensión de las aguas. Esposa de Forcis e hija de Nereo.

CHIPRE

La mayor de las islas del Mediterráneo oriental, de costas altas y escarpadas. Se caracteriza por dos cadenas montañosas, separadas entre sí por la llanura de Mesaria.

Fue colonizada por fenicios y griegos. Centro del culto tributado a Afrodita, llamada por lo mismo Ciprina, pasó a ser más tarde provincia romana.

CIBELES

Divinidad frigia, símbolo de la fecundidad de la tierra. Los griegos y los romanos la veneraron como la Gran Madre (véase *Rea Cibeles*).

CÍCLADAS

Islas del Egeo. Se llamaban así porque formaban un círculo en torno a la famosa isla de Delos.

CÍCLOPES

Monstruos fabulosos de la mitología griega, cuyo nombre se debe a que tenían un solo ojo, redondo, en medio de la frente. Eran seres gigantescos, hijos de Urano y de Gea, o, según otras versiones, de Poseidón y Anfítrite. Hesíodo en su *Teogonía* menciona a tres: Brontes, Estéropes y Arges, personificación de fenómenos atmosféricos como el trueno, el relámpago y el rayo. Otras versiones añaden también a Piracmón. Fabricaban las flechas utilizadas por Zeus para castigar a los mortales o a todo aquel que lo ofendiese. Zeus recurrió a los Cíclopes por primera vez durante la lucha contra los Titanes. Tras colocar sobre el yunque brillantes lingotes de cobre ardiente, los gigantes forjaron con terribles y poderosos golpes, para el rey de los dioses, las fulgurantes armas que debían sembrar la confusión entre sus enemigos, concediéndole la victoria. Como herreros, los Cíclopes eran ayudantes de Hefesto, y su taller se suponía situado generalmente en el Etna, en las islas Lípari o en los Escollos de los Cíclopes, al norte de Catania. Según algunas leyendas los Cíclopes construyeron las colosales murallas de algunas ciudades de la Argólida, llamadas precisamente *murallas ciclópeas* por su grandiosidad. Los mató Apolo, que quería vengar a su hijo Asclepio, porque ellos habían facilitado a Zeus el rayo que le ocasionó la muerte.

Inspiraron a Eurípides un drama satírico titulado precisamente *El cíclope*.

Homero los describe como un pueblo de pastores (véase el episodio de Polifemo en la *Odisea*).

CICNO

1. Hijo de Ares. Heracles, en una de sus últimas empresas, se enfrentó con él en singular combate junto al golfo de Págasos, en Itone, y el héroe no sólo mató a Cicno (transformado más tarde por Ares en cisne), sino que hirió también al dios de la guerra, que había acudido en socorro de su hijo.

2. Rey de la Tróade, hijo de Poseidón, que se casó con Procleina, con quien tuvo a Tenes y Hemítea. Se le menciona en el ciclo troyano. Envalentonado por su invulnerabilidad ante las armas de los mortales, se opuso al desembarco de los griegos frente a Troya; mató a más de mil hombres, hasta que él mismo halló la muerte a manos de Aquiles, que lo estranguló con la correa de su yelmo. Poseidón, movido por su amor paternal, se compadeció de aquella triste suerte de su hijo y lo transformó en cisne.

CICONES

Pueblo de Tracia, donde Ulises desembarcó durante la primera etapa de su largo peregrinar. Eran gentes inciviles, que no quisieron prestar ayuda a Ulises y sus compañeros, y lucharon contra ellos, siendo derrotados. La noche que siguió a la batalla, atacaron a los de Ítaca mientras dormían. Mataron a setenta y dos de ellos, y Ulises tuvo que huir de la inhóspita región.

CICREO

Rey de Salamina. Era hijo de Poseidón y acogió a Telamón, hermano de Peleo, que huía de Egina. Le dio por esposa a su hija Glauca y le cedió el reino. De Telamón y Glauca nació el famoso héroe griego Áyax.

CÍDIPE

Muchacha ateniense que, al hallarse un día en el templo de Ártemis, recibió como regalo de su enamorado Aconcio una manzana en la que estaban inscritas las palabras: «Juro que me casaré con Aconcio». Cídipe, al leer la frase en presencia de la diosa, se vio atada por un juramento involuntario. Sin embargo, la muchacha no se preocupó, tiró la manzana y olvidó lo sucedido. Poco después, enfermó, y el oráculo, al ser interrogado, respondió que Ártemis castigaba a Cídipe por no cumplir su juramento. Para sanar, la muchacha tuvo que acceder al matrimonio.

CILICIA



Circe y Ulises

Región de las costas del Asia Menor, la actual Turquía, al occidente de Siria. Su nombre deriva de Cílice, uno de los hermanos de Cadmo, que se estableció allí.

CÍNIRAS

Rey de Chipre, hijo de Apolo y de Pafos. En honor de su madre fundó la ciudad de dicho nombre. Una leyenda dice que su hija Mirra se enamoró de él y que de dicha unión nació Adonis. Cíniras, al reconocer el involuntario incesto, desesperado, se suicidó.

CIPARISO

Bellísimo adolescente amado por Apolo. Por error, mató a la cierva del dios, que lo transformó en ciprés.

CIRCE

Hija de Helios y de la ninfa Perseida, hermana de Eetes, rey de Cólquide, era una famosísima maga. Tuvo que abandonar su patria, expulsada por haber envenenado al rey de los sármatas y cometido otros crímenes. Huyó a Italia, donde se estableció en un palacio encantado en la isla de Eea, posiblemente en el actual promontorio Circeo. Allí continuó ejerciendo el arte de la magia. Celosa de Glauco, envenenó las aguas donde solía bañarse Escila, hija de Forco y Poseidón, que se transformó de cintura para abajo en un terrible monstruo. Pico, rey de los latinos, la despreció por su esposa Carmenta y la maga lo transformó en el pájaro llamado *carpintero*. Solía transformar en animales a todos los forasteros que desembarcaban en la isla. Cuando Ulises envió a sus compañeros a explorarla no los vio regresar, ya que Circe los había convertido en puercos. Ulises consiguió escapar del encantamiento por haber ingerido unas hierbas que le hacían invulnerable a cualquier sortilegio y que Hermes le había aconsejado. Después de liberar a todos sus compañeros, Ulises convivió casi un año con la maga, que se había enamorado de él. Leyendas posteriores hacen nacer de esta unión a Telégono, que, llegado a la edad madura, fue en busca de su padre. Ulises no lo reconoció y lo rechazó. Telégono, utilizando como arma el espolón de un pez espada, lo mató.

CIRIS

Nombre del pájaro marino en el que fue transformada Escila, hija de Niso, después de haber causado la muerte de su padre.

CITERÓN

Cadena montañosa de Grecia, que se extiende desde Ática hasta Beocia. En la Antigüedad clásica, el Citerón era famoso por el culto a Dioniso y por las fiestas que allí se organizaban.

CÍZICO

Rey de los doliones. Según la leyenda de los Argonautas, este rey concedió benigna hospitalidad a los intrépidos héroes que acababan de atravesar el Helesponto. Sin embargo, cuando salieron de ese país, por la noche fueron empujados de nuevo hacia la costa por vientos contrarios: al desembarcar por segunda vez no fueron reconocidos por los doliones, que los creyeron invasores. Los dos bandos lucharon entre sí, y en la encarnizada batalla, ganada por los Argonautas, Jasón mató a Cízico.

CLEITO

Esposa de Cízico, rey de los doliones. Cuando este, por una trágica fatalidad murió a manos de los Argonautas, enloqueció de dolor y se suicidó.

Las ninfas del bosque lloraron tanto, que de sus lágrimas nació un manantial al que se dio el nombre de Cleito.

CLEOBIS

Véase *Bitón*.

CLEOPATRA

1. Esposa de Meleagro, convenció a su marido para que tomase las armas en defensa de su patria amenazada. Cuando este murió, Cleopatra, llena de dolor, se ahorcó. Los dioses la transformaron en una gallina de Guinea.

2. Hija del viento Bóreas y hermana de Calais y Zetes. Se casó con Fineo, rey de Salmideso, en Tracia, que la repudió y encarceló. Sus dos hermanos la liberaron. Sus dos hijos fueron cegados por su propio padre Fineo, que como castigo fue, a su vez, cegado y perseguido por las Arpías.

CLÍMENE

La mitología tradicional menciona a diversas mujeres con el mismo nombre. Una de ellas es la esposa de Helios (el dios Sol) y la madre del infeliz Faetón. Otra, la hija de Catreo y nieta de Mínos. Esta se casó con Nauplio y dio a luz a Éaco y Palamedes. Otra Clímene fue hija de Océano y de Tetis, y esposa de Jápeto, uno de los Titanes, del cual tuvo un hijo. Otra versión nos presenta a Clímene como esposa de Prometeo y madre de Heleno y de Deucalión.

CLÍO

Hija de Zeus y Mnemósine. Una de las nueve Musas, la de la Historia.

CLITEMNESTRA



Clitemnestra

Hija de Tindáreo, rey de Esparta, y de Leda, hermana de Helena y de los Dioscuros, Cástor y Pólux. Se casó con Agamenón, a quien dio tres hijos, Orestes, Electra e Ifigenia.

Cuando Agamenón aceptó sacrificar a esta última para que soplasen vientos favorables y la flota aquea pudiese zarpar felizmente en dirección a Troya, Clitemnestra concibió un odio terrible contra él. Siendo amante de Egisto, hijo de Tiestes y primo de Agamenón, con la complicidad de su amante, mató a su marido junto con la esclava Casandra, cuando este regresó terminada la guerra de Troya. Su hijo Orestes, salvado por su hermana Electra de las insidias de Egisto, regresó años después a Micenas con el propósito de vengar a su padre y mató a su madre y a Egisto.

CLORIS

Primogénita de las hijas de Níobe, que se salvó de la matanza llevada a cabo por Ártemis por ser ya esposa de Neleo, rey de Pilos. Su verdadero nombre era Hetosea y se la llamó después Cloris («pálida»), por la palidez de su rostro al conocer el trágico fin de sus hermanas y hermanos. Digna hija de Níobe, fue madre de doce hijos, once de los cuales mató Heracles. Quedó como único superviviente Néstor.

CLOTO

Una de las tres Moiras o Parcas, hijas de Zeus y Temis. La más joven de ellas, la que asistía a los nacimientos y sostenía la rueca, de la que sacaba copos de una lana multicolor y desigual, la cual, hilada por Láquesis, su hermana, representaba la variedad y el azar en la vida del hombre.

CÓCALO

Rey de Sicilia. Acogió benévolamente a Dédalo, que había huido del laberinto de Creta volando con unas alas y, más prudente y afortunado que su hijo Ícaro, sobrevivió a la empresa. Sin embargo, Minos no cejó en su propósito de venganza y pidió a Cócalo la restitución del fugitivo, presentándose en persona ante el rey. Este, cumpliendo sus deberes de hospitalidad, lo acogió dignamente, pero luego, de acuerdo con sus propias hijas, lo mató.

COCITO

Uno de los ríos infernales (viene del griego y significa «el río del llanto») cuyo curso impetuoso transcurría por entre lúgubres y negras rocas. Circundaba el Tártaro y, de acuerdo con su significado etimológico, era el río de los lamentos, formado con las lágrimas de los que recibían su castigo en aquel mismo llanto.

Junto con el Aqueronte y el Piriflegethon era uno de los tres ríos infernales que formaban la laguna Estigia. (*Odisea*, libro X; *Eneida*, libro VI; *Divina comedia*, Infierno, XIV.)

CÓLQUIDA

Antigua región situada en la costa sudoriental del Ponto Euxino en el Mar Negro, atravesada por el río Fasi, el actual Rión.

En épocas primitivas fue habitada por varios pueblos bárbaros (abaseas, coraxos, lacios y suanos). Corresponde, aproximadamente, a la actual región de Georgia llamada Mingrelia. Los griegos habían fundado allí varias colonias y, a pesar de la distancia, mantenían un activo intercambio comercial. Precisamente a causa de su situación adquirió un carácter mitológico. Se localizó allí la leyenda de los Argonautas, que fueron a la Cólquida para arrebatar el vellocino de oro al rey Eetes.

CONCORDIA

Diosa romana que personificaba precisamente la concordia, dispensadora de paz y de bienestar. Se la representaba como una matrona que sostenía en una mano una ramita de olivo, y en la otra, el cuerno de la abundancia.

CONSO

Divinidad romana, protectora de la agricultura. Le estaban dedicadas las fiestas llamadas *Consualia* que tenían lugar el veintiuno de agosto, después de la cosecha, y el quince de septiembre, al terminar la siembra. Se organizaban carreras ecuestres y por esto, a partir del siglo III a. de C., el dios Conso se identificó con Neptuno, que llevaba el sobrenombre de Ecuestre por haber creado el caballo.

CORCIRA O CORFÚ

La más septentrional e importante de las islas Jónicas. Se la llamó antiguamente Drepane y también Asqueria. En ella reinó Alcínoo, rey de los Feacios.

CORE

Otro nombre de Perséfone.

CORESOS

Sacerdote de Dioniso, estaba enamorado de la oceánida Calírroe. Al no verse correspondido, pidió al dios que castigase a la ninfa, pero luego, arrepentido, renunció a su venganza y prefirió matarse antes que ver muerta a la mujer amada.

CORIBANTES

Pequeños geniecillos tutelares de la mitología griega, sacerdotes de Cibele, divinidad de la tierra, venerada especialmente en Frigia y en la isla de Creta, donde los Coribantes pertenecieron también al culto de Zeus. En sus fiestas se tocaban los timbales y las flautas. Se los ha situado siempre en compañía de los Curetes.

CORINETES

Otro nombre de Peifetes, hijo de Hefisto. Era una criatura ruda e insensible como su padre. Habitaba en las cercanías de Epidauro y solía agredir y matar a los viandantes con una maza de hierro. Corinetes encontró su justo castigo a manos de Teseo.

CORÓNIDES

Hija del rey de Tesalia, Flegias. Amada por Apolo, estaba embarazada del dios cuando, sin que este lo supiera, se casó con el joven Isquis. Un cuervo reveló a Apolo lo sucedido y el dios, para vengarse, atravesó con sus dardos a Corónides y a Isquis. Ella al morir reveló su maternidad. Apolo, entonces, después de haber castigado al cuervo por su delación transformando en negras sus blancas plumas, extrajo del seno de Corónides al niño que aún no había nacido. Este fue Asclepio, que tuvo por preceptor al centauro Quirón y llegó a ser el dios de la medicina.

COTO

Era uno de los tres Hecatonquiros, junto con Briareo y Gies, que simbolizaban las fuerzas perturbadoras de la tierra.

CRÁNAO

Hijo de Cécrope, a quien sucedió en el trono de Ática. Según una tradición, bajo su reinado tuvo lugar el famoso diluvio de Deucalión. Su sucesor fue probablemente Anfición, hijo del propio Deucalión.

CREONTE

1. Hijo de Liceto, fue rey de Corinto. En su corte hospedó a Jasón y a Medea, prometiendo al héroe por esposa a su propia hija Creúsa. Esto suscitó los celos de Medea, que envió a la muchacha una túnica y una corona que había impregnado de veneno con sus artes mágicas y le causó la muerte. Creonte, que acudió en auxilio de su hija, murió con esta en el incendio del palacio, provocado por dicha túnica.

2. Hermano de Yocasta, ocupó el trono de Tebas, sucediendo a Layo, y lo recuperó a la muerte de sus sobrinos Eteocles y Polinice. Fue un rey despótico y cruel, que condenó a Antígona a ser enterrada viva, por haber desobedecido sus órdenes al enterrar el cadáver de su hermano Polinice. Teseo lo mató algún tiempo después. Sus hijos fueron Meneceo y Hemón.

CRETA

La mayor de las islas griegas, situada a la entrada meridional del mar Egeo. Junto con las islas de Cerigo, Cerigoto, Caso, Escarpanto y Rodas formaba parte del arqueado puente que unía en otro tiempo Morea con Anatolia. Durante el III y II milenios a. de C. fue sede de una espléndida civilización, cuyos ecos se conservan en las leyendas mitológicas. En ella se crió Zeus, allí reinó Minos, el sabio legislador. A comienzos del I milenio a. de C. fue invadida y dominada por los dorios, que fundaron de cincuenta a cien ciudades independientes, Cnosos, Gortina y Cidonia, entre las más destacadas. Dichas ciudades se confederaron hacia finales del siglo III. En el siglo II los cretenses se entregaron a la piratería, convirtiéndose, de aliados, en enemigos de los romanos. Entre el año 69 y el 67, Q. Metelo, que recibió el sobrenombre de Crético, conquistó, tras una larga y durísima guerra, la isla, que pasó a ser provincia romana.

CRETEO

Hermano de Atamante. Cuando este enloqueció, gobernó a las Minias. Se casó con Tiro, que le dio tres hijos, el más famoso de los cuales fue Amitaón.

CREÚSA

1. Llamada también Glauca, era hija de Creonte, rey de Corinto. De ella se enamoró Jasón cuando fue acogido en Corinto con Medea. Por consentir Creonte las nupcias de Jasón y de Creúsa, Medea, celosa, mató a esta regalándole una diadema y una túnica envenenadas.

2. Mujer de Eneas e hija de Príamo y Hécuba. Cuando el héroe troyano huyó de su ciudad incendiándola, llevando consigo a su hijo Ascanio, a su padre Anquises y las sagradas imágenes de los Penates troyanos, Creúsa los siguió durante un largo tiempo, pero murió en esa fatigosa huida. Su sombra se apareció a Eneas, que la buscaba afanosamente, persuadiéndole de que debía proseguir la fuga y asegurándole que se había convertido en una ninfa de la diosa Cibele.

3. Hija de Erecto y esposa de Juto, fue madre de Aqueo y de Ión, dos de los fundadores del pueblo griego.

CRÍO

Uno de los Titanes. Junto con Temis y Mnemósine era uno de los gigantes que no encarnaban la fuerza física sino la espiritual. Crío simbolizaba precisamente la potencia moral.

CRISAOR

Hijo de Medusa y de Poseidón. Nació, como su hermano el caballo alado Pegaso, de la sangre de su madre muerta.

Uniéndose con Calírroe, engendró a los monstruos Equidna y Gerión, protagonista el último de una de los trabajos de Heracles.

CRISEIDA

Hija de Crises y esclava predilecta de Agamenón.

CRISES

Sacerdote de Apolo, padre de Criseida, la muchacha convertida en esclava por los aqueos y asignada a Agamenón. Para recuperarla, su padre se trasladó al campo griego y ofreció un elevado rescate, pero fue rechazado por Agamenón. Crises acudió entonces a Apolo, quien envió una grave epidemia de peste al campo aqueo, por lo cual Criseida fue restituida. Agamenón pretendió, sin embargo, que a cambio se le entregase a Briseida, la esclava de Aquiles, provocando así la retirada de este último de la lucha.

CRISIPO

Hermanastro de Atreo y Tiestes. Estos eran hijos de Pélope y de Hipodamía, en tanto que Crisipo había nacido de los amores de Pélope con la ninfa Asíoque. Víctimas de la maldición divina que pesaba sobre su familia, Atreo y Tiestes realizaron toda suerte de acciones nefandas. Una de sus primeras desdichadas hazañas fue el asesinato, por instigación de Hipodamía, de su hermano Crisipo.

CRONIDA

Apelativo de Zeus, hijo de Crono (Saturno).

CRONO (SATURNO)



Crono

Su origen como divinidad parece remontarse a una época prehelénica. Era hijo de Urano y Gea, es decir, del Cielo y de la Tierra, y el más joven de los Titanes. Se rebeló contra su padre, lo mutiló y destronó para vengar a sus propios hermanos, que Urano ocultaba en el seno de la tierra, temiendo que pudiesen arrebatarle el dominio del mundo. Siendo a su vez rey del Olimpo y habiéndose casado con su hermana Rea, engendró las divinidades mayores. Al temer el cumplimiento de la profecía de su padre Urano, que le había predicho que uno de sus hijos le arrebataría el poder, acostumbraba a tragárselos. Tal fue la suerte de Hera, Deméter, Hades, Poseidón y Hestia, pero cuando le tocó el turno a Zeus, el más joven, su madre Rea recurrió a una estratagema para sustraerlo a la ferocidad del padre. Le presentó envuelta en pañales una piedra que Crono se tragó sin advertir la diferencia, mientras encomendó a Zeus a la custodia de los Coribantes y de los Curetes. Así se salvó Zeus. Adulto, destronó a su padre, obligándole a restituir los hijos que había devorado, y que, por ser inmortales, seguían con vida. Los romanos identificaron a Crono con Saturno, que originariamente era el dios de la siembra, venerado como fundador y protector de la agricultura itálica. Cuando la mitología griega penetró en Roma, surgió la leyenda de que Crono-Saturno, expulsado por Zeus, se ocultó en Lacio, siendo acogido piadosamente por Jano, rey de Itálica, y estableciendo su morada sobre el Capitolino. Allí se edificó un templo en su honor, en cuya cripta se custodiaba el tesoro del Estado (*aerarium*). Se identificó con el reinado de Saturno la Edad de Oro del género humano, ya que se decía que fue el primero en hacer vivir

a los hombres de forma sedentaria, gobernándolos con sabiduría. Para conmemorar este periodo feliz, se introdujeron fiestas en honor de Saturno, las *Saturnalia*, que tenían lugar del diecisiete al veintitrés de diciembre. Eran fiestas turbulentas, en las que el pueblo se entregaba a manifestaciones de alegría desenfadada. Se olvidaban las diferencias sociales, mientras que los tribunales, tiendas y escuelas cerraban en señal de júbilo

CTÉATO

Uno de los Moliónidas. Su nombre aparece en el ciclo de leyendas referentes a Heracles, concretamente en la hazaña de los establos de Augias. Cuando Augias, de quien eran sobrinos, se negó a dar a Heracles el pago convenido por su trabajo, este envió contra él un ejército. Pero los Moliónidas, Ctéato y Éurito, sorprendieron al ejército en un desfiladero y lo destruyeron. Heracles, indignado, mató a los Moliónidas y a Augias.

CTONIO

Héroe griego, cuyo nombre figura en la gesta de Cadmo al fundar la ciudad de Tebas. Cuando este último mató al dragón consagrado a Ares, aconsejado por Atenea sembró los dientes de dicho dragón y vio surgir por encanto una tropa de hombres armados, que comenzaron a luchar entre sí ferozmente. Cinco fueron los supervivientes de aquella épica y extraña lucha: Equión, Udeo, Peloro, Híperenor y Ctonio. Ayudaron a Cadmo en la edificación de Tebas y fueron también los fundadores de otras tantas familias nobles.

CUADRIGA

Carro tirado por cuatro caballos, usado por Zeus, Poseidón y Plutón.

CUERNO DE LA ABUNDANCIA O CORNUCOPIA

El mítico cuerno de la abundancia es considerado todavía como portador de la fortuna. La leyenda lo describe como un cuerno roto de toro, cuya figura tomó Aqueloo para combatir a Heracles por la posesión de Deyanira. Las Náyades recogieron el cuerno después del combate, llenándolo de flores y frutas, y, desde entonces, quedó convertido en símbolo de la abundancia. Según otra narración, se trata de uno de los cuernos de la cabra Amaltea, recogido por la ninfa Melisa. La palabra *cornucopia* deriva del latín *cornu copiae*, literalmente «cuerno de la abundancia».

CUPIDO

Nombre que los latinos daban a Eros.

CURETES

Genios tutelares que, según se decía, inventaron el arco, la espada y el yelmo. Pausanias les atribuye la institución de los juegos olímpicos. Posteriormente se convirtieron en sacerdotes de la diosa Cibele. Durante las fiestas a ella dedicadas, danzaban con frenesí al son de flautas y címbalos, cayendo luego al suelo presas de un delirio profético. Los Curetes, junto con los Coribantes, desempeñaron un papel importante en la mitología griega, pues fueron ellos quienes

salvaron a Zeus de la voracidad de Crono e impidieron a este último oír los vagidos del recién nacido, bailando una salvaje danza guerrera y, al mismo tiempo, lanzando gritos espantosos.

D

DÁCTILES

Pequeñas divinidades o geniecillos de la mitología griega, habitantes de los montes Ida (el de Creta y el de Frigia); su número variaba desde tres hasta cinco o diez como los dedos de la mano. Se les llamó también Idei, por el nombre de la montaña donde residían. Algunas fuentes los hacen hijos de Helios y de Atenea, otras de Crono y de Alcíope, o de Zeus y de la ninfa Ida. Muy hábiles, estaban especializados en forjar los metales con el fuego subterráneo. En época más tardía fueron agrupados junto con los Curetes y los Coribantes.

DAFNE

Ninfa, hija del dios Peneo, del río Ladón o de Amiclas. Era, como Ártemis, amante de la caza y de la soledad, y cuando Apolo, enamorado de ella, se le presentó de improviso, rehusó atemorizada sus requerimientos amorosos y huyó. El dios la persiguió, y en su afanosa carrera atravesaron valles y bosques, hasta que la joven, a punto de ser alcanzada (su larga cabellera, que durante la fuga se había soltado y ondeaba al viento, estaba próxima a ser asida por el dios enamorado) y viéndose perdida, se arrojó al suelo e invocó con desespero la ayuda de la Tierra. La diosa, apiadada, transformó su cándido cuerpo en un tronco rugoso, sus brazos en ramas y sus hermosos cabellos en hojas duras y verdes. Cuando Apolo, finalmente, consiguió abrazarla, se había transformado ya en un árbol, que le estuvo consagrado, ciñendo con una corona de laurel las sienes de los poetas y de los héroes. Esta leyenda inspiró a numerosos vates y artistas, que tomaron de ella el tema para sus obras. Se llamaban *Dafneforias* las antiguas fiestas que se celebraban en Beocia en honor de Apolo y que consistían en solemnes procesiones con guirnaldas de laurel y de flores.

DAFNIS

Mítico pastor siciliano. Sus peripecias amorosas fueron el tema preferido de la poesía bucólica, de la que se le consideraba fundador. Hijo de Hermes y discípulo de Pan, era un excelente tañedor de gaita; por su destreza y belleza excepcionales, agradaba sobremanera a todos los dioses y diosas. Según algunos, amó a una muchacha llamada Naide, quien, al verse traicionada, lo cegó. Dafnis entonces se arrojó desde lo alto de una roca, pero Hermes lo recogió y lo llevó al cielo. Fue objeto de culto por parte de los pastores. Según otros, Afrodita lo dejó morir de melancolía por haber rechazado a una muchacha que la diosa le había propuesto.

DAMASTES

Gigante que habitaba en las inmediaciones de Eleusis. La mitología tradicional lo presenta como adversario de Teseo. Damastes capturaba a todos los que tenían la desdicha de pasar cerca de su morada y los obligaba a tenderse sobre su lecho. Si el afortunado resultaba ser de estatura demasiado elevada para las dimensiones del lecho, Damastes le cortaba los miembros que sobresalían; si era demasiado bajo, lo estiraba hasta hacerle alcanzar las dimensiones deseadas, de donde proviene su apelativo de Procuste («el estirador»). El cruel gigante recibió una justa muerte a manos del héroe Teseo.

DÁNAE

Hija de Acrisio, rey de Argos. Su belleza enamoró a Zeus, pero el padre de ella, a quien el oráculo había predicho la muerte a manos de uno de sus nietos, encerró a su hija en una caverna subterránea. Zeus no se desalentó y penetró en el antro en forma de lluvia de oro. Amó a Dánae y de sus amores nació Perseo. Cuando se enteró Acrisio, para escapar de su destino arrojó al mar una caja en la que estaban encerrados madre e hijo. Pero los dioses no querían la muerte de dos inocentes y estos fueron empujados hacia las islas Cícladas, donde un pescador llamado Dictis los recogió y condujo ante el rey de la isla, su hermano Polidectes. Este quiso tomar por esposa a Dánae, pero al verse rechazado, la retuvo como esclava. Para librarse de Perseo, cuya venganza temía, lo envió a combatir contra Medusa. Tras esta empresa, el héroe empezó la serie de sus maravillosas aventuras. Más tarde, tras regresar a Argos con su madre Dánae, tal como el oráculo había predicado, Perseo mató a su abuelo Acrisio. El mito de Dánae relata que, después de llegar a playas tirrénicas, se casó con Pilumno, tatarabuelo de Turno, rey de los rútuos.

DANAIDAS

Eran las cincuenta hijas de Dánao que se casaron con los cincuenta hijos de Egipto, hermano de su padre. Habían sido obligadas a casarse y, por orden de este último, mataron a sus maridos mientras dormían, la misma noche de bodas. Tan sólo una de ellas, Hipermestra, sinceramente enamorada de su marido Linceo, desobedeció a su padre y le salvó la vida. Linceo, que sucedió a Dánao en el reino de Argos, mató a su vez a su tío y a las cuarenta y nueve danaidas, que fueron condenadas en el Averno a llenar de agua eternamente vasijas sin fondo, para simbolizar la inutilidad de su cruel delito. En cambio, otra leyenda narra que se casaron con jóvenes de Argos y fueron las progenitoras de los Dánaos.

Los episodios de Dánao y de las Danaidas sirvieron de argumento a las tragedias de Esquilo *Las suplicantes* y *Prometeo encadenado*.

DÁNAO

Hijo del rey de Egipto, Belo, y de Anquínoe, fue el fundador de la estirpe de los Dánaos aqueos y tuvo cincuenta hijas, las Danaidas. Con ellas huyó a Argos para salvarlas de las insidias de los cincuenta hijos de Egipto, su hermano, quienes pretendían casarse con ellas. No desistieron y persiguiéndolas llegaron a Argos. Dánao, que allí reinaba, acabó por consentir el matrimonio de sus hijas, a las que ordenó que matasen a sus esposos la noche de bodas.

Según una leyenda, a Dánao lo mató su yerno Linceo. Enseñó a los argivos a excavar pozos y en reconocimiento tuvo una estatua en el templo de Apolo Delfico. En memoria suya, primero los argivos, y luego todos los griegos, recibieron el nombre de *dánaos*.

DARDÁNIDAS

Sobrenombre de los troyanos, como descendientes de Dárdano.

DÁRDANO

Hijo de Zeus y de la atlántida Electra, fue el fundador de la dinastía troyana.

Emigró de Arcadia a Samotracia y de allí a Frigia, y fundó una ciudad que llamó Dardania con autorización del rey Teucro. Se casó primero con Crisa, que le regaló el *Paladio*, luego con Batiea, hija de Teucro, de la que nació Erictonio, padre de Tros y abuelo de Príamo.

DAULIA

Ciudad de la antigua Fócida, en el camino que va de Orcómeno a Delfos. Se afirma que su origen está relacionado con la ninfa Daulía y con el mito de Tereo, Progne y Filomela.

DÉCUMA

Una de las Parcas latinas. Originariamente eran diosas de los nacimientos. Décuma, como su hermana Nona, tomaba el nombre de los últimos meses de la gestación, el noveno o el décimo precisamente.

DÉDALO

Hijo de Meción y bisnieto de Erecteo, simboliza en la mitología el genio técnico y artístico. Se le consideró inventor de la escultura por ser el primero que, modelando la piedra, consiguió formar imágenes a semejanza del hombre, así como de muchos instrumentos de trabajo, como la regla y la vela. A pesar de estas cualidades, Dédalo no pudo evitar el pecado de la envidia. Cuando su sobrino Talos, demostrando una agudeza excepcional, inventó la sierra inspirándose en la mandíbula de una serpiente, sintió tanta envidia que lo mató, arrojándolo a traición desde la Acrópolis. El Areópago, tribunal de Atenas, no dio por válidas sus disculpas y lo desterró a Creta. Llegó allí con su hijo Ícaro y entró al servicio de Minos, rey de la isla, que le ordenó construir en torno al antro del Minotauro, monstruo de voracidad insaciable, un intrincado palacio con infinitas estancias, con múltiples y tortuosos corredores y atravesado por innumerables callejuelas y patios. Se le llamó *Laberinto*, porque así denominaban los cretenses en su dialecto el hacha de dos filos de Zeus, símbolo que Dédalo grabó en numerosas partes de su construcción. Cuando Teseo consiguió, con ayuda del hilo de Ariadna, penetrar en el palacio, matar al monstruo y salir de nuevo, muchos creyeron que el héroe había sido ayudado también por Dédalo, deseoso de vengarse de Minos, que le impedía regresar a su patria. El rey de Creta lo hizo encerrar entonces junto con su hijo en la misma construcción con intención de retenerlo prisionero, pero no tuvo en cuenta la capacidad inventiva del ingenioso artífice, que, viendo cerrados los caminos marítimos y terrestres, pensó que le quedaban, sin embargo, los del cielo para alcanzar su amada patria. Recogió entonces todas las plumas que pudo y, ordenándolas según su longitud de forma decreciente, las unió con barro y cera, y las modeló con una forma ligeramente curvada. Había fabricado un par de alas que aplicó a sus espaldas y a las de Ícaro. El artificio funcionó y ambos abandonaron Creta volando. Dédalo no dejó de advertir a su hijo que no volase demasiado bajo para que el barro de sus alas no se disolviese con el vapor del agua del mar, ni demasiado alto, pues el calor del sol podía derretir la cera. Ícaro al principio le siguió obediente, imitándolo. Pastores y navegantes los contemplaban maravillados, creyéndolos dioses. Sin embargo, el adolescente se enorgulleció de su nuevo arte y, olvidando toda prudencia y todos los consejos, se elevó cada vez más alto intentando en su presunción alcanzar el sol. Las advertencias de su padre se cumplieron. Ícaro, desprovisto de sus alas, se precipitó al mar, que de él tomó el nombre de Icaro, y se ahogó. El pobre Dédalo tuvo que enterrarlo en Cumas, donde consagró a Apolo su par de alas, que se guardaron durante siglos en un templo por él construido y adornado. Desde allí, según se dice, pasó a Sicilia acogido benignamente por el rey Cócalo, donde terminó sus días.

DEIDAMÍA

Hija de Licomedes, rey de Esciro. La muchacha se enamoró de Aquiles cuando este se ocultó en la corte del rey disfrazado de mujer para escapar de la guerra de Troya.

Deidamia tuvo un hijo suyo, Pirro, llamado también Neoptólemo («nuevo guerrero») porque ocupó el lugar de Aquiles en la guerra de Troya.

DEÍFOBO

Hijo de Príamo y Hécuba, fue uno de los más valerosos guerreros troyanos. Junto con Paris mató a Aquiles y, tras la muerte de aquel, se casó con Helena. Lo mató el celoso Menelao.

DEIMO

Demonio del espanto. Junto a Enyo, diosa del exterminio, y Fobo, demonio del temor, era uno de los habituales compañeros de Ares, dios de la guerra.

DELFS

Antigua ciudad de la Fócida, en el corazón de la Grecia central. Estaba situada en la vertiente sudoeste del Parnaso, a unos seiscientos metros de las aguas del golfo de Corinto, lugar montañoso pero próximo al mar. Su belleza selvática no tardó en impresionar la imaginación de los antiguos, que la escogieron como la sede del más célebre santuario y oráculo de Grecia. A la ciudad de Delfos se podía llegar por dos caminos. Por mar, desde el puerto de Itea hasta el golfo de Corinto, y atravesando la Acrópolis de la antigua Krisa, que dominaba la llanura de los Olivos y el lecho de Pleisto; y por tierra, recorriendo la vía que parte de Atenas, atraviesa Beocia, asciende por las faldas del Parnaso y desemboca cerca del santuario de Atenea Pronea, situado al este del de Apolo. El lugar sagrado está formado por una profunda hendidura en la roca, sombreada por un laurel, la planta consagrada a Apolo. Tenía tres fuentes, la más célebre de las cuales era la de Castalia, con un agua fresca y abundante, además de la de Casotis, que mediante un sistema de canales llegaba hasta el templo de Apolo. Desde los tiempos más antiguos y antes de que existiesen los olímpicos Apolo y Atenea, Delfos era un lugar de culto donde se alzaban templos y santuarios. En la época micénica se practicaba el culto a la diosa Gea (la Tierra), cuyo recuerdo se mantuvo vivo en la memoria de los griegos. Los dioses del lugar eran recordados en las plegarias de la sacerdotisa Pitia antes de entrar en el templo de Apolo. Esta saludaba a la Tierra como primera profetisa, luego a Temis y a Febe, que la sucedieron y que precedieron a Apolo en el lugar del oráculo. Esquilo afirma que el paso del culto de la Tierra al de Apolo tuvo lugar pacíficamente y con pleno acuerdo por ambas partes. Entre los nuevos dioses que junto con Apolo se instalaron en Delfos, la Pitia recordaba a Atenea Promacos, a las ninfas de la gruta corintia que habitaban en una cueva situada más abajo de Delfos, en la altiplanicie del Parnaso, y que se visita todavía, a Dioniso y por último a Poseidón y Zeus, el dios supremo, padre de Apolo. Eurípides, en cambio – Homero avala su versión –, sostenía que el paso del oráculo, de la Tierra a Apolo, provocó un conflicto, resuelto por Zeus en favor de su hijo. Según esta versión, Apolo, nacido de Delos, se estableció en Delfos tras haber matado al dragón que guardaba el antiguo oráculo de la Tierra. El enorme y feroz animal se llamaba Pitón, y de este deriva el epíteto del dios, llamado Pitio, el de la profetisa Pitia y el de los grandes juegos organizados para celebrar la llegada de Apolo y que se llamaban precisamente *Píticos*. Con Apolo se implantó el método de profetizar a través de la exaltación y el delirio, subsistiendo al mismo tiempo los sistemas más antiguos de adivinación inductiva. La sacerdotisa Pitia se sentaba sobre su trípode, el mismo que Apolo consagrara después de su victoria sobre Pitón, que se colocaba sobre un abismo. De él emanaban vapores embriagadores. Como fuera de sí y presa del delirio, esta pronunciaba palabras incongruentes y emitía sonidos, basándose en los cuales los sacerdotes formulaban la respuesta, a menudo ambigua y oscura. Por eso, entre las nuevas divinidades colocadas al lado de Apolo figuraban las Ninfas y Dioniso, que eran (por excelencia) las divinidades que inspiraban

la locura. La sacerdotisa, al ser presa del delirio profético y sentir que se enturbiaba su razón, parecía más una bacante que un ministro del tranquilo y sereno Apolo. En efecto, parece seguro que la importancia de Dioniso era semejante a la de aquel y, como se creía que este último durante el invierno abandonaba Delfos para invernar entre los Hiperbóreos, los dos cultos se alternaban armónicamente. Las consultas tenían lugar en fechas fijadas de antemano y determinadas por el calendario religioso de las fiestas de Apolo. En la época más antigua de Pitia daba sus respuestas regularmente una vez al año, en el aniversario del nacimiento del dios, el siete del mes Disio, es decir, al comienzo de la primavera, en marzo o abril. Más tarde empezó a profetizar una vez al mes, siempre el día siete, excepto en el invierno. Sin embargo, se podía consultar a la sacerdotisa en ocasiones excepcionales, siempre que no se tratase de los días considerados *nefastos*. Quien deseaba interrogar al oráculo, ya fuese por iniciativa personal o como delegado de una ciudad, debía ante todo pagar una tasa llamada *pélano*, que consistía en una ofrenda en especie, seguida de otra en dinero. El importe variaba, dependiendo de si el oferente iba solo o en representación de una ciudad. Con el *pélano* se obtenía el derecho a aproximarse al altar donde tenía lugar un sacrificio, cuya víctima era, generalmente, una cabra. Los sacerdotes deducían de los movimientos del animal inmolado si el dios estaba presente y dispuesto a dar sus respuestas. Antiguamente esta comprobación se hacía observando el vuelo de los pájaros. Si el sacrificio había dado un resultado favorable, los consultantes eran admitidos en el templo y se reunían en un modesto zaguán al refugio del sol y de la lluvia. Para las consultas se seguía un orden que concedía la preferencia a los que poseían una especie de tarjeta de prioridad. Si eran muchos los que disfrutaban de este privilegio, se echaba a suertes, y el mismo procedimiento se utilizaba con los simples peregrinos. Comprobada la presencia de Apolo, los sacerdotes y profetas que habían asistido al sacrificio iban en busca de la Pitia para introducirla en el templo. Según Eurípides, la sacerdotisa era elegida entre todas las mujeres de Delfos de intachable conducta, sin tener en cuenta su edad. Desde el momento en que los sacerdotes la designaban como profetisa se convertía en cierto sentido en la esposa de Apolo y, como tal, debía guardar pureza y castidad, vivía recluida en la casa que le estaba destinada, al parecer en el interior del santuario de Apolo. En la época en que el oráculo gozó de mayor fama llegó a haber tres Pitias a la vez, dos en ejercicio y una de reserva, pero en tiempos de Plutarco bastaba una sola sacerdotisa para cumplir su cometido. Es probable que la Pitia, antes del comienzo de las consultas, se encaminase a la fuente de Castalia para las abluciones y rituales de purificación, antes de acercarse al dios. Al entrar en el templo, acompañada por un cortejo de sacerdotes y adivinas, así como de consultantes, atravesaba el vestíbulo y entraba en la celda donde se alzaba el altar de Poseidón, el asiento de hierro de Píndaro y los trípodes votivos. Arrojaban hojas de laurel en un brasero junto con harina de maíz, a modo de incienso. Luego, el cortejo se dirigía al *sancta sanctorum* del templo, es decir, a las estancias subterráneas, donde la Pitia recibía las revelaciones de Apolo. Las respuestas se daban en verso y correspondía a los adivinos que acompañaban a la Pitia redactarlas de dicha forma, interpretando todos los sonidos incoherentes que esta emitía mientras deliraba, sentada en el trípode. Por el tipo de respuestas dadas a las ciudades, de evidente interés político, el templo de Delfos ejerció durante siglos una gran influencia política, favoreciendo a una o a otra de las ciudades que aspiraban a la hegemonía. Al afianzarse el cristianismo, su fama decayó, cerrándose el templo por orden del emperador Teodosio en el año 384 d. de C.

DELOS

La menor de las islas Cícladas, celeberrima porque en ella nacieron Apolo y Ártemis. La leyenda afirma que la isla surgió de entre las aguas a causa de un golpe del tridente de Poseidón y que estuvo flotando en el mar hasta que Apolo la detuvo. En Delos se alzaba un magnífico templo

consagrado al dios. Estaba prohibido enterrar a los muertos, los cuales eran trasladados a una de las islas vecinas.

DEMÉTER (CERES)

Hija de Crono y Rea, y hermana de Zeus, su nombre significa «madre tierra» y personificaba la fuerza creadora y reproductora de la tierra. Su atributo específico, que la distinguía de Gea, con la cual se la identificó más tarde, era el de diosa de la tierra cultivada y de los cereales, aquella por cuya voluntad el sueño fructificaba. Los mitos que formaban su leyenda se relacionaban con la fertilidad de la tierra y con el trabajo encaminado a obtener de ella los alimentos. Entre las fábulas más antiguas figura la que narra su unión con el héroe inmortal Jasón, de la que nació Pluto («riqueza»); fábula que significa la abundancia de dones que la tierra brinda a los que la cultivan. Según otra leyenda, Deméter fue raptada por Poseidón, dios de las aguas, elemento indispensable para la vegetación, que se casó con ella. Sin embargo, la más importante, sobre todo para comprender el culto de la diosa, es la leyenda referente a su hija, la bellísima Perséfone, fruto de su relación con Zeus. Este prometió a la muchacha por esposa a su hermano Hades, rey de los Infiernos, el cual un día subió a la tierra en un carruaje tirado por sus caballos inmortales y raptó a la hija de Deméter llevándosela consigo al interior de la tierra. La madre no se dio cuenta de lo que ocurría ante la fulminante actuación de Hades, pero oyó los desesperados gritos de Perséfone mientras desaparecía. La llamó, la buscó, pero no obtuvo respuesta. Durante nueve días y nueve noches, penetrando en la oscuridad de las tinieblas con ayuda de antorchas, Deméter erró sin descanso en busca de su hija, hasta que Helios, que todo lo veía, se conmovió ante su dolor de madre y le reveló el paradero de Perséfone, sin ocultarle que el rapto se había producido con el consentimiento tácito de Zeus. Entonces la diosa, airada, abandonó el Olimpo, y encerrándose en su dolor se retiró a vivir a un lugar apartado provocando así la aridez del suelo, que, privado de su presencia, dejó de producir mieses y frutos. El género humano corría peligro de perecer a causa de la universal carestía y en vano Zeus envió a la diosa mensajeros para inducirla a regresar. Deméter no cedió, exigiendo a cambio de su retorno la restitución de Perséfone. Por último Zeus envió a Hermes a los Infiernos para pedir a Hades que restituyese a la joven, que era ya su esposa, pero esta, a quien el marido había dado algunos granos de granada, símbolo del amor, ya no estaba dispuesta a regresar a la tierra. Se llegó entonces a un acuerdo, según el cual Perséfone viviría dos terceras partes del año con su madre y el resto con su esposo, el señor de los Infiernos. Así pues, al comenzar la primavera cada año Perséfone regresaba a la tierra y resplandecía en la plenitud de su juvenil belleza iluminada con la fulgurante luz del Olimpo, mientras que en otoño de nuevo desaparecía en las sombrías entrañas de la tierra. En este mito se descubre claramente el ritmo de la vegetación, obligada en invierno a un triste letargo, interrumpido por el gozoso despertar de la primavera. Existe otra leyenda relacionada con el origen de los misterios de Eleusis, cuya protagonista es Deméter. Durante su angustiada y desesperada búsqueda de Perséfone, la diosa llegó a Eleusis. Cansada y con la figura de una mísera viejecita, se sentó cerca de una fuente, llamada el *pozo de las vírgenes*, para reposar a la sombra de un verde olivo, hasta que acudieron a buscar agua algunas jóvenes, a las que pidió socorro y hospitalidad. Estas eran las hijas de Céleo, rey de Eleusis, que la llevaron consigo a su palacio, convenciendo a su madre Metania para que la admitiese como nodriza del último hijo del rey, el pequeño Demofonte. Para corresponder a la generosidad y gentileza de quienes la acogieron, Deméter quiso hacer inmortal al niño que le habían confiado. Lo alimentó con ambrosía y por las noches comenzó a purificarlo sosteniéndolo sobre el fuego. En esta actitud la sorprendió un día Metanira que, temiendo por la suerte de su hijo, interrumpió con un grito la obra de la diosa. A causa de esta oposición Demofonte no obtuvo la inmortalidad, sino únicamente fama eterna por haber recibido los cuidados de una diosa. Así lo explicó Deméter a Céleo y Metanira, a los cuales reveló finalmente su verdadera identidad. Los invitó a construir un templo dedicado a su

culto en Eleusis y consagró sacerdotes suyos al propio Céleo y a sus hijos, Triptólemo, Eumolpo y Diocles, iniciándolos en los misterios de su culto. Según otras leyendas, Deméter fue nodriza de Triptólemo, a quien enseñó los secretos del arado y la siembra, encargándole que recorriese el mundo enseñando a los hombres. Con la difusión de la agricultura aumentó también la civilización de los pueblos y Deméter fue honrada, asimismo, como diosa que presidía las disposiciones civiles. Su culto tuvo gran difusión en toda Grecia, pero su centro siguió siendo Eleusis. De esta ciudad, situada en la bahía de Salamina y no lejos de Atenas, tomaron nombre las fiestas solemnísimas celebradas en honor de Deméter, que se llamaron precisamente *Eleusinas*. Se dividían en pequeñas y grandes; las primeras se celebraban a mediados de febrero para recordar el regreso de Perséfone a la tierra, y las segundas, a mediados del mes de septiembre, cuando se suponía que volvía a los Infiernos. Estas últimas se prolongaban nueve días, durante los cuales se sucedían diversos ritos y ceremonias que culminaban el quinto día con una gran procesión que iba desde Atenas a Eleusis. Los participantes eran numerosos, todos provistos de antorchas, ya que la procesión salía de Atenas a la hora del crepúsculo. A causa de la relación que Deméter tenía, a través de Perséfone, con el mundo infernal, su culto tuvo siempre, desde los tiempos más antiguos, un aspecto particular de culto secreto, conocido por el nombre de *misterios eleusinos*. En dicho culto podían participar tan sólo los iniciados, tras un periodo de aprendizaje que tenía lugar durante las pequeñas fiestas de *Eleusis*. Se aseguraba a todos los que tomaban parte una suerte mejor en la otra vida, negada a los demás mortales. Entre los seguidores del culto había una jerarquía que culminaba en el hierofante o sacerdote supremo y tenían la obligación, bajo penas severísimas, de mantener ocultos los secretos de la congregación. Otras fiestas en honor de Deméter eran las *Tesmoforias*, en las que se la honraba como diosa del matrimonio legítimo y protectora de las leyes, que se celebraban a principios de noviembre; duraban cinco días y en ellas podían participar tan sólo mujeres casadas. Los romanos identificaron con la griega Deméter a la divinidad itálica Ceres, la diosa de hermosa cabellera que protegía los pastos. El culto griego fue adoptado, según la leyenda, por consejo de los libros sibilinos, consultados a causa de una carestía que tuvo lugar tras la expulsión de los Tarquinius. Perséfone, la hija de Deméter, se llamó Proserpina y se creyó que su raptó por parte de Hades tuvo lugar en Sicilia, en las cercanías de Etina. Se edificó un templo, en el que Ceres era venerada junto con Dioniso y su hija, cerca del Circo, y sus guardianes eran los ediles plebeyos, a quienes estaba confiado también el cuidado del abastecimiento. Las fiestas de Ceres, las *Cerealias*, se celebraban del doce al diecinueve de abril y se inauguraban con una solemne y jubilosa procesión en la que todos los participantes iban vestidos de blanco. La recuperación de Proserpina daba lugar a la celebración de otra fiesta en agosto, durante la cual las matronas romanas, vestidas de blanco, ofrecían las primicias de los frutos y de las verduras. Otras ofrendas simbólicas hechas a Ceres eran los panales de miel. Se le sacrificaban el cerdo y el ternero. Generalmente, se la representaba con el aspecto de una augusta matrona, montada en un carro tirado por leones y con una corona de espigas entrelazadas en la cabeza. Sostenía otras espigas en una mano junto con un ramo de amapolas, y en la otra llevaba una antorcha. Se colocaba a su lado una caja cerrada, la llamada *cesta mística*. La estatua más antigua que se conserva es la esculpida por Fidias, colocada en el frontón oriental del Partenón.

DEMOFONTE

Hijo de Teseo y Fedra, tomó parte en la guerra de Troya. A su regreso, naufragó en Tracia y pidió hospitalidad al rey Sidón, comprometiéndose con su hija Filis, con quien, sin embargo, no llegó a casarse. Demofonte mató a Euristeo, el rey que impusiera a Heracles sus doce trabajos.

DEMONIOS

Los griegos llamaban *demonios* y los latinos *genios* a unos seres de naturaleza espiritual, intermediarios entre los humanos y los dioses, que eran responsables del destino de los hombres, de las familias y de las ciudades. Según fuese benéfica o maléfica su influencia se les llamaba *agatodemones* o *cacodemones*, de forma análoga a los ángeles y demonios de la religión cristiana, correspondientes a los dos principios antagónicos del bien y del mal. Todas las personas, lugares y naciones tenían su numen tutelar. Un culto más especial recibía el demonio de la cosecha anual, cuyas celebraciones tenían lugar durante el periodo de la vendimia. En todas las casas se veneraba al genio del cabeza de familia con motivo del aniversario de su nacimiento, con libaciones, fogatas, flores e incienso. Cada ciudad tenía veneración especial por su propio numen titular y en Roma estaba especialmente difundido el culto al genio del pueblo romano. El del emperador era objeto de gran veneración. Se consideraba solemne el juramento hecho en su nombre. El arte a menudo representó con forma concreta a estos seres, recurriendo a la serpiente como símbolo de la fortuna. Los genios personales se solían representar en figura varonil, vistiendo la toga y llevando en una mano el cuerno de la abundancia y una taza, y en la otra una amapola y unas espigas de trigo.

DESPILA

Hija de Adrasto. Su padre la entregó por esposa a Tideo, que se refugió a su lado durante su exilio.

DESTINO

Véase *Hado*.

DEUCALIÓN

1. Hijo de Prometeo y Clímene, fue rey de Ftía en Tesalia y se le consideró el más justo de los hombres. Tuvo por esposa a Pirra, hija de Epimeteo y de Pandora. Mientras reinaban en Tesalia, Zeus decidió castigar a los hombres, que se mostraban orgullosos e insolentes con él desde que poseían el fuego, y envió a la tierra un espantoso diluvio para destruir la raza humana. Se salvaron tan sólo Deucalión y Pirra, ya que, aconsejados por Prometeo, construyeron una barca en la que se encerraron, navegando durante nueve días y nueve noches. Al descender las aguas, la embarcación se quedó en el monte Parnaso y los dos supervivientes recibieron del oráculo de Temis el consejo de arrojar a sus espaldas «los huesos de la gran madre». Deucalión interpretó acertadamente el vaticinio, comprendiendo que los huesos de la tierra eran las piedras y, así, él y Pirra comenzaron a arrojar piedras tras de sí, que milagrosamente se transformaron en hombres y mujeres y dieron origen a los nuevos pobladores de la tierra. Hijos de Deucalión y Pirra fueron Heleno, progenitor de los helenos, Anfición y Protogenia.

2. Hijo de Minos y Pasifae, participó en la expedición de los Argonautas y fue el padre de Idomeneo, uno de los héroes que combatieron valerosamente en la guerra de Troya.

DEYANIRA

Belicosa y bellísima hija de Eneo, rey de Calidón, y hermana de Meleagro, fue esposa de Heracles, que la arrebató tras una furiosa batalla al río Aqueloo, con quien Deyanira estaba prometida, y que combatió en forma de toro, uno de los muchos aspectos que podía tomar. Se celebraron las nupcias y Heracles se llevó a su esposa. Durante el viaje llegaron a un ancho río, cuyas aguas, turbulentas a causa del reciente deshielo, hicieron que los viajeros se detuvieran indecisos. Les ofreció sus servicios el centauro Neso, que, según dijo, se encargaba del transbordo

del río. Deyanira se confió a él, mientras que Heracles atravesaba las aguas a nado. Sin embargo, el centauro, cuando estaba en el centro de la corriente, intentó raptar a la joven esposa, provocando la ira del marido, que lo mató con un dardo. Neso, mientras yacía agonizante en el fango, ideó una terrible venganza. Aconsejó a Deyanira que mojase en su sangre una túnica y que la conservase. Si su esposo demostraba algún día desamor hacia ella, haciendo que se vistiera con aquella túnica conseguiría reconquistarlo.

Ocurrió entonces que Heracles tuvo que combatir contra la ciudad de Ecalia en la isla de Eubea, conquistando un riquísimo botín, del que formaba parte Yole, hija del rey de aquella ciudad. Deyanira sintió celos de la joven muchacha y, temiendo que Heracles tuviese intención de casarse con ella, pensó en poner en práctica el consejo del centauro Neso, enviando a su marido, como regalo, la fatídica túnica. Cuando este se la puso sintió abrasarse sus miembros y sus carnes. El héroe, que había soportado en su vida tantos dolores y fatigas, esta vez fue vencido y cayó exánime. Deyanira, al saber que había causado involuntariamente la muerte de su esposo, llena de dolor se suicidó.

DEYONEO

Padre de Día, esposa del rey Ixión. Este se negó a entregar a su suegro las ofrendas nupciales estipuladas, por lo que Deyoneo robó a su yerno sus caballos para resarcirse de dicha pérdida. Ixión se vengó, haciendo que se precipitara con engaños en una fosa ardiente, donde halló una horrible muerte. Zeus purificó a Ixión y le permitió participar en el banquete de los dioses.

DÍA

1. Esposa del rey Ixión.
2. Hijo de Erebo y de la Noche, a su vez descendientes del Caos, fue identificado con las horas luminosas, que nacen, precisamente, de la oscuridad nocturna.

DIANA

Nombre de los latinos para la diosa griega Ártemis.

DICTIS

Pescador de Serifós. Su figura aparece en la historia de Dánae y, por lo tanto, en el ciclo de aventuras de Perseo. Dictis recogió al jovencísimo Perseo y a su madre Dánae.

DIDO

Hija de Mutón, rey de Tiro, y esposa de Siqueo, su tío. Se la llamó también Elisa, y no se sabe con certeza si fue una figura mítica fenicia o un personaje histórico. Cuando el rey Pigmalión, su hermano, mató a Siqueo, Dido huyó de Tiro y se refugió en África. Fundó Byrsa, la roca sobre la cual debía alzarse Cartago. El rey indígena Yarbas la pidió por esposa y sus compañeros le aconsejaron aceptar, pero ella, que deseaba mantenerse fiel a Siqueo, prefirió quitarse la vida. Una versión latina posterior, que Virgilio immortalizó en la *Eneida*, nos presenta a Dido como la viuda de Siqueo y reina de Cartago. Se enamoró perdidamente de Eneas cuando este, obligado por una terrible tempestad, desembarcó en las costas de África, cerca de Cartago, donde ella reinaba. El relato que le hizo, durante el banquete, de sus propias aventuras a partir de la desdichada noche en la que Troya quedó destruida, llenó de emoción el corazón de Dido, que, impresionada a primera

vista por la belleza del hijo de Afrodita, admiraba ahora su valor y su fuerza, modelo acabado del héroe perfecto. Su amor hacia Eneas le privó del sueño y de la tranquilidad, convirtiéndose en una pasión irrefrenable. Este sentimiento, al que Dido se abandonó sin reparo, revelando toda su humanidad de mujer pero salvando su nobleza y orgullo de reina, provocó una tragedia íntima, precipitada y fatal. Durante una cacería se desencadenó el temporal preparado expresamente por Hera y Afrodita para favorecer los amores entre ambos; Dido y Eneas se refugiaron en una cueva para huir del aguacero y de los rayos, y allí se consumó su unión, que debía tener consecuencias trágicas y funestas. La Fama, malvado monstruo insomne, divulgó la noticia a los cuatro vientos, añadiendo detalles de su invención. Yarbas, rey de los gétulos, al que Dido había rechazado, fue informado, acudiendo entonces a Zeus, su padre, en demanda de justicia, por haber preferido la reina de Cartago a un extranjero. Zeus envió entonces a Hermes a entrevistarse con Eneas para recordarle su misión y ordenarle partir. El héroe obedeció y se dispuso a abandonar África. Dido se dio cuenta y salió a su encuentro, intentando retenerlo con palabras en las que se sucedían febrilmente los razonamientos, el amor y los reproches; pero el sentido del deber era más fuerte en Eneas que cualquier argumento y, aunque con gran pesar, no cedió, desplegando las velas en dirección a Italia. Dido sintió que sin Eneas no podría seguir viviendo y decidió suicidarse. Mandó preparar una hoguera y, proclamando odio eterno entre los descendientes de su pueblo y los de Eneas, se atravesó con una espada. No pudieron resistir a la fascinación de dicha leyenda poetas, dramaturgos, músicos y pintores de todos los tiempos. Algunos se inspiraron en la leyenda griega, pero la mayoría compusieron sus obras artísticas y literarias basándose en el episodio virgiliano, sobre todo teniendo en cuenta el importante significado histórico que le había dado el poeta.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.